ECONOMÍA Y SOCIEDAD

René Ramírez G.

La vida (buena) como riqueza de los pueblos

Hacia una socioecología política del tiempo

Prólogo de
Rafael Correa D.



La vida (buena) como riqueza de los pueblos
Hacia una socioecología política del tiempo





La vida (buena) como riqueza de los pueblos
Hacia una socioecología política del tiempo

René Ramírez G.

Prólogo de
Rafael Correa D.





Primera Edición, 2012

330.99866
R1455v

Ramírez G., René.
La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo / René Ramírez G. — 1ª ed. — Quito:
Línea de investigación en Economía y Sociedad, No. 1
Editorial Iaen, 2012.
126 p.; 15 x 21 cm
isbn 978-9942-07-173-6

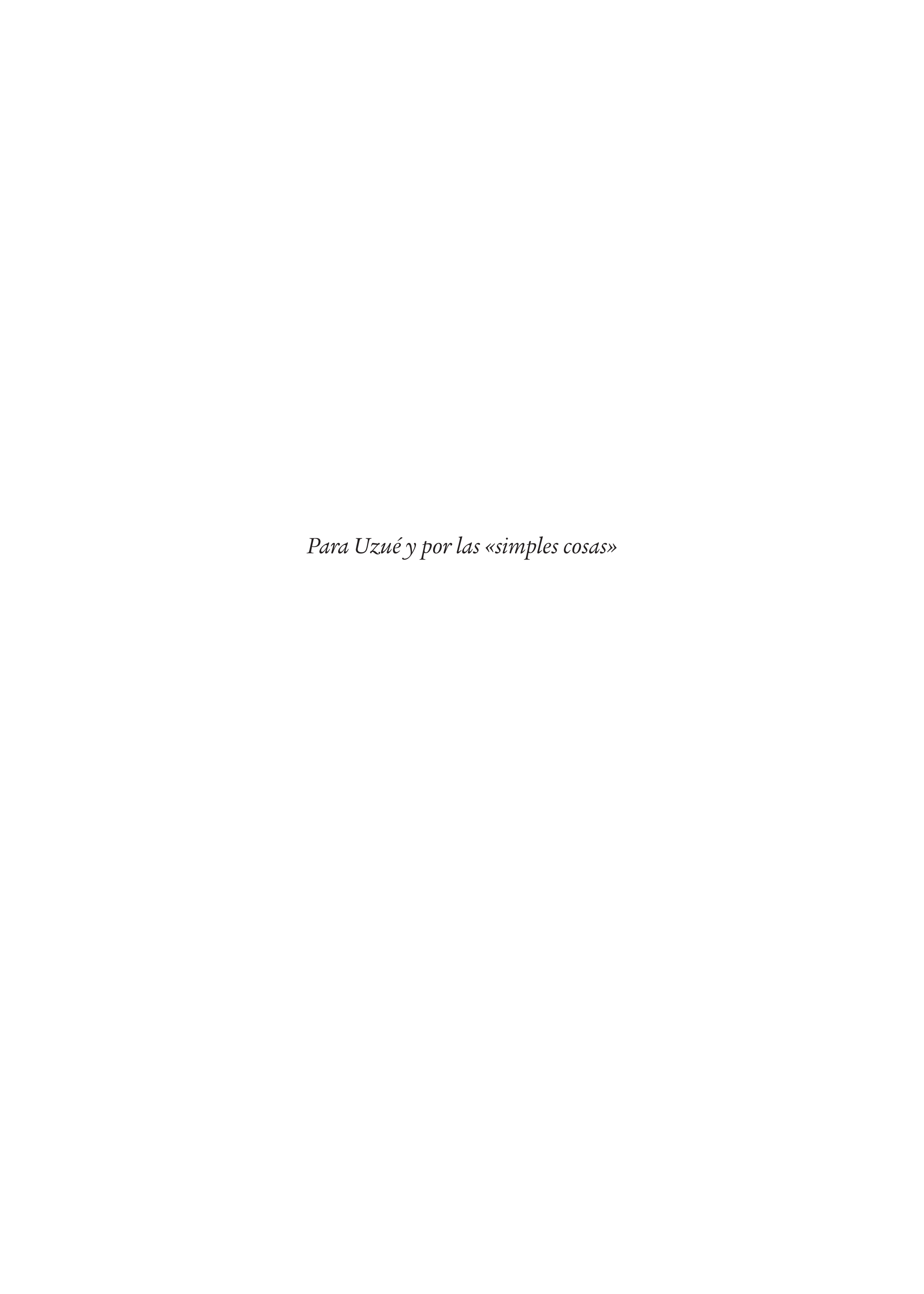
1. Economía del Ecuador 2. Buen Vivir i. Título

Instituto de Altos Estudios Nacionales
Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.
Edificio administrativo, 5to. piso
Telf: (593) 02 382 9900, ext. 312
www.iaen.edu.ec
Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Juan Guijarro H.
Maqueta y diagramación: David Rivera Vargas
Diseño gráfico: Sutti arte&comunicación
Diseño portada: Santiago Cárdenas
Impresión: Imprenta Mariscal

Quito - Ecuador, 2012





Para Uzué y por las «simples cosas»

Índice

Presentación

A pesar de décadas de investigación, aún hay poca evidencia de que el crecimiento económico sea la base del bienestar social. Esto supone un reto mayor para la teoría económica y para las concepciones normativas sobre el desarrollo socio-económico. Este libro intenta cuestionar el sentido común de la economía ortodoxa y ponderar sus implicaciones éticas.

Mientras que la mayoría de la bibliografía sobre desarrollo socio-económico está enfocada en último término en cómo incrementar el ingreso monetario, el propósito de alcanzar una vida éticamente digna y valiosa casi nunca ha sido considerado como un objetivo científicamente realizable. En contraste, René Ramírez G. se enfoca en la vida buena de las personas como el objetivo principal de la ciencia social, sugiriendo una nueva perspectiva para la acción pública. Desde una mirada a la vez filosófica y política, este libro propone una concepción reflexiva del Buen Vivir, que incluye tanto sus dimensiones afectivas como normativas, y está imbricada en un entendimiento amplio del bien común.

El argumento consiste en que los bienes materiales no son los únicos que determinan que una persona viva bien, ni que el desarrollo social puede ser pensado únicamente en términos de maximizar utilidades. Por el contrario, el amor y la amistad, la salud y la educación, la vida civil y la participación en democracia son cuestiones que nos interesan en mayor medida, y el indicador más importante de ello es el tiempo que dedicamos a estas actividades.

Como un aporte para la discusión pública, el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y el Instituto de Estadística y Censos (INEC) tienen el agrado de presentar esta obra de manera conjunta. Enmarcada en la línea de investigación de Economía y Sociedad que impulsa la Universidad de Postgrado del Estado, contribuye a renovar la estadística pública con nuevos indicadores para medir el Buen Vivir de la población, permitiendo proyectar alternativas de política pública y también construir escenarios prospectivos para la sociedad ecuatoriana.

Por ello, el libro está dirigido no solo a los especialistas que buscan propuestas heterodoxas dentro de sus áreas específicas de competencia, sino también para la ciudadanía interesada por la situación política actual y las perspectivas para el cambio posible.

Arturo Villavicencio
Rector Iaen

Byron Villacís
Director Inec

Prólogo

¿Por qué es necesario cuestionar la disciplina económica para transformar la sociedad?

Por mucho tiempo la búsqueda de la buena vida fue asunto de interés exclusivo para teólogos y filósofos, y solo se la consideró una necesidad secundaria frente a la imperiosa urgencia del sobrevivir, por un lado, y la presión para acomodarse a las convenciones sociales y la moral establecidas, por otro. Precisamente este es el punto de partida del libro escrito por René Ramírez G., quien nos plantea interrogantes que, a pesar de parecer cotidianos y simples, desbordan con mucho la ciencia social más convencional: ¿podemos conocer con certeza cómo vivir dignamente? ¿Buscar una buena vida puede ser un objetivo científico relevante y valedero? ¿Son los criterios para vivir bien parte de un sustrato «esencial» en los seres humanos o puede que la política marque una diferencia? ¿Cómo comprometen la pobreza y la desigualdad la posibilidad de que las personas vivan bien? ¿Cómo ha construido la disciplina económica su aparato conceptual y cómo dicha mirada ha configurado una intervención particular? ¿Cómo afecta a la vida digna de los pueblos el crecimiento económico? ¿Es la vida buena un objetivo viable para la política pública? ¿Por qué es necesario buscar otras medidas diferentes al PIB si queremos interpelar a la forma de convivencia social imperante en el mundo?

Para abordar estas preguntas el autor nos propone una perspectiva heterodoxa, que parte de la crítica de la economía neoclásica para construir lo que denomina una socioecología política, asentada sobre un postulado normativo básico —el cual, valga la aclaración, supone importantes consecuencias para el campo científico, a saber: la unidad de valor social no debe ser el dinero, sino el tiempo—. El supuesto es simple, nos señala el autor: *a quien entregas tu tiempo, entregas tu vida*. La propuesta es que la vida misma es lo más valioso; pero no cualquier tipo de vida, sino aquella vivida de modo digno, saludable y a plenitud.

En este marco, Ramírez G. insiste en cambiar la mirada, de donde se sigue que, mientras la economía neoclásica se concentra en estudiar la producción y el consumo de bienes para la maximización de la utilidad, la socioecología política se ha de enfocar —una vez satisfechas las necesidades básicas— en la generación y disfrute de «bienes relacionales» tales como el amor, la amistad, la participación en la vida pública, el trabajo emancipador

y la relación del ser humano con la naturaleza. En este contexto, la propuesta rompe con la perspectiva autista de la economía neoclásica dado que si bien el nivel de buen vivir en gran medida depende de uno mismo, también se encuentra relacionado con el nivel de coordinación que logra cada persona para compartir el tiempo con los demás, ya sea para el amor, para servir al prójimo, para compartir con un amigo, para participar en la esfera pública o para buscar vivir en armonía con la naturaleza. Desde una perspectiva socialista podría decirse que la propuesta de Ramírez G. redefine un principio fundamental de esta tradición: si bien existe supremacía del trabajo sobre el capital, debe existir ante todo supremacía de la vida sobre el trabajo. Las personas deben trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

Luego de esta reflexión conceptual, se analiza, de manera empírica y casuística cómo las y los ecuatorianos distribuimos nuestro tiempo y cuánto tiempo disfrutamos de la «producción/consumo» de bienes relacionales. Los hallazgos resultan cuestionadores del pensamiento que postula la ortodoxia económica: demuestran que, en efecto, la riqueza monetaria no necesariamente nos permite vivir bien; y, en cambio, la manera en que cada uno dispone de su tiempo vital es una circunstancia que afecta mucho más a la posibilidad de tener una buena vida.

Seguidamente, Ramírez G. explora los efectos de varios factores mediadores en la relación entre el tiempo y la vida buena, que van desde la desigualdad de tiempo relacional entre las personas hasta las grandes tendencias macroeconómicas que afectan los horarios de la población en su conjunto. De esta manera, se definen circunstancias estructurales de la propia sociedad —en este caso ecuatoriana— que condicionan la manera en la cual disponemos de nuestro tiempo para vivir bien. Así, la precariedad en el mercado de trabajo, la exclusión social y las diversas formas de discriminación son circunstancias que demarcan nuestras posibilidades de vivir plenamente y con dignidad. Como se demuestra en el libro, no es casualidad que existan amplias desigualdades en la concentración del tiempo para la buena vida.

René Ramírez G. tampoco deja de analizar el clásico problema de las ciencias sociales del impacto que tienen en la vida cotidiana de los individuos, las macropolíticas estructurales. Así por ejemplo, para ilustrar tal problemática el libro estima que producto de la liberalización económica los ecuatorianos y ecuatorianas vieron reducir sistemáticamente su tiempo dedicado a la vida plena, básicamente porque disminuyó el salario por hora y la demanda laboral —principalmente, para los trabajadores menos calificados— En un modelo de precarización laboral, el ciudadano, al tener que compensar su carencia material, se vio obligado a dedicar más tiempo a buscar trabajo, extender su jornada laboral, trabajar más y/o dedicar más horas al trabajo no remunerado.

Con estos resultados, Ramírez G. construye dos índice sintéticos de la vida buena en Ecuador, como una propuesta alternativa y crítica respecto a mediciones convencionales como el Producto Interno Bruto (PIB), o el ingreso o consumo per cápita. Uno es el índice de «esperanza de vida saludable y bien vivida»; y, el otro el índice de «esperanza de vida de la naturaleza». Ambos indicadores utilizan como unidad de análisis el «tiempo». Así como cada año lo único que importa en la economía ortodoxa es el crecimiento del PIB, el Ramírez G. propone, por el contrario, que se analice sistemáticamente cuánto creció o decreció la esperanza de vida saludable y bien vivida en un territorio particular.

Desde aquí se esboza una agenda investigativa de contabilidad macroeconómica en función del tiempo, que busca reflejar una concepción más adecuada de la verdadera riqueza de los pueblos. Esta agenda ha merecido la atención de la comunidad científica a nivel internacional: el año pasado, la propuesta de la socioecología política del tiempo fue presentada en Inglaterra y la New Economics Foundation (NEF), uno de los principales tanques de pensamiento de este país, la seleccionó como ejemplo de una de las cuatro alternativas de relevancia científica para discutir alternativas metodológicas al Producto Interno Bruto (PIB); selección que permitió, a su vez, su incorporación en la recopilación de artículos titulada *Beyond GDP: Measuring Our Progress*, trabajo usado para la discusión de la transición global que necesita el planeta en el marco de la Conferencia de Río+20. Las otras tres propuestas seleccionadas fueron el informe de la Comisión Stiglitz, elaborado a pedido del Presidente de Francia; la propuesta que la propia NEF presentó al Primer Ministro de Gran Bretaña; y los estudios de Global Footprint Network sobre la huella ecológica.[1]

Las corrientes que actualmente cuestionan a la economía neoclásica por su inutilidad para establecer políticas públicas concretas que permitan alcanzar el buen vivir de la población se enmarcan en una coyuntura histórica de cambio social profundo a nivel mundial, que comienza con el fin del predominio ideológico neoliberal y la consiguiente debacle del pensamiento único. Mientras los economistas de derecha marcaron la agenda durante los últimos treinta años, también en Ecuador el bienestar de la población se seguía estudiando, principalmente, a partir del análisis monetario del consumo o ingreso individual. Esto comienza a cambiar con la llegada de la Revolución Ciudadana a nuestro país, y con la aprobación por referendo de una nueva Carta Política, en el año 2008, básicamente porque en este nuevo pacto social se inscriben los términos de la crítica pública al proyecto neoliberal y se reafirma la necesidad de un giro radical para alcanzar la promesa

1 Se puede consultar más información en la página web: http://globaltransition2012.org/beyond-gdp/.

constitucional del Buen Vivir. Este cambio normativo sobre nuestras reglas de convivencia refleja también una transformación más profunda, una revolución de larga duración en nuestra manera de entender la justicia social. Así, mientras el proyecto neoliberal limitaba la definición del bienestar a la medición del ingreso monetario de cada individuo, o a la suma de los ingresos/gastos individuales que daría como resultado el PIB, el Buen Vivir ha llevado a ampliar nuestros horizontes de expectativas sobre lo que consideramos una vida buena, plena y digna de ser vivida.

En consonancia con estas trascendentes mudanzas políticas, la presente publicación, al colocar el tiempo como unidad de análisis, no solo permite repensar las políticas públicas —y evaluarlas en el marco de la consecución del Buen Vivir de la población—, sino que hace surgir una crítica implícita, pero no por ello menos potente, sobre el uso del dinero para medir la efectividad y eficiencia de las intervenciones del Estado. ¿Qué es preferible, construir un hospital que cueste 15% más de dinero o que se demore 80% menos de tiempo en estar listo para atender a la población? La entrada teórico-metodológica presentada en este libro, recupera, de esta forma, el sentido de la urgencia en sociedades que han perdido mucho tiempo en alcanzar la satisfacción de las necesidades de sus miembros bajo la lógica de oligarquías que nunca se preocuparon por el bien común.

Por ello, en este momento histórico, el libro de René Ramírez G. resulta un aporte científico de primer orden para continuar con el debate público sobre las nuevas relaciones sociales que se requieren para el proceso de cambio social profundo que está atravesando el Ecuador y el mundo. Hay libros que reflejan el presente y hay libros que lo interrogan; pero el libro que tiene el lector hoy entre sus manos más bien busca confrontar las condiciones de la situación actual para proyectarla hacia un futuro posible. Políticamente el autor es consciente que es preciso subirse al tren de la historia. Hacerlo con la esperanza intacta de saber que se la puede transformar pero sin dejar de examinar atentamente la vida real, el día a día, para luego confrontar lo observado con lo esperado, y hasta soñado socialmente, a fin de realizar de manera escrupulosa nuestro proyecto de vida buena.

Quito, 4 de junio de 2012

Rafael Correa D.

Presidente Constitucional
República del Ecuador

CAPÍTULO PRIMERO

Introducción

> Se garantiza el derecho de las personas y los colectivos al tiempo libre, la ampliación de las condiciones físicas, sociales y ambientales para su disfrute, y la promoción de actividades para el esparcimiento, descanso y desarrollo de la personalidad.
>
> **Art. 383, Constitución de la República del Ecuador**

A la persona que entregas tu tiempo, entregas tu vida. No existe situación más penosa que morir sin haber vivido, o morir a muy temprana edad. Quizá el termómetro más adecuado para medir el Buen Vivir[1] de una sociedad sea el que nos permita conocer cuánto tiempo vive saludablemente su población haciendo lo que desea hacer; o cuánto tiempo del día se dedica para producir sociabilización (estar con amigos y amigas, familiares, comunidad política), para contemplar arte, producirlo y deleitarse con él, para autoconocerse, para dar y recibir amor; o cuántos años de vida gana un territorio al evitarse la pérdida de bosque nativo o gracias a la reforestación de su entorno natural.

La nueva Constitución de la República del Ecuador (2008) establece como objetivo social el Buen Vivir (en quechua, *sumak kawsay*) de las personas, de los colectivos y de la sociedad en su conjunto; Buen Vivir que se basa no solo en el «tener» sino sobre todo en el «ser», «estar», «hacer» y «sentir»: en el vivir bien, en el vivir a plenitud. Si tenemos en cuenta que la definición del Buen Vivir implica estar conscientes de que este es un concepto complejo, vivo, no lineal, sino históricamente construido, y que por lo tanto está en constante *resignificación*, podemos aventurarnos a sintetizar qué entendemos por Buen Vivir o *sumak kawsay*: la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas y de la biodiversidad. El Buen Vivir o *sumak kawsay* supone tener tiempo para la contemplación,

---

1 En este estudio se usarán, como sinónimos de Buen Vivir, vivir a plenitud, vida plena, *eudaimonía*, florecimiento, felicidad (en sentido aristotélico, mientras no se diga lo contrario), *sumak kawsay*.

la amistad, la emancipación, la ampliación de las posibilidades de socialización, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potenciales reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación sobre otro ser humano). El concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público y lo común para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros —y a la naturaleza—, como diversos pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello viabilizar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido.[2]

No obstante, la corriente principal de la economía se ha preocupado principalmente por estudiar la producción y el consumo en el mercado. El bienestar ha sido medido en función del ingreso o consumo per cápita a nivel micro o a nivel macro, a través del producto interno bruto por persona. Se supone así que la sociedad está mejor cuando crece cualquiera de estas variables. En cambio, el presente estudio sostiene que los marcos de análisis de la economía neoclásica son insuficientes para evaluar el Buen Vivir de una sociedad, razón por la cual es necesario problematizar esta cuestión desde una perspectiva alternativa, a la que denominaré *socioecología política (economía) del Buen Vivir*. Esta disciplina, partiendo del análisis de la satisfacción de necesidades y expansión de capacidades y potencialidades, empleará como unidad de análisis *el tiempo* (bien vivido o vivido a plenitud) y estudiará particularmente la generación/disfrute[3] de *bienes relacionales*.

A través del debate iniciado por Aristóteles en su filosofía ética[4], el texto reflexiona sobre el concepto de *eudaimonía* como un indicador más adecuado para evaluar el Buen Vivir de las personas y de la sociedad. Dicho concepto está relacionado principalmente con la vida contemplativa[5] (ocio

2 Lo cual incluye también tomar en cuenta, además de las generaciones futuras, las generaciones históricamente excluidas. Por ello, el Buen Vivir comprende además el lado subjetivo y objetivo (tangible e intangible).

3 Si bien se utilizarán los conceptos de producción y consumo de bienes relacionales a lo largo del texto, en estricto rigor sugerimos no utilizarlos puesto que esto ha llevado a una «economización» de la vida. Utilizaremos paralelamente en este marco «generación y disfrute» de bienes relacionales.

4 Si bien el centro del marco teórico se basará en Aristóteles, también se discutirán los marcos conceptuales de Karl Marx, Amartya Sen y Martha Nussbaum.

5 En la vida contemplativa se incluye «el hacer libremente, lo que cada persona desea hacer» en búsqueda de su emancipación. En este marco, se incluye el trabajo no alienado, es decir aquel trabajo en que no se da una escisión entre el mundo de trabajo y el mundo de la vida

liberador o emancipador) así como con la producción y consumo de bienes relacionales[6], siendo estos el sentimiento de amar y ser amado[7], la amistad, el compromiso público para participar en la vida civil o política[8], y la relación de convivencia existente entre el ser humano y la naturaleza o *Pachamama.*[9] Si bien la teoría económica ha estudiado la producción y consumo de bienes privados, públicos o comunes, ha dicho muy poco respecto a los bienes relacionales.[10]

El presente estudio pretende reflexionar, tanto teórica como empíricamente, sobre lo que implica una disciplina económica que tenga como objetivo el Buen Vivir o *sumak kawsay*, frente a la economía neoclásica que pone el énfasis en la maximización del consumo y la producción de bienes y servicios. Si de lunes a viernes una persona trabaja 8,5 horas[11], como es el caso en el Ecuador, y se dedica en promedio 0,3 horas al día a comprar, la economía se ha olvidado recurrentemente en su análisis de más de la mitad de la

---

buena. A lo largo del texto únicamente aquel trabajo que sea visto como creador y emancipador será tomado en cuenta como parte de la buena vida.

6 En esta investigación se sostendrá que es parte de los bienes relacionales el autoconocimiento, el comprender «al otro» y el entender el entorno, situaciones que solo se pueden concretar —como señala Aristóteles— a través del tiempo dedicado a la reflexión contemplativa liberadora.

7 Dicho amor puede provenir de un/a amigo/a, de la familia o de la pareja (Aristóteles, 2007: título VIII, 212-222).

8 De hecho, para Aristóteles, la participación civil o política puede ser leída como una forma de amistad y de amor que se deben procurar en una comunidad política. Es por ello que el autor señala que la amistad puede estar relacionada con las formas de gobierno, siendo su mayor expresión la democracia, «en donde los ciudadanos, siendo iguales, tienen muchas cosas en común» (Aristóteles, 2007: 233). Por dicha razón, la participación pública es indirectamente una expresión de amor, dado que «los hombres [y mujeres] no solo viven juntos a causa de la procreación, sino también para los demás fines de la vida» (Aristóteles, 2007: 235). A pesar de lo mencionado, cabe señalar que para este filósofo la acción política en sí misma lleva a la felicidad, aunque no es autárquica como la contemplación.

9 En su ética, Aristóteles no trabaja directamente la relación ser humano-naturaleza. No obstante, dentro de la ética y economía del Buen Vivir es indispensable incluir una bioética que articule la relación ecológica que tiene que haber entre el ser humano y la biodiversidad de la cual forma parte.

10 Lo que se cuestionará no es la definición de «bien», sino que se discutirá cuáles son los bienes adecuados para alcanzar la vida plena partiendo de una lógica aristotélica. Nos distanciaremos del planteamiento que se basa en la teoría de la felicidad pero que carezca de fundamentación ética. La teoría de Aristóteles es sobre todo ética porque no se enfoca en un ejercicio individual sino sobre todo gregario, y lo importante es cómo se llega a tal florecimiento a través de la virtud.

11 Las horas mencionadas no comprenden a los desempleados, y están en función de los siete días que tiene una semana. De incluir a la población desempleada, el promedio sería incluso menor. Salvo cuando se diga lo contrario, la fuente de datos de los indicadores del tiempo es la Encuesta Nacional de Empleo, Subempleo y Desempleo del 2007 (Enemdu, 2007).

vida de las personas y de su población; pero, sobre todo, ha dejado de lado qué implica vivir una buena vida.[12]

El presente estudio sostiene que el espacio en donde principalmente se revelan las preferencias de los individuos no es en el ámbito de la compra/consumo sino, y sobre todo, en la forma como distribuye el tiempo cada persona de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, partiendo del tiempo dedicado para la satisfacción de necesidades y siendo el fin de la buena vida buscar tiempo para el ocio liberador, el amor, la amistad, la construcción de relaciones sociales, la participación pública, en el espacio de una relación armoniosa con la naturaleza. Indirectamente, también se buscará demostrar que el tiempo puede constituirse en una unidad de análisis idónea para la economía y que, más allá de la producción de bienes privados, públicos y comunes, la economía debe preocuparse por la generación y disfrute de los bienes relacionales.

Para ello el artículo se organiza de la siguiente forma: la segunda sección presenta la discusión conceptual que, partiendo del cuestionamiento del marco teórico de la economía neoclásica, se propone considerar al *tiempo* como variable intermedia (unidad de valor y de análisis) de la economía del Buen Vivir. En este apartado se discute la diferencia entre la mirada teórica del bienestar (*full income*) en contraste con la perspectiva del Buen Vivir (*full life*). El tercer apartado aborda la metodología usada para estudiar la vida buena. Específicamente, se presenta la aproximación metodológica micro para el cálculo de los bienes relacionales y los índices usados para medir de una manera agregada (macro) el Buen Vivir de una población o territorio dado, los cuales hemos denominado como: el Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) y la esperanza de vida (años) de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado. La cuarta sección presenta de manera descriptiva el perfil del ecuatoriano que vive bien y analiza los niveles de desigualdad y concentración de la buena vida en el Ecuador. A partir del análisis descriptivo, el siguiente apartado debate la importancia de la unidad de análisis al comparar qué economía se construye cuando se usa variables monetarias para medir el bienestar frente al uso de la variable *tiempo* para medir la buena vida. En esta sección se analiza la relación existente entre la desigual-

12 Si bien en 1965 Gary Becker introduce en el análisis económico el ingreso completo (*full income*) y la variable *tiempo*, la crítica que haremos más adelante está asociada a la monetarización y por tanto a la alienación de todo espacio de la vida y de las relaciones sociales. ¿Es el costo de oportunidad de tener más ingresos el valor que tiene el estar con la persona que uno ama? Esta investigación busca analizar en detalle el uso del tiempo durante las 24 horas del día y busca separarse de la mirada utilitaria monetarista, que termina siempre por reducir el bienestar a la variable *dinero*.

dad de ingreso y la desigualdad de *tiempo* bien vivido. El apartado 6 presenta econométricamente los determinantes de la buena vida. Las secciones 7 y 8 abordan la geografía del Buen Vivir en el Ecuador al exhibir el Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) a nivel territorial y la relación existente entre felicidad y bienes relacionales, respectivamente. La penúltima sección esboza una agenda investigativa de contabilidad macroeconómica en función del *tiempo* bien vivido, para lo cual se realiza, de manera breve y en la medida en que los datos lo permiten, un análisis descriptivo indirecto del impacto de la liberalización económica en el Ecuador. Se consideran además las ventajas cualitativas de incluir la variable *tiempo* en la contabilidad biofísica de los países. Finalmente, el artículo concluye presentando una síntesis del argumento y los resultados principales de la investigación.

CAPÍTULO SEGUNDO

Marco conceptual

La corriente principal de la teoría económica neoclásica se ha fundamentado en el principio de la libertad de elección como base primordial para evaluar la economía y la sociedad. El bienestar de la población, visto como la suma de las utilidades de los individuos, ha sido entendido como la riqueza de las naciones que hay que promover socialmente. La ecuación es simple: se debe producir la mayor cantidad de bienes para que los individuos de una sociedad tengan mayores opciones para elegir. La utilidad que recibe un individuo se evalúa en función de qué canasta de productos selecciona de las opciones posibles que tiene a su alcance. El bienestar del individuo se consigue en la medida en que satisface su deseo a través de la compra. Este deseo se expresa a través de la preferencia de cada individuo, revelada en la elección que hace al comprar un producto y descartar otro del mercado. En esta perspectiva la utilidad se equipara a la felicidad y al bienestar.

Desde este enfoque se ha evaluado empíricamente a la sociedad en función del ingreso[1], gasto de consumo o producción nacional. La riqueza de las naciones estaría en expandir el potencial de compra y, por lo tanto, de elección que tendría cada consumidor (individuo) de una sociedad, para lo cual es condición la especialización laboral. A lo largo del tiempo, la base de información y unidad de medida en esta perspectiva ha sido el *dinero* y su poder adquisitivo. Desde este enfoque, lo opuesto al bienestar es la pobreza, que se mide a través del ingreso o el gasto que cada individuo tiene que alcanzar para satisfacer sus necesidades alimenticias (indigencia o extrema pobreza) o básicas (pobreza), dados unos precios en el mercado. La maximización de la utilidad se da cuando la tasa subjetiva a la que el consumidor está dispuesto a renunciar al consumo del bien Y por una unidad adicional del bien X coincide con la tasa de sustitución que determina el mercado mediante los precios de los bienes (-Px/Py). Esto ha construido un orden social particular, que es el que está en disputa a lo largo del texto.

A partir de 1974, con el estudio de Easterlin, surge una nueva perspectiva: la del «bienestar subjetivo» (BS), que parte de evidencia empírica que po-

1 Visto como variable que da cuenta del potencial de compra que tiene el individuo, y por lo tanto de su potencial de elección y libertad.

ne en jaque la corriente principal de la economía neoclásica al colocar en tela de duda que la acumulación de la riqueza —medida en dinero per cápita— sea la mejor variable para dar cuenta del bienestar de la población. Dicho autor evidencia que en los países desarrollados la felicidad de los individuos se ha mantenido constante a partir de cierto nivel, e incluso ha decrecido a pesar de que la riqueza económica se ha incrementado (paradoja de Easterlin).[2] A partir de tal constatación se han multiplicado las investigaciones sobre felicidad y economía. Ahora la variable que se empieza a evaluar no es el ingreso, el consumo o la producción, sino la felicidad (ver Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004). En contraposición con el paradigma neoclásico que señala —como se mencionó— que un incremento en los bienes materiales implica un incremento en el bienestar, otro acercamiento es aquel defendido desde el BS, que señala que la satisfacción de la vida depende, a más del ingreso/consumo[3], parcialmente de la historia de cada individuo[4]; pero también está en función de la comparación que hace cada ser humano con la situación de los otros (Easterlin, 2005: 56). Se pasa de una perspectiva en que se ordenan las preferencias a otra que cardinaliza la felicidad.

Una crítica a ambas aproximaciones surge de la perspectiva de *capacidades* promulgada principalmente por Amartya Sen y Martha Nussbaum. El economista indio refuta lapidariamente la perspectiva utilitarista y la *bienestarista*.[5] Su crítica se basa principalmente en señalar que es un error igua-

2 Quizá una de las mejores explicaciones de tal fenómeno es la planteada por Bruni (2006), quien sostiene que la «paradoja de Easterlin» es producto de la ausencia de sociabilidad que se da en los países industrializados como consecuencia de la individualización del sistema. Para analizar una investigación que niega y critica la paradoja de Easterlin, ver Veenhoven (2005).

3 El marco de análisis neoclásico sigue siendo una de las variables más importantes del BS. Esto se puede apreciar explícitamente, por ejemplo, en los artículos que estudian la satisfacción financiera (ver Van Praag, 2005). Al generalizar el marco para estudiar la felicidad con la vida, muchas veces se suele usar el mismo marco teórico de la economía neoclásica, con la única diferencia de que se defiende que la función de utilidad puede ser *cardinalizable* (ver Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004). En otras ocasiones, los diversos estudios que indagan en diferentes ámbitos de la vida (participación, salud, educación, etc.) tendrán un marco teórico diferente para cada subdominio específico.

4 No obstante, vale señalar que desde una perspectiva de psicología subjetiva se afirma la tendencia del ser humano hacia un «punto de ajuste» (*setpoint*): «Se considera que cada individuo tiene un "punto de ajuste" para su felicidad, de acuerdo a la genética y su personalidad. Los acontecimientos en el curso de la vida, tales como el matrimonio, la pérdida del empleo, o un accidente grave, pueden desviar a una persona hacia arriba o hacia abajo de este punto. Pero con el tiempo, la adaptación hedónica va a hacer que el individuo tienda a regresar hacia el punto de ajuste inicial» (Easterlin, 2005: 29). Pero si el objetivo de la política pública es mejorar el bienestar subjetivo, desde esta perspectiva se llega a una posición nihilista sobre su impacto.

5 Mientras la perspectiva utilitarista mantiene la utilidad como un valor único pero no busca maximizar la utilidad social total, la perspectiva bienestarista se basa en la maximización de la utilidad social total, igualando las utilidades marginales de todos.

lar las utilidades de todas las personas en virtud de que la equiparación de la utilidad total y marginal arroja resultados diferentes como consecuencia de la diversidad humana. Asimismo, Sen critica el uso de la felicidad como criterio social, principalmente porque tal sentimiento puede provenir de un proceso de adaptación a las circunstancias de cada individuo. De igual forma, señala que en esta perspectiva no existe un distanciamiento real respecto a la propuesta paretiana como principio guía de la evaluación social (Sen, 2001: 26-29).[6]

En particular, el enfoque analítico de la teoría de las capacidades puede orientarse hacia los «funcionamientos» (aquello que una persona es efectivamente capaz de realizar) o hacia el «conjunto de alternativas» (aquellas oportunidades que se presentan como algo factible para una persona). Estas dos orientaciones proveen distintos tipos de información: «la primera, sobre lo que una persona hace, y la segunda sobre lo que una persona es, sustancialmente, libre de hacer» (Sen, 1999: 75). La dificultad de volver operacional el concepto de *capacidades* ha sido una de las principales críticas a este enfoque.[7] Cada capacidad tiene que ser evaluada para valorar en qué medida una persona goza de libertades o pobreza de capacidades. Una persona puede tener iguales medios, pero no siempre transforma de la misma forma esos medios en capacidades para funcionar individualmente y dentro de la sociedad. Dicha perspectiva implica trabajar sobre espacios multidimensionales de información. El bienestar se mide en cada uno de estos ámbitos (nutrición, analfabetismo, democracia, seguridad, etc.) y se defiende que su evaluación se debe realizar a través de un escrutinio público.

Si bien las investigaciones sobre felicidad y economía han tenido una curva exponencial en las últimas décadas, tienen un sesgo teórico: han sido abordadas principalmente desde la perspectiva utilitaria benthamiana de la felicidad; es decir, se basan en la perspectiva hedónica de la felicidad, que considera la problemática desde el placer y el dolor que hay que maximizar o minimizar, respectivamente.

El presente estudio intenta teóricamente tomar distancia frente a la perspectiva utilitaria hedónica para acercarse a la perspectiva aristotélica del Buen Vivir o de la *eudaimonía*. El objetivo de estudio de la economía neoclásica ha sido cómo los compradores consumen y cuáles son sus restric-

---

6 Dicho sea de paso, Amartya Sen realiza una crítica importante al filósofo norteamericano John Rawls, señalando que este confunde medios con fines y no toma en cuenta el tema de la diversidad humana en su análisis. Los bienes primarios que propone Rawls son un medio y no un fin, razón por la cual no constituyen una buena variable para la evaluación del bienestar social.

7 Para un análisis conceptual riguroso de lo que implica volver operativa la teoría de las capacidades ver Comim (2008).

ciones para obtener *bienes públicos* (Buchanan, 1968; Hardin, 1968; Stiglitz, 2003, entre otros), *bienes privados* (Smith, 2000; Becker, 1976, entre otros) o incluso *bienes comunes* (Hardin, 1968; Coase, 1960).[8] Al tiempo que vuelve la mirada a Aristóteles, esta investigación aborda económicamente la producción/consumo de los bienes relacionales.

Esta investigación sostendrá de manera teórica que la corriente principal de la disciplina económica únicamente ha considerado una parte de la vida, centrada en la producción y el consumo de bienes y servicios. Como sucede en el caso del Ecuador, si una persona con empleo (entre semana) trabaja 8,5 horas y compra 0,30 horas diarias en promedio, la disciplina económica no ha estudiado sistemáticamente más que la mitad de su vida. Lo más desilusionador es que tan solo en el 3,4% de la PEA (población económicamente activa) en Ecuador no se da una separación entre el mundo del trabajo y el de la vida; es decir, el 96,6% de la PEA lleva una vida alienada en el trabajo. A más de lo mencionado, se puede afirmar que la vida también está relacionada —entre otras cosas— con la contemplación de la belleza, la búsqueda de la verdad, la construcción de la esfera pública; con el desarrollo de las relaciones sociales, de un ambiente de paz, de la participación civil o política; con la prolongación de las culturas, con la armonía con la naturaleza, con el amor, con la amistad o con tener tiempo para el ocio. A estas temáticas la disciplina económica neoclásica las ha dejado usualmente en el jardín de los recuerdos.

Pero el problema no está en que la economía haya tenido una perspectiva sesgada, sino sobre todo en que no ha abordado temas fundamentales de la vida que —siguiendo a Aristóteles— se refieren a cómo alcanzar la *eudaimonía* o el florecimiento humano.[9] Si en la teoría neoclásica o utilitaria el objetivo es la maximización de la utilidad, vista como la capacidad mayor que tiene un consumidor para obtener la mayor cantidad de productos dada una restricción presupuestaria, esta investigación intentará defender teórica y empíricamente que el objetivo del Buen Vivir consiste en —luego de haber satisfecho las necesidades materiales de una manera ambientalmen-

8 Vale mencionar a Elinor Ostrom (1990), politóloga y primera mujer premio Nobel de Economía en 2009, quien, desde una perspectiva crítica, demostró cómo los bienes comunes pueden ser administrados de forma efectiva por un grupo colectivo de usuarios. De esta manera cuestionó la mirada de la corriente principal de la economía, que daba por sentado que mantener los recursos comunes requiere ya sea de la intervención estatal o de la apropiación privada individual, dado que la propiedad común se maneja siempre mal («tragedia de los comunes»).

9 Siguiendo al filósofo griego, en el marco teórico se defenderá que el fin último de la buena vida es la *eudaimonía*, florecimiento o felicidad, dado que esta siempre es un fin y nunca es un medio. El hecho de que sea una felicidad adaptada (en el sentido de A. Sen o J. Elster) no significa que el fin sea buscar una felicidad no adaptada.

te sustentable y expandiendo las capacidades humanas y de los colectivos— la unificación del tiempo de trabajo y el tiempo de la vida, y en maximizar[10] la producción y consumo de *bienes relacionales*[11], así como en el incremento de la *posibilidad de contemplación* (en sentido aristotélico) que cada ser humano tiene a lo largo de la vida.

En este sentido, la presente investigación sostiene que el marco analítico (incluida su unidad de valoración: el dinero) de la economía no es suficiente para intentar abordar una teoría que incluya en su análisis otros ámbitos de la vida que van más allá de la producción y el consumo de bienes y servicios producidos en un mercado; razón por la cual se propone construir un marco analítico alrededor del concepto de tiempo y usarlo como variable intermedia para medir el Buen Vivir de las personas y de la sociedad. Si bien el día tiene 24 horas, es necesario analizar cómo distribuye cada persona, y la sociedad en su conjunto, el tiempo, si lo que se busca es maximizar el tiempo para la buena vida o vida plena.

Empero, ¿qué son los bienes relacionales? Los bienes relacionales son en primer lugar bienes inmateriales. Como señala acertadamente Martha Nussbaum (2005), «amistad, amor, y participación civil o política» son los tres bienes básicos relacionales en la ética aristotélica. A esta perspectiva explícita aristotélica habría que sumar la relación bioética, que hace alusión a la relación que tiene el ser humano con la naturaleza. Además, hay que considerar que la relación no puede florecer si uno no tiene capacidad de contemplar su entorno, reflexionar sobre el otro y conocerse a sí mismo[12]; claro está, luego de solventar los problemas materiales.[13] En otras palabras, la participación en la vida civil o política, el tener amigos y amigas, el amar

10 Como se verá más adelante esta maximización es combinada: por una parte, individual; pero, por otra parte, coordinada con un *otro*.

11 En la producción/consumo de bienes relacionales incluimos la relación que existe entre el ser humano y la naturaleza. Esta arista no la incluye Aristóteles al momento de analizar la buena vida. De aquí en adelante, cuando nos refiramos a «bienes relacionales» haremos alusión a la producción de vida relacional en su amplia magnitud, es decir, incluyendo la relación del ser humano con la naturaleza.

12 Si bien en estricto sentido Aristóteles afirma que la «vida contemplativa» es superior a la «vida activa», al mismo tiempo señala la necesidad de amigos, de amor y de participación comprometida en la vida civil y política. Sostendremos en esta investigación que la calidad del bien relacional está asociada con la posibilidad de tener una vida contemplativa plena. Es por ello que se debe analizar tanto la posibilidad de la contemplación como la de producción y consumo de bienes relacionales.

13 Como se observará más adelante, la producción y consumo de bienes relacionales está condicionada por las condiciones materiales de la sociedad. Es por ello que no puede separarse en el análisis la producción de este tipo de bienes (relacionales) de los que permiten la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos (privados, públicos, comunes). No obstante, también es necesario afirmar que el hecho de que no se hayan satisfecho las condicio-

y ser amados y el vivir en armonía con la naturaleza respetando sus derechos[14], el tener tiempo para el ocio liberador y la no separación de los componentes mencionados con el mundo del trabajo son la esencia misma de una buena vida.

A diferencia de los bienes públicos o privados, los bienes relacionales solo pueden disfrutarse por un mutuo acuerdo y respeto[15]; y, puesto que dependen de la interacción con otro ser humano, son apreciados únicamente en la medida en que generan una reciprocidad compartida (Bruni, 2005: 130). De la misma forma, podemos señalar que son bienes co-producidos y co-consumidos, al mismo tiempo, por los sujetos involucrados en la relación. En este sentido —siguiendo a Nussbaum (1986)—, sostenemos que la producción/consumo de la *relación* en sí misma constituye un bien. Desde esta perspectiva, es este bien el que busca maximizar el individuo, la sociedad y los territorios.

En este marco, nos alejamos de las visiones habituales de la economía que sostienen que para tener una buena sociedad es suficiente con tener instituciones correctas que transformen los vicios privados en virtudes públicas.

Ahora bien, en términos de respeto a las diferentes cosmovisiones, en el mundo indígena el tiempo es una variable más valorada que el dinero. Conocer algo desde la racionalidad Abya Yala implica tener «una comprensión espacio-temporal, simultánea; las categorías temporales: *ñawpa* (pasado y tiempo que viene), *kay* (aquí y ahora), *quipa* (después)» (Universidad Intercultural Amawtay Wasi y UNESCO, 2004: 179). En la visión indígena, el antes y después están presentes al mismo tiempo; la noción del tiempo es cíclica, lo que acaba da inicio a lo que comienza; es decir, se funde el pasado con el tiempo que viene, sin que esto implique acumulación detrás. En este sentido, desde esta racionalidad el espacio-tiempo es multidireccional (*ñawpapacha* es un vocablo común para antes y después).[16] Si bien esta inves-

nes materiales no implica que los individuos que carecen de éstas no produzcan y consuman bienes relacionales.

14 La construcción del paradigma del Buen Vivir es sobre todo un proceso político que se diferencia de otros paradigmas conceptuales que no parten de ningún pacto social. En este marco, el pacto de convivencia sellado en la Constitución de la República del Ecuador de 2008 otorga derechos a la naturaleza, razón por la cual la relación que se describe en este artículo entre el ser humano y la naturaleza se inscribe en tal contexto histórico.

15 Si bien en sentido estricto el mutuo acuerdo no aplica a la relación ser humano/naturaleza, metafóricamente se podría sostener que el cambio climático es la expresión de un «no acuerdo» de la naturaleza en la relación que mantiene con el ser humano.

16 «El pasado está presente en el tiempo actual de diferentes maneras (los antepasados siguen viviendo en la comunidad) y el después está detrás, es el paraíso perdido, la tierra sin males y que está muy viva. Es como si pasado, presente y tiempo que viene estuvieran muy pegadi-

tigación tiene claramente una visión occidental, sostenemos que un acercamiento a través del tiempo puede permitir con mucha mayor facilidad establecer puentes para articular otras epistemologías y permitir una mejor compresión intercultural y un mayor diálogo entre diferentes saberes.[17] En la búsqueda por establecer dichos canales de comunicación, el presente estudio propone evaluar la vida a través del tiempo, como parte del *sumak kawsay* o Buen Vivir. Quizá muy apegado a los valores indígenas y con una mirada biocéntrica, esta investigación plantea, entre otras aristas, evaluar el valor de la *Pachamama* («madre tierra») al estimar la esperanza de vida (años) de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado.[18]

A partir de tal marco de análisis, esta investigación cuestiona principalmente la unidad de análisis y el marco conceptual de la economía neoclásica. La economía como disciplina no tiene que analizar únicamente la producción de bienes y la revelación de preferencias que se da a través del consumo, sino todos los espacios de la vida; pero sobre todo la producción de bienes relacionales y aquello que permite que dichos bienes tengan alta calidad al momento de co-producirse y co-consumirse: el ocio emancipador.[19]

Para analizar tal producción y consumo, proponemos utilizar como variable intermedia (unidad de valor y de análisis) del Buen Vivir al *tiempo* (sobre todo, aquel vivido a plenitud).[20] Dicho de otra forma, si para medir el bienestar de la población la economía neoclásica utiliza el ingreso o consumo per cápita calculado a través de una unidad monetaria, la propuesta inductiva de esta investigación es indagar si el Buen Vivir puede ser evaluado indirectamente a partir del tiempo y su distribución. La riqueza de las sociedades o naciones no se reduce a incrementar la posibilidad de compra o pro-

---

tos, muy articulados en el aquí y ahora, de ahí el poder del ahora y la posibilidad de habitar diversos mundos» (Amawtay Wasi y UNESCO, 2004: 179).

17 Whiteford y Barns (1999) plantean sugerencias metodológicas para aplicar la teoría del uso del tiempo entre diferentes culturas.

18 No está por demás aclarar que en esta investigación, si bien buscamos establecer puentes de diálogo con el mundo indígena, no podemos afirmar que el Buen Vivir defendido en estas páginas sea el que forma parte de la cosmovisión indígena.

19 La calidad de la relación depende en gran medida de la reflexión (teorización, creación, contemplación) que cada persona ha hecho sobre su entorno, sobre el otro y sobre sí mismo. San Agustín, retomando a Aristóteles, afirmaría que debemos «contemplar para amar».

20 De hecho se podría discutir si la economía es capaz de medir el *fin* de la sociedad. Si los asuntos importantes de la vida son la verdad, la belleza, la democracia, la paz, la acción colectiva, la producción artística, el amor, la amistad, las potencialidades, el florecimiento, únicamente se podrán evaluar empíricamente los *medios* y no los *fines*. Por este motivo se propone estudiar solamente una variable instrumental que permite evaluar potencialmente en qué medida un individuo o la sociedad procura alcanzar la verdad, la belleza, la democracia, la paz, etc.: el tiempo.

ducción de bienes materiales y hacer aumentar el dinero, sino que requiere discutir en qué medida la sociedad maximiza y distribuye de una manera justa el tiempo para la producción y consumo de calidad de bienes relacionales entre los miembros de una comunidad política determinada, en donde paralelamente se hayan satisfecho las necesidades[21] de su población de una manera digna y en armonía con la naturaleza.[22]

En el afán de hacer el vínculo con la problemática planteada podemos señalar que el presente estudio intenta demostrar que la vida plena está asociada directamente con el tiempo que tiene cada ser humano para la contemplación y la co-producción/co-consumo de bienes relacionales como el amor[23], la amistad, la participación civil o política y la relación con la naturaleza. Únicamente se incluirá como parte de la producción de bienes relacionales aquel trabajo no alienado, es decir, aquel tiempo de aquellas personas en el que no se produce un divorcio entre el tiempo bien vivido y el tiempo del trabajo. Vale señalar que, si bien siguiendo a Aristóteles se intentará evaluar el tiempo dedicado a la contemplación y a la generación/disfrute de bienes relacionales, dichos momentos solo son viables en la medida en que se analiza la distribución del tiempo en las otras esferas de la vida: quehaceres domésticos, trabajo, consumo, necesidades biológicas, sueño, etc.[24]

---

21 Vale aclarar que una parte de la satisfacción de las necesidades es el esfuerzo que hacen las personas en el marco del trabajo no remunerado. El no tomar en cuenta la economía del cuidado es algo que también ha sido usual dentro del marco teórico de la economía neoclásica.

22 Al sostener que el hombre es un animal político/gregario como lo hace Aristóteles, el tiempo dedicado a la vida contemplativa busca que esa gregariedad florezca.

23 Un propósito no menos importante para futuras investigaciones es evaluar la relación existente entre amor y felicidad. Concretamente entre amar y ser amado, y la felicidad que esto produce en cada individuo.

24 Un texto que trata una problemática similar es el escrito por Robert Goodin y otros, *Discretionary Time. A New Measure of Freedom* (2008). El «tiempo discrecional» es aquel que queda luego de haber usado el tiempo estrictamente necesario para el trabajo remunerado, no remunerado y el cuidado personal. Teóricamente, para los autores del libro mencionado el tiempo discrecional es aquel sobre el cual una persona tiene un control autónomo. Para los autores el antónimo de «autonomía» es «necesidad» (ver p. 34). Cabría preguntarse, ¿acaso los seres humanos tienen la «opción» (discrecionalidad) de no vivir en sociedad relacionándose con otros seres humanos? De acuerdo a esta perspectiva y dado que no existen los mundos de Robinson Crusoe, supondríamos que en el tiempo discrecional estaría incluido el tiempo dedicado al amor, la amistad, la participación pública. De ser así como se ha visto y se analizará con más detalle a lo largo del texto—, desde otra perspectiva llegamos conceptualmente al principal conflicto que plantea la ética aristotélica: la vida contemplativa es autárquica pero depende de la *philía*. De la misma forma podemos señalar que si bien gran parte del tiempo discrecional los individuos lo dedican a relacionarse con las otras personas, y el tiempo discrecional es el tiempo en el cual se ejerce la libertad o autonomía personal, entonces la liber-

Si bien la propuesta aristotélica pone como fin último la felicidad, en este artículo no se abordará cabalmente la relación existente entre tiempo y felicidad, sino sobre todo se discutirá el proceso para llegar a la *eudaimonía* y se confrontará al ingreso/consumo como variable intermedia de evaluación económica frente a la variable tiempo.[25]

2.1. Del bienestar al Buen Vivir

Directa o indirectamente, uno de los principales objetivos de la teoría económica en los últimos trescientos años ha sido estudiar el bienestar de la población a través de las barreras que hay que superar, necesidades que hay que satisfacer o capacidades que hay que potenciar para conseguir el Buen Vivir y la felicidad de la población. En términos generales, podríamos simplificar señalando que en la teoría económica han existido tres perspectivas con las cuales se ha intentado evaluar el bienestar, ya sea directa o indirectamente: el «enfoque del bienestar objetivo» (EBO), el «enfoque de las capacidades» (EC[26]), y el «enfoque del bienestar subjetivo» (EBS[27]).

En la (micro)economía moderna el EBO ha sido teóricamente monopolizado por el utilitarismo, a través de la teoría del comportamiento del consumidor. El concepto de BO ha sido entonces reformulado, en su totalidad, en términos de preferencias y utilidades del consumidor, de manera que la utilidad es considerada solo como una forma de describir las preferencias. En la teoría del consumidor uno de los supuestos más importantes se relaciona con la *preferencia revelada*. En esta perspectiva, como se mencionó, las utilidades —en forma de felicidad, deseos o preferencias— se convierten en la base de información para una evaluación normativa, en donde la preferencia es sinónimo de bienestar (utilidad: autointerés = preferencia = elección

---

tad individual florece al concretar la gregariedad de las personas. En este sentido, la culminación de la libertad individual se alcanza en función de las posibilidades de realización del sentido gregario de los seres humanos. En este marco, la perspectiva únicamente individualista cae por su propio peso. Por otra parte —y refiriéndonos al libro mencionado— se puede demostrar empíricamente que existe un sesgo importante cuando se contabiliza exhaustivamente cada actividad (como se hace en la presente investigación) frente a aquella que por diferencia de las 168 horas semanales obtiene el tiempo discrecional o tiempo libre (como se hace en el libro mencionado).

25 La relación entre tiempo y felicidad es parte de una investigación de más largo alcance que estoy realizando como parte de un proyecto de investigación doctoral. Para un análisis de la relación específica entre bienes relacionales y felicidad, ver Bruni y Stanca (2006).

26 Muy cercano a esta aproximación encontramos el enfoque sobre el florecimiento humano.

27 En esta perspectiva incluimos al «bienestar psicológico» (BP).

= satisfacción = bienestar). En la práctica, cuando se parte del axioma de la «preferencia revelada» se da por supuesto que el bienestar coincide con el poder adquisitivo (ingreso o consumo; ver Gasper, 2005: 187).[28]

Si bien dentro del marco de análisis señalado la «utilidad» ha sido medida en términos de consumo o riqueza monetaria, en la discusión sobre bienestar han surgido también posicionamientos que valoran la utilidad a través de medidas subjetivas (EBS) relacionadas con la felicidad o la satisfacción con la vida (Easterlin, 1974; Scitovsky, 1976; Layard, 1980; Van Praag, 1968 y 1971; Veenhoven, 1989; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004, entre otros). Vale señalar que también dentro del marco de la perspectiva subjetiva se han elaborado investigaciones que abordan el bienestar desde una mirada psicológica, razón por la cual esta perspectiva ha recibido el nombre de «bienestar psicológico» (BP), siendo su mayor representante el premio Nobel en 2005, Daniel Kahneman. A través de métodos psicológicos, la perspectiva del BP busca medir la «utilidad experimentada»: si la utilidad de una decisión se revela a través de la elección, la utilidad experimentada se mide mediante métodos psicofísicos. En esta aproximación, y muy cerca de la perspectiva hedónica propuesta por Bentham, la felicidad se considera como la minimización del dolor o la maximización del placer.

Es importante señalar que tanto la teoría del consumidor como los acercamientos subjetivos para medir el bienestar usualmente han tenido su base principalmente en el utilitarismo benthamiano.

Recientemente, un grupo de teorías que provienen de diferentes disciplinas han alcanzado relevancia en la ciencia social ya que proveen guías para evaluar el bienestar humano (BH), como sucede con el enfoque de las capacidades (Comim, 2005: 1). El enfoque de las capacidades (EC), bajo la influencia principal de los trabajos de Amartya Sen (1984, 1999) y Martha Nussbaum (2000), promueve la inclusividad teórica, enfatizando la «autonomía» y la «agencia humana» como dimensiones fundamentales del BH.[29] Una visión ligada a esta última perspectiva —aunque intenta ser crítica prin-

28 Una crítica incisiva a la medición del bienestar a través del PIB, el consumo o el ingreso, viene desde la economía ecológica. La incorporación de los problemas intergeneracionales y la sostenibilidad ambiental es quizá uno de los mayores aportes de este marco de análisis objetivo. El uso de medidas biofísicas (biomasa) o la huella ecológica son metodologías que buscan incorporar las temáticas ambientales en el análisis económico.

29 La dificultad para volver operativo el concepto de capacidades ha sido una de las principales críticas a este enfoque. Quizá gracias a los indicadores sintéticos como el propuesto por el propio Sen a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) se pueda sortear, en cierta medida, esta limitación. Las metodologías propuestas en la Comisión Stiglitz en Francia o la realizada por la New Economic Foundation (NEF) en Inglaterra tienen una mirada multidimensional alternativa para medir el bien-estar.

cipalmente con la perspectiva de Sen sobre las capacidades— es el enfoque del florecimiento humano (EFH).[30] El EFH considera el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, es decir, busca satisfacer necesidades y desarrollar y potenciar capacidades; sus mayores exponentes son Nussbaum, Marx, Markus, Boltvinik. Este enfoque caracteriza el bienestar o la pobreza según la amplitud o estrechez con la cual se conciben las necesidades humanas, los *satisfactores* que posibilitan su satisfacción, los recursos (o fuentes de bienestar) que hacen posible el acceso a los satisfactores y las potencialidades que puede conseguir cada persona. En este marco, los obstáculos para el florecimiento están relacionados con la insatisfacción de las necesidades humanas (pobreza) y la alienación de los individuos (o la separación del tiempo de trabajo y el tiempo libre). Estas entradas, si bien evalúan el bienestar o calidad de vida de una manera objetiva, también incorporan en su análisis la perspectiva subjetiva para evaluar el bienestar de la población. En estos enfoques no existe una variable objetiva, sino que se evalúa cada capacidad, cada funcionamiento o cada necesidad como una variable objetiva en sí misma. El EC o el EFH utilizan variables multidimensionales o compuestas para evaluar el bienestar o, en su defecto, realizan evaluaciones específicas dependiendo del ámbito de la vida: hambrunas, democracia, servicios básicos, descentralización, salud, sostenibilidad ambiental, etc. El enfoque de capacidades propone, como diría Edgar Morin, un pensamiento complejo que articule miradas multidimensionales, metodologías multicriterio, y toma en cuenta la pluridiversidad de la humanidad, tanto lo subjetivo como lo objetivo, lo absoluto como lo relativo, lo cualitativo como lo cuantitativo, entre otras cosas. Quizá su mayor defecto resulta su mayor virtud, al evitar la simplificación de la realidad a la que ha conducido la economía utilitaria o neoclásica. Si bien al especificar el marco de acción de estudio (salud, nutrición, etc.) el EC o el EFH pueden ser mucho más rigurosos, aún subyace el problema de que puede haber tantas aristas como ámbitos tenga la vida. En el caso de construir variables compuestas, no dejará de presentar dificultades la simplificación (variables omitidas) o complejidad que pueda tener el índice de acuerdo a cómo se delimite al concepto de capacidades o florecimiento.[31] Vale señalar que el EC y el EFH basan buena parte de su sus-

30 Vale recordar que las críticas que hace Julio Boltvinik al enfoque de capacidades propuestas principalmente por Sen son: «1. no considera la unidad necesidad-capacidad como elemento constitutivo del enfoque del florecimiento humano, 2. aborda directa y exclusivamente el eje del nivel de vida porque solo considera los funcionamientos asociados al uso de bienes y servicios, 3. solo considera las capacidades asociadas al poder de compra y no a las capacidades humanas como tales» (Boltvinik, 2007: 66).

31 Dicho sea de paso, a diferencia de Martha Nussbaum, Amartya Sen jamás creó una lista que definiese cuáles son las capacidades básicas.

tento argumentativo principalmente en la perspectiva aristotélica y, en algunos aspectos, marxista.

Dentro de este marco, podríamos anotar que en las configuraciones señaladas existe una tensión tanto teórica como empírica entre la perspectiva de Bentham y la de Aristóteles. En términos generales podríamos afirmar que la teoría del consumidor y la teoría subjetiva y psicológica del bienestar se encuadran en la perspectiva benthamiana, en tanto que la teoría de capacidades y la del florecimiento humano responden a un marco filosófico más aristotélico.

En efecto, desde un punto de vista teórico podríamos sostener que existe un debate entre la idea subjetiva hedónica de la felicidad propuesta desde el enfoque utilitario (teoría del consumidor racional y BP) y la idea objetiva de la perspectiva de la *eudaimonía*. En la mirada hedonista, la felicidad es el resultado de evitar el dolor y alcanzar el placer. En contraste, *desde la perspectiva eudemónica la felicidad crece en función a cómo el individuo desarrolla sus potencialidades y cómo la gente interactúa dentro de la sociedad* (Bruni y Porta, 2007: 7).[32] Vale señalar, no obstante, que entre ambos autores existe un punto de convergencia (en su resultado, no así en el proceso): el bien más importante de la vida es la «felicidad».

Como bien ha señalado Bruni, en la revisión de la bibliografía sobre felicidad y economía, la perspectiva hedónica ha recibido total atención, dejando a un lado la aproximación desde la *eudaimonía* aristotélica (Bruni, 2006: 20).

Si bien la perspectiva utilitaria benthamiana ha sido evaluada empíricamente a través del consumo o «autoevaluación subjetiva de la felicidad», el enfoque aristotélico no ha sido evaluado de una forma completa en sentido estricto ni por el EC ni por el EFH. De hecho, una de las principales críticas al EC ha sido su imposibilidad de volver plenamente operativo el concepto, y por lo tanto la dificultad de evaluarlo[33]; mientras que el EFH se ha concentrado en la satisfacción de las necesidades como variables intermedias de la búsqueda del bienestar.

---

32 Como se leerá más adelante, quisiera recalcar que no estudiaré directamente el fin del Buen Vivir sino los medios que llevan a ese fin. Debemos señalar que para Aristóteles ese fin es la felicidad, que es un bien perfecto «pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, el entendimiento y toda virtud los deseamos ciertamente en sí mismos, pero sobre todo en vista de la felicidad» (1994a: 39). No quisiera cometer el error en que ha incurrido la economía utilitaria y neoclásica al equiparar la utilidad —que es el fin último según tal perspectiva— con el medio para conseguirla, que para los utilitarios es el consumo/ingreso.

33 A pesar de lo mencionado, existen esfuerzos por buscar formas de volver operativo el concepto de capacidades. Ver por ejemplo las partes II y III de Comim, Qizilbash y Alkire (2008). Volveremos sobre esta temática más adelante.

Es necesario señalar que el EC y el EFH critican el uso de la felicidad como variable objetiva, puesto que los individuos pueden «adaptar sus preferencias» (gustos baratos y gustos caros) a sus circunstancias. Justamente para no entrar en el debate sobre las críticas al concepto de felicidad que se da en la discusión de la bibliografía económica, abordaré la problemática desde los procesos y no a partir de los fines, ya que teóricamente aquí radica la diferencia entre la perspectiva *hedónica* (Bentham) frente a la *eudemónica* (Aristóteles): *mientras que según el inglés, para vivir bien hay que ser feliz, para el filósofo griego solo quien vive bien puede ser feliz*. Por eso la importancia de analizar el proceso de alcanzar la felicidad es fundamental en la perspectiva aristotélica, razón por la cual consideraremos en este texto el medio que permite a las personas y a la sociedad llegar a ese florecimiento/felicidad.

Podríamos señalar —en términos generales y siguiendo a Aristóteles— que los tres espacios a través de los cuales el ser humano puede conseguir la mayor felicidad posible —luego de haber satisfecho necesidades entre las que se incluye gozar de buena salud— están asociados al goce contemplativo que puede obtener a través del ocio emancipador (tiempo libre[34]); a la posibilidad que cada individuo tiene de participar en la vida pública, civil o política (*philía*[35]); y a la voluntad de amar y ser amado.[36] Desde esta perspectiva de análisis, estas últimas características son los componentes de lo que se ha denominado en la bibliografía especializada como producción/consumo de «bienes relacionales».[37] Para Aristóteles estas características son partes esen-

---

34 Es el tiempo dedicado a teorizar, pensar, filosofar, comprender(nos), crear, autoconocerse, conocer y amar la naturaleza y el entorno en el que vivimos. Si bien usualmente el ocio ha sido entendido como opuesto a trabajo, en caso de que exista una fusión entre ambos serán entendidos como sinónimos; es decir, el trabajo emancipador sería parte del tiempo liberador, y viceversa.

35 En la filosofía aristotélica, la *philía* no se circunscribe a la amistad entre amigos sino que tiene que ver principalmente con la relación entre ciudadanos; es decir, tiene que ver con la naturaleza esencialmente gregaria y política del ser humano.

36 En este componente se incluyen las relaciones sociales con amigos que cada persona puede desarrollar a lo largo de su vida. Además, tal perspectiva implica una mirada biocéntrica en la cual se incorpora el amor por la naturaleza en el marco de la relación entre sociedad y medio ambiente.

37 Siguiendo a Aristóteles y a los filósofos griegos, podríamos señalar que, basándonos en el hecho de que el ser humano es un ser gregario por naturaleza, la contemplación parte del autoconocimiento y del amor que se puede llegar a tener uno mismo. La producción de bienes relacionales se fundamenta en el hecho de que en la propia contemplación me conozco y mientras mejor me conozca puedo amar más genuinamente al otro. En ese sentido, el primer paso de la producción de bienes relacionales está ligado al propio proceso de teorizar y pensarse uno mismo para conocerse y poder amar al otro, al entorno y a la naturaleza. En tal virtud, en este texto incluimos como una condición constitutiva de la generación y disfrute de los bienes relacionales a la contemplación en sentido aristotélico.

ciales de una vida plena, de una vida feliz. En este marco, tan importante como analizar la felicidad es estudiar el proceso a través del cual se llega a ser feliz; es decir, las variables que explicarían el resultado final. Nos concentraremos en este texto en los medios y no en el fin mismo de la vida plena.[38]

Como bien señala Bruni (2006), la buena vida es al mismo tiempo constitutivamente civil y por ello frágil.[39] Renunciar a esa fragilidad significaría renunciar a la buena vida en sí misma, nos dice Bruni. He aquí la «paradoja de la vida civil». En la historia de la economía y de la filosofía política moderna podemos observar que para resolver esta paradoja se renunció, de hecho, a una vida cívica completa, buscando con ello evadir dicha fragilidad. En este proceso, la mayor invención de la modernidad fue el mercado, el cual analíticamente respondía a este objetivo:

> [...] más allá de cualquier otra invención, el mercado nos *emancipa* a nosotros de la dependencia de las otras personas [...]. El mercado emancipa de tal dependencia, pero, al hacerlo, remueve el *locus* de la genuina sociabilidad (Bruni, 2006: 15).[40]

Con la creación del mercado se resuelve la paradoja de la vida civil. Es por esto que, a nuestro modo de ver, el andamiaje conceptual neoclásico (de mercado) por definición (por construcción) es anti-buena-vida al ser individualista y eliminar la fragilidad de la felicidad civil. Este artículo pretende deliberadamente traer nuevamente al centro del debate de la economía —tanto conceptual como empíricamente— la fragilidad que está en disputa en la búsqueda del florecimiento vital.

Desde la perspectiva aristotélica, y siguiendo a Martha Nussbaum (1986) y Luigino Bruni (2005), la presente investigación basa el análisis del

---

38 Esto no quiere decir que la perspectiva aquí presentada no busque incentivar un análisis de fines donde sea posible realizarlo. Si una capacidad importante en la vida es saber leer y escribir, deberíamos construir indicadores que permitan visibilizar el porcentaje de personas alfabetas en un territorio. Lo que sí se reconoce en este trabajo es que temas fundamentales de la vida como la búsqueda de la verdad, el sentimiento de paz, de amor, la contemplación de la belleza son categorías no susceptible de medición a plenitud (incluso habría que preguntarnos si sería deseable hacerlo). Para no perder la exhaustividad de su teoría, quizá este argumento sea una de las razones por las cuales el premio Nobel Amartya Sen se niegue a establecer una lista de capacidades o funcionamientos como hace Martha Nussbaum. Quedarse en el espacio de la teoría puede ser una estrategia epistemológica para no cerrar puertas de análisis.

39 Quizá la mayor tensión de la ética aristotélica radica en que la *eudaimonía* es a la vez autosuficiente y autárquica, y al mismo tiempo depende de un otro. La vida contemplativa es superior, pero depende de la *philía* (ver Bruni, 2006).

40 Traducción propia y énfasis añadido.

Buen Vivir no solo en los bienes públicos o privados que consumen las personas y en cómo se producen, sino sobre todo en qué medida y bajo qué condiciones se producen/consumen bienes relacionales.[41] Como se mencionó anteriormente, los bienes relacionales son aquellos bienes que solo puedo «poseer» en un acuerdo con un *otro*; aquellos bienes que tienen componentes afectivos y comunicativos; aquellos bienes que no tienen un precio de mercado sino que son valorados porque responden a una necesidad subjetiva de interacción; aquellos bienes que son co-consumidos y co-producidos al mismo tiempo por los sujetos involucrados; aquellos bienes que solo pueden ser disfrutados en la medida que involucren potencial de reciprocidad; aquellos bienes en que la relación, por sí misma, constituye un bien (ver Bruni, 2005: 130-135). La producción de bienes relacionales no puede florecer socialmente si existen niveles altos de desigualdad social, dado que en sociedades desiguales la posibilidad de mutuo reconocimiento se desvanece. Es por esta razón que una de las condiciones para que florezca la buena vida es la construcción de sociedades lo suficientemente igualitarias para que la relación y el mutuo reconocimiento prospere.

Bajo el marco conceptual señalado, la propuesta de esta investigación es indagar en qué medida el *tiempo* y sobre todo la optimización del tiempo para la contemplación (el autoconocimiento) y la creación de bienes relacionales puede ser un indicador intermedio adecuado para medir el Buen Vivir o *sumak kawsay* de las personas y de la sociedad.

2.2. Del ingreso pleno (*full income*) a la vida plena (*full life*): el tiempo como Buen Vivir y riqueza de los pueblos

Como se mencionó anteriormente, el utilitarismo económico ha reducido empíricamente la utilidad o felicidad a la revelación de preferencias que hace el individuo cuando escoge «canastas» de productos para su consumo. En estricto rigor, la microeconomía utiliza variables intermedias para evaluar el bienestar de la población. La variable microeconómica principal que utiliza el utilitarismo es el gasto (consumo) o la posibilidad de gasto que tiene cada individuo (ingreso). A nivel agregado se usan el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Nacional Bruto (PNB), el Producto Nacional Neto (PNN)[42]; variables que luego se dividen para la población de un territorio.

41 Como se mencionará más adelante, sistemas productivos compatibles con la economía del Buen Vivir son la economía social, popular y solidaria, la economía ecológica y la economía del cuidado o feminista.

42 Para Adam Smith la riqueza nacional constituiría lo que hoy en día se denomina la renta nacional.

Estas variables aluden a la capacidad que tiene un país de generar riqueza, la cual se calcula a través de la cantidad de «canastas» que produce la sociedad, y que potencialmente puede consumir/vender una población dada, ya sea al interior o afuera de su territorio.

Vale señalar que el enfoque neoclásico/utilitario —a partir de Gary Becker (1976)— introduce la variable tiempo en el análisis incorporando en el ingreso el costo de oportunidad del tiempo no productivo. Para medir el bienestar, entonces, Becker calcula el ingreso pleno (*full income*). En contraste con la propuesta teórica realizada por Becker, esta investigación pretende analizar la vida plena o Buen Vivir (*full life* o *good life*) considerando cómo se distribuye el tiempo y cuánto se disfruta en la producción/consumo de bienes relacionales.

En la propuesta de Becker, al ingreso se añade el «gasto» del tiempo de no trabajo remunerado medido en unidades monetarias. En la presente investigación planteamos, por el contrario, que el Buen Vivir debe analizarse no a través de cuánto ingreso tengo o podría tener, sino a través de cómo cada individuo y sociedad asignan el tiempo, y cuánto disfrutan de aquella asignación —y cuánta vida (biodiversidad), medida en tiempo, tiene el territorio en que habita—. En nuestra propuesta, la unidad de análisis de la economía no sería el dinero sino el propio tiempo (segundos, minutos, horas, semanas, años, etc.), y sobre todo el tiempo del que dispone la sociedad y las personas para la producción genuina de bienes relacionales: *la vida buena como riqueza de los pueblos y sociedades; la vida vivida a plenitud y en armonía con la naturaleza, expresada en el tiempo bien vivido y en el tiempo de vida de la naturaleza como riqueza de los pueblos, de las sociedades y de los territorios.*

Quizá aquí cabría una pequeña digresión sobre el uso del concepto de bienestar en castellano. En un estudio anterior (Ramírez G., 2008b) sugerí que la palabra *bien-estar* es un concepto que en el idioma castellano resulta problemático dado que en inglés (*well-being*) el verbo *to be* significa «ser» y «estar», y en su equivalente castellano solo se toma en cuenta el *estar* de las personas y no su *ser*. Más allá de que el concepto de bienestar tenga sus propias connotaciones teóricas, dado el proceso histórico y político que vive Ecuador, defenderemos que el concepto de Buen Vivir[43] o *sumak kawsay* es una noción que no solo toma en cuenta al *estar*, sino sobre todo al *ser* de la vida.

El debate teórico/político que aquí se plantea es de gran relevancia porque lo que está en juego es una forma de civilización disputada desde la dis-

---

43 Quizá resulte repetitivo, pero no es de menor importancia insistir en que el marco de análisis del Buen Vivir surge de un pacto de convivencia político de la sociedad ecuatoriana y no de un marco conceptual académico. Para estudiar una interpretación sobre dicho pacto, ver Ramírez G. (2010).

ciplina económica. En efecto, si bien los modelos neoclásicos han abordado el tema temporal, dicho enfoque ve al tiempo no productivo como un costo de oportunidad que debe ser incorporado a la función de utilidad de los hogares. Tal coste se debe medir monetariamente, ya que el tiempo dedicado a actividades no productivas, no mercantiles o domésticas, podría haber sido utilizado productivamente.[44] El enfoque del *ingreso total o pleno* incorpora entonces el trabajo productivo y no productivo. Implícitamente podríamos señalar que en tal modelo, como afirma Julio Boltvinik, el hogar ideal para los economistas neoclásicos sería aquel en que todos los miembros son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar; es decir, los requerimientos del tiempo de trabajo doméstico serían igual a cero, necesitándose tiempo únicamente para el trabajo remunerado y el consumo (Boltvinik cit. por Damián, 2007: 485). Desde el enfoque neoclásico, en dicho consumo podríamos afirmar que la producción de bienes relacionales sería, implícitamente, parte de la industria del entretenimiento individual y social. Desde esta perspectiva, en una cita de dos amigos para tomar un café lo importante sería la utilidad que se obtiene de la venta del café, y no la amistad.

Vale recordar que desde la microeconomía neoclásica al analizar el mercado laboral, el individuo busca maximizar su utilidad/satisfacción en función del consumo y del ocio, sujeto a la restricción del tiempo y el salario. Si bien parecería que aquí se incorpora la variable tiempo, el análisis usualmente se circunscribe a cómo maximizar el ingreso para poder consumir más, dado que el tiempo libre es un bien más de consumo, para lo cual existe —por ejemplo— la industria del entretenimiento. No es casual que en inglés se suele decir *to waste time* (vamos a «gastar el tiempo») o en castellano «perder el tiempo». A lo que nos referimos es a que, en estricto rigor, tal mirada supuestamente neutra implica una propuesta de vida: la de la opulencia y la insatisfacción permanente («acumular más es siempre mejor»). La profecía se cumple en la medida en que se construye un discurso hegemónico en donde el bienestar depende del consumo y este del ingreso, razón por la cual se puede afirmar que la mayor utilidad se consigue en cuanto más ingreso/consumo obtenga cada ciudadano.

En países como los nuestros, con mercados laborales segmentados, el pleno empleo es una falacia en la mayoría de la economía y, por lo tanto, también es falaz el supuesto *trade-off* entre salario y ocio. No es casualidad

---

44 Una de las críticas que suelo hacer a la perspectiva feminista de incorporación en el PIB del trabajo no remunerado es que terminan mercantilizándolo (caen en la misma lógica que critican), pero sobre todo asignan —usualmente— el valor monetario más bajo y menos valorado de la sociedad capitalista, que es el del servicio doméstico.

que el promedio de horas de trabajo en el Ecuador sea de 42 horas semanales y que aquellos que tienen un segundo empleo en promedio trabajen 15 horas semanales, a pesar de que la ley señala que se debe trabajar solo 40. No olvidemos también que el 10% más pobre según el ingreso solo trabaja 35 horas semanales de una manera no voluntaria; que el 32% de la población desearía trabajar más horas y no puede; o que de las personas que se encuentran descontentas con el trabajo, el 32% señala que se debe al exceso de horas de trabajo. La decisión real que toma cada ciudadano es cómo distribuye el tiempo descontando el tiempo que, sí o sí, tiene que utilizar para trabajar y/o para satisfacer sus necesidades. Incluso podríamos señalar que el trabajador —siguiendo la lógica del «agente-principal»— busca *robar* tiempo al trabajo y obtener el mismo salario.[45] En el sistema capitalista en que funcionan nuestras economías, la mejor forma de resolver este problema es tener niveles significativos de desempleo, como han evidenciado Stiglitz y Shapiro (1984) siguiendo la propuesta de Marx del «ejército de reserva». El desempleo funciona como un mecanismo disciplinador y como una amenaza latente para los «holgazanes».[46]

Parafraseando a Juliet Schor en *The Overworked American*, podríamos afirmar que hemos pagado un precio muy alto por la prosperidad (cit. por Levine, 2006: 193). El capitalismo ha permitido a algunos alcanzar un altísimo estándar de vida, pero al costo de una vida de trabajo mucho más exigente.[47] Asimismo, podríamos decir que a costa de menos tiempo para el florecimiento individual y social. La televisión a color, el microondas, el *iPod* e internet, muchas veces cumplen el objetivo de ser instrumentos para dispersarnos y hacernos olvidar el trabajo agotador.[48] Instrumentos como el celular (*Blackberry*) o el mismo *iPad* son artefactos que viabilizan que las personas puedan seguir trabajando incluso en su supuesto tiempo libre. «La creencia popular de que el progreso económico nos ha dado más cosas, así como más descanso, es difícil de sostener» (Schor cit. por Levine, 2006: 193).[49]

---

45 Quizá en reacción a lo que Marx llamaría «la usurpación del tiempo por parte del capitalista».

46 Explícitamente pongo este adjetivo porque así se suele usar provocativamente en la bibliografía del mercado de trabajo luego del estudio de Stiglitz y Shapiro (1984).

47 Como se verá más adelante, sostenemos que el objetivo final es que el propio trabajo sea un espacio de realización de la vida. Lamentablemente, el capitalismo ha hecho que esa escisión sea *de facto* y que el espacio del trabajo no necesariamente sea un espacio de florecimiento humano.

48 Bruni y Stanca (2006) demostraron empíricamente que, por ejemplo, ver televisión va en detrimento del consumo y producción de bienes relacionales.

49 Una reflexión más profunda se debería hacer respecto al impacto de sistemas como Facebook o Twitter, que constituyen espacios virutales que potencialmente permiten generar y disfrutar de más bienes relacionales. No obstante, cabe preguntarse y discutir si dichas he-

Desde una nueva perspectiva, en términos intuitivos podríamos señalar que el individuo puede realizar multiplicidad de actividades sobre las cuales tiene que tomar una decisión, entre ellas dedicar tiempo para gastar su salario en consumo de bienes y servicios. Luego de usar el tiempo necesario para satisfacer las necesidades vitales, si tenemos dos individuos hipotéticos en iguales condiciones y el individuo A decide dedicar su tiempo al trabajo comunitario y el individuo B a oír música, podríamos señalar que al primero le produce (ese momento) mayor «felicidad» el trabajo colectivo, en tanto que al segundo, el disfrute cultural. En este sentido, si nosotros realizamos, por ejemplo, dos actividades con una frecuencia a1 y a2 a lo largo del día, la importancia que asignamos a tales actividades viene dada por el tiempo que dedicamos a las mismas; es decir, t1 y t2, respectivamente. El valor no se mide por el precio sino por el tiempo que asigna o puede asignar una persona a cada actividad a lo largo de un período temporal determinado (un día, una semana, un mes, un año, etc.). En este sentido, la restricción individual viene dada por la suma de la frecuencia de cada actividad a lo largo de un período dado, multiplicada por el tiempo que dedica el individuo a cada actividad, el cual tiene que ser igual a 24 horas[50]: $a1$ t1+ $a2$ t2 = 24. El ciudadano o ser humano (no el consumidor) evalúa las actividades en función del Buen Vivir que le produce BV($a1$, $a2$). En este sentido, en función de la multiplicidad de actividades que el individuo puede hacer, el ejercicio consiste en maximizar el Buen Vivir sujeto a la restricción $a1$ t1 + $a2$ t2 = 24. Incluso podríamos mencionar que tal maximización se realiza descontando el tiempo dedicado a aquellas actividades que un ser humano no puede dejar de hacer y que tienen que ver con la satisfacción de las necesidades vitales (*nv*) y el tiempo comprometido de antemano cada día (*tc*[51]). Ponemos por separado, para hacerlo explícito, el tiempo dedicado al trabajo/consumo (*t*[52]), razón por la cual la restricción que pone límite a la función del Buen Vivir (BV[53]) sería: $a_1 \mathrm{t}_1 + a_2 \mathrm{t}_2 = 24 - (nv\, \mathrm{t}_3 + tc\, \mathrm{t}_4 + t\, \mathrm{t}_5)$.

rramientas no producen «soledades acompañadas» de sustitución de la «fisicalidad» por la intangibilidad virtual. Tema de debate para futuras investigaciones.

50 La restricción de 24 horas puede cambiar si se modifica el horizonte de sentido de lo deseado. Por ejemplo, algunas actividades pueden posponerse para el fin de semana, para el siguiente mes o para el año venidero.

51 En este rubro se incluye, para simplificar, el trabajo no remunerado.

52 Este tiempo comprende la restricción presupuestaria para la satisfacción de las necesidades, razón por la cual no se incluye como variable el ingreso o el gasto (poder de compra). Asimismo, en la función del tiempo de trabajo y consumo se debe considerar la función que garantice la sostenibilidad de la vida natural.

53 Símil de la función de utilidad en la teoría neoclásica.

Desde otra perspectiva, en general el individuo busca minimizar el tiempo dedicado a las actividades del lado derecho de la ecuación para tener mayor tiempo para realizar aquellas actividades en que más florece su vida, y que están asociadas al tiempo libre no enajenado y a la producción de bienes relacionales. No obstante, más allá del tiempo para la contemplación y el autoconocimiento, es importante señalar que dicha maximización toma en cuenta también a un otro (amigo, familiar, pareja), con quien va a compartir el bien relacional[54]; es decir, una maximización coordinada y no únicamente individual.

Desde una aproximación marxista, podríamos sostener que cada individuo tiene un tiempo necesario para reproducir la vida, un tiempo excedente del trabajo y un tiempo social, que es en donde cada persona encuentra el mayor disfrute. El capitalismo ha tenido como objetivo la maximización del tiempo excedente del trabajo, con el objetivo de producir la mayor generación de riqueza del capitalista, contabilizado en dinero.[55] Una nueva perspectiva tendría como objetivo minimizar el tiempo excedente del cual se apropia el capitalista; para ello se deben buscar nuevas formas de organización y propiedad, y distribuir ese tiempo remanente para maximizar el tiempo social; es decir, liberar tiempo para el ocio emancipador y la producción de relaciones sociales.

En la minimización del tiempo excedente debería incorporarse el tema de la sostenibilidad ambiental. En este proceso, la ciencia y tecnología juegan un papel fundamental, que debería ser diferente al que actualmente desempeñan. A medida que se desarrolla la ciencia, se puede construir un sistema económico armónico con la naturaleza: desarrollo productivo sin desposesión, siguiendo a Harvey (2007). Asimismo, se puede depender menos del trabajo manual, razón por la cual se puede liberar más tiempo para la generación/disfrute de bienes relacionales en un ambiente más saludable. Esto implica pasar de tener una ciencia que libera tiempo para disminuir costos y aumentar la circulación del capital (mercancías y dinero) a una ciencia que libere el tiempo para el disfrute de la vida. En este nuevo marco, el beneficio de la ciencia no se acumularía privadamente, sino social

54 Un artículo que demuestra empíricamente la importancia de la coordinación para disfrutar el ocio es el escrito por Jenkins y Osberg (2005). En este artículo se analiza el comportamiento de parejas británicas, y se otorga evidencia de que la propensión a participar en actividades asociativas dependerá de la disponibilidad, fuera del hogar, de compañeros de ocio adecuados.

55 Es necesario aclarar que en el plusvalor del trabajador hay que incluir el trabajo no remunerado dentro de la unidad familiar. El capitalista no solo se apropia del tiempo del trabajador sino del tiempo de aquella persona que con su trabajo no remunerado permite sostener a aquella persona que sí tiene trabajo remunerado.

y públicamente.[56] Quizá esto podría confirmar la tesis de Marx de que el desarrollo científico y tecnológico, a la vez que le permite al capital reproducirse más eficazmente, puede acentuar las contradicciones sociales que conducirán al capitalismo a su propia abolición.

De la misma forma, el análisis del tiempo para el florecimiento no puede estar separado del análisis del tiempo del trabajo y del sistema económico imperante. Si bien existen personas que no se acogen al retiro y se mantienen en el trabajo toda su vida, diferenciando poco entre trabajo y tiempo libre, un número significativo de personas viven una vida en que se produce una escisión entre la *vida* y el *trabajo*, lo cual, siguiendo a Marx, no es más que la escisión entre el ser humano y la existencia humana.[57] Esto se da principalmente como consecuencia del despojo del control del proceso productivo por parte del trabajador. En efecto,

> si lo único que posee la persona lo usa alguien más por ocho o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si solo se siente ajeno [...] ya que pertenece al patrón, qué sentido tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual (Boltvinik, 2005: 419).

En el caso del Ecuador, el 1,8% de la población o el 3,4% de la PEA continúa —voluntariamente— realizando, en sus horas libres, las mismas actividades que suele hacer en las horas «oficiales» de trabajo. Así, podríamos decir que en este pequeño grupo existe una mínima o nula separación entre la vida y

---

56 Para un análisis del papel que desempeñan la universidad y la ciencia con enfoque liberador, ver Ramírez G., coord. (2010). Vale la pena señalar que es en este marco que se ha propuesto el Plan Nacional para el Buen Vivir del Ecuador, en donde se ha considerado como centro de la transformación productiva el *bioconocimiento* (Ramírez G., 2010). Asimismo, es importante recordar que el propio Presidente Rafael Correa ha buscado en foros mundiales el reconocimiento a nivel internacional de tratar al conocimiento como un bien público. La creación del Consejo Suramericano de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación (Coseccti), llevada a cabo durante la Presidencia *pro tempore* de la Unasur a cargo del Ecuador, sin lugar a dudas constituye una iniciativa idónea para construir un conocimiento emancipador en la región.

57 Considerado desde la cultura indígena, la separación entre el mundo del trabajo y el mundo de la producción de bienes relacionales no existe. El trabajo es comunitario y es en este espacio —sobre todo— donde se producen y consumen bienes relacionales. Empíricamente esto se evidenciará en el indicador que mide la «esperanza de vida saludable y bien vivida» en razón de la cantidad de años en que incrementaría el indicador mencionado si tomamos en cuenta el peso que tiene a escala nacional el trabajo no escindido que se da en el mundo indígena, y la generación de bienes relacionales.

el trabajo. Este grupo dedica, en promedio, aproximadamente cincuenta minutos al día en su tiempo de ocio a actividades que realiza en su cotidianidad laboral (ver anexo 1). En esto radica quizá el primer objetivo del Buen Vivir: procurar que el trabajo sea en sí mismo un espacio de deleite y (re)producción de la vida. La recuperación del juego en el mundo del trabajo[58], como propone Lütticken (2011), es probablemente una salida para superar la escisión mencionada.

En este marco es necesario repensar un sistema económico-productivo alternativo, con nuevas formas de propiedad de los medios de producción y nuevas formas de organización de la producción, en donde se amplíe el ámbito de elección de la organización de la vida, así como el de las posibilidades de los individuos de construir sociedad (socializar).

En términos aristotélicos podríamos decir que el objetivo del ser humano, en lo referente a ratificar su naturaleza gregaria, es maximizar el tiempo de cada individuo para que pueda dedicarse a la contemplación, al disfrute o producción artística, a las relaciones sociales, al amor, a departir con amigos, a medida que se satisfacen las necesidades materiales y se amplían las capacidades en el marco de un sistema económico ambientalmente amigable. La teoría económica únicamente ha abordado una arista de la vida, la que tiene que ver con el consumo y la producción[59]; en términos esenciales, ha conjugado el verbo *tener*. Es una teoría que se ha olvidado de los ámbitos del ser, estar y sentir de la vida, razón por la cual podemos señalar que es una disciplina, por decir lo menos, pobre, insuficiente y sesgada. Una de las ventajas importantes que tendría un análisis de la economía del Buen Vivir (socioecología política del tiempo) es que incorpora en la función de la buena vida social el trabajo no remunerado doméstico y público como parte de la *riqueza* social.

En esta perspectiva, si el objetivo es maximizar el tiempo para la vida plena, luego de la satisfacción de las necesidades básicas y el florecimiento humano, es necesario tener en cuenta que este tiempo debe poseer una ca-

---

58 Creemos que tendrá mayor probabilidad de éxito la estrategia de trabajar jugando para construir espacios laborales emancipadores, si el sistema educativo incorpora desde niños en su pedagogía lo lúdico, las humanidades y las artes (incluso como parte del aprendizaje de las ciencias denominadas «duras»)

59 Incluso en la economía ecológica el centro de atención es la producción y el consumo, vistos en términos de los diferentes metabolismos sociales que existen (por ejemplo, el biofísico). Esta disciplina busca, desde la economía, las formas para construir un planeta sostenible (producción de bienes relacionales entre el ser humano y la naturaleza), pero dice muy poco con respecto a lo que hemos denominado producción/consumo de bienes relacionales entre los propios seres humanos.

racterística: *no ser alienado ni alienante*. Con la escisión entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio se organizó la gran «matanza del tiempo». El tiempo libre pasa a ser espacio de aburrimiento, razón por la cual es necesario «matar el tiempo». Considerando lo dicho, como bien señala Damián, el tiempo es el enemigo al que hay que matar; es decir, debemos atentar contra nuestra propia vida (Damián, 2007: 140). En este contexto, y siguiendo a Toti, observamos que la industria del entretenimiento crece y se fortalece mediante actividades que controlan el tiempo vacío de trabajo: «solo producen distracciones, valores muertos que se queman y únicamente dejan las cenizas del tiempo» (cit. por Damián, 2007: 140). Esto es justamente todo lo contrario de lo que pensaba Aristóteles sobre lo que es el tiempo de ocio (tiempo para la contemplación, para la creación, para el arte, para filosofar): el tiempo libre moderno *también* puede ser un tiempo alienante y alienado, para la *estupidización* personal.

Por otra parte, en términos utópicos y remitiéndonos de nuevo a Toti, es necesario poner como objetivo la unificación del tiempo libre y el tiempo de trabajo. Este debe dejar de ser trabajo para convertirse en actividad creadora (cit. por Boltvinik, 2007: 29). El objetivo sería transformar el tiempo del trabajo en tiempo de libertad, y para lograr esta unificación es fundamental la eliminación de las clases sociales (Damián, 2007: 141-147). Lamentablemente, podemos señalar —sin temor a equivocarnos y como evidenciamos anteriormente— que solo excepcionalmente el trabajo es un espacio de creatividad y autorrealización, dadas las condiciones estructurales desiguales de los mercados de trabajo y del comercio mundial, como veremos más adelante.

Esta aproximación permitirá problematizar el ámbito de la política pública en función de una variable focal distinta a aquella que busca incrementar el ingreso o el consumo. En este marco teórico, al ser el tiempo la variable focal, todas las políticas públicas tendrán que redefinir su objetivo. Por dar un ejemplo, no se procurará la redistribución del ingreso *per se*, sino la redistribución material que tenga como fin la redistribución del tiempo emancipador, para lo cual se tendrá que intervenir con políticas que disminuyan la disparidad en la concentración del tiempo dedicado a quehaceres domésticos por parte de las mujeres frente a los hombres[60], o la participación pública por parte de los hombres frente a las mujeres. El objetivo único de nuestra búsqueda no sería entonces *trabajar menos para que trabajen todos*, sino *trabajar menos para que todos vivan a plenitud*.

Finalmente, una cuestión no menor que diferencia la perspectiva neoclásica utilitarista o bienestarista frente a la del Buen Vivir radica en el concep-

60 Para un análisis más detallado ver la propuesta teórica descrita en Ramírez G. (2008a).

to de *acumulación*. Mientras en la economía neoclásica la riqueza está vinculada con la acumulación del capital y es este el objetivo mismo del sistema, en la economía del Buen Vivir —al ser el tiempo (bien vivido) la unidad de análisis— no se puede dar acumulación posible. La finitud de la vida (tiempo) no puede ser acumulable; la añoranza de algo que no sucedió, más que vida, es muerte. Entonces, frente al concepto de *acumulación* de la economía crematística, la contraparte en la economía del Buen Vivir es la *memoria* individual y/o colectiva. La herencia (potencial) de una persona a otra o de una sociedad a otra no consiste en la riqueza material que se lega a hijos, hijas, nietas o nietos sino sobre todo en la apropiación individual o colectiva de las generaciones futuras y de la experiencia intransferible vivida en la relación con esas personas o con el colectivo; es decir, la herencia está en el modo en el cual las siguientes generaciones recuerdan y reconstruyen la vida de la comunidad política o de los seres amados. Es frente al concepto de la memoria en donde el pasado adquiere importancia y se articula con el presente y el futuro. La historia podría considerarse el principal *stock* social. De esta forma, podríamos señalar que a mayor memoria, mayor *stock* de riqueza; y, por el contrario, las sociedades que «olvidan» son sociedades que pierden riqueza social. En este contexto, no puede haber Buen Vivir sin historia, sin memoria o sin recuerdos.

Es así como la economía del Buen Vivir busca poner en tela de duda el hecho mismo de que el marco conceptual de la economía neoclásica sea el idóneo para interpretar la realidad social en su amplia magnitud. Considerando lo dicho, la economía del Buen Vivir se nutre de las perspectivas de la economía del cuidado (crítica feminista), la economía social y solidaria, la economía ecológica y el enfoque de capacidades, disciplinas todas que han cuestionado los supuestos en los que se basa la economía neoclásica/utilitaria.[61]

Lo que se procura en la elaboración del marco teórico del presente estudio es proponer una disciplina económica que analice los mundos vitales de los seres humanos, distintos al de producir-consumir únicamente, y que ponen en duda el imperio absoluto de la producción (y el productivismo) que se busca satisfacer a través del consumo. Si bien el mundo del trabajo es fundamental en la reproducción social, no puede ser el único interés analítico

61 La crítica feminista ha enfatizado en el trabajo no remunerado y la economía del cuidado; la economía social y solidaria ha concentrado su análisis en la economía del trabajo solidario no capitalista, y la economía ecológica ha puesto el acento en la capacidad de carga de la economía y en la sostenibilidad ambiental. En el ámbito de la producción de bienes y servicios, son disciplinas que guardan concordancia con la economía del Buen Vivir. Como se analizará más adelante, la producción/consumo de bienes relacionales no puede pensarse obviando cómo se dan las relaciones en el ámbito productivo. De hecho, sin modificar las relaciones de poder en el aparato productivo vigente no puede haber posibilidad de construir una economía diferente ligada a los principios del Buen Vivir.

de la disciplina económica. A lo que nos referimos es a que hay que situarse en la perspectiva más amplia de la transformación de las relaciones sociales en sentido emancipador[62], liberando tiempo para el ocio creador, para el erotismo, para el arte y la artesanía, para el descubrimiento personal y la indagación existencial, para el estudio, para el viaje, para los amigos, para la participación democrática, para la fiesta y la celebración, para el cuidado de las personas y el goce de la naturaleza, para la minga dentro de la comunidad. Tal situación se vincula con los objetivos de la abolición de la división sexual del trabajo y un reequilibrio de los tiempos sociales que reduzca la importancia del trabajo en beneficio de otras dimensiones de la existencia humana (Riechman y Recio, 1997: 110).

62 De hecho, en el marco de la sociedad del conocimiento lo que se buscaría es una ciencia y tecnología no para maximizar la utilidad del capitalismo y garantizar su reproducción sino un conocimiento para emancipar a la sociedad a través de liberar más tiempo para la vida plena. En efecto, como señala Marx: «en la medida en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuánto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez —su *powerful effectiveness*— no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción» (1973: 220).

CAPÍTULO TERCERO

Metodología

La presente investigación intenta plantear una propuesta que mida la buena vida a través de la variable *tiempo*. La gestión de esta variable puede constituir el principal medio (instrumento) para conseguir el florecimiento, en el sentido aristotélico.

Si bien la economía del Buen Vivir propone un pluralismo metodológico, y un pluralismo de unidades de análisis (la energía, lo biofísico, etc.), identificando ventajas y desventajas de cada acercamiento, en esta ocasión únicamente se intentará evidenciar cómo el uso de una unidad de análisis diferente al dinero (el tiempo) puede producir distintas interpretaciones de la misma sociedad. En este sentido, se exhibirá claramente la carencia de neutralidad de la ciencia económica y la disputa de sentidos que existe alrededor de su aparataje conceptual.

A pesar de lo mencionado, el uso unidimensional de la variable tiempo como unidad de análisis no solo que puede sintetizar espacios multidimensionales de la vida sino que es una variable que políticamente puede hacer competencia a la variable «dinero» en la vida de las personas; es decir, es una variable que los seres humanos valoramos y no le sentimos alejado de nuestras vidas.

Metodológicamente abordaremos el problema en dos fases: en la primera, nos centraremos en el cálculo de la producción/consumo de bienes relacionales y en la especificación del modelo para evaluar empíricamente los determinantes de la buena vida.[1] En la segunda fase, propondremos dos indicadores sintéticos temporales que creemos permiten evaluar y comparar el Buen Vivir en territorios diferentes: (i) el índice de vida saludable bien vivida (IVSBV), al cual denominaremos también esperanza de vida saludable vivida a plenitud; y (ii) los años de vida de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado.

1 No se incluirá en este apartado, por falta de información, la producción/consumo relacional entre el ser humano y la naturaleza. Sin embargo, más adelante se discutirá teóricamente.

3.1. Fase A. Cálculo de los bienes relacionales

Generación/disfrute (producción/consumo) de bienes relacionales

Como hemos señalado a lo largo de las páginas anteriores, las actividades para producir/consumir bienes relacionales (a_{br}) incluyen actividades relacionadas al trabajo emancipador (a_e), a la contemplación (a_c), a la creación de sociedad (a_s) y a la vida pública (civil y política: a_p). Estas se ejecutan luego de haber realizado las actividades diarias para satisfacer las necesidades (a_{sn}) humanas.

El *tiempo dedicado al trabajo emancipador* (t_{te}) incluye únicamente el tiempo de aquel grupo de personas en el que no se da una separación entre el trabajo y el mundo de la re-producción de la vida.

El *tiempo potencial de contemplación* (t_c) incluye el tiempo dedicado a la producción y consumo de cultura y arte, al deporte, al esparcimiento y desarrollo personal, a la lectura, a la «contemplación» de la naturaleza; es el tiempo en el cual escuchamos música, reflexionamos y meditamos, entre otras actividades de este tipo. Este tiempo es fundamental en la creación de bienes relacionales puesto que es parte esencial del autoconocimiento de la persona.

El *tiempo social* (t_S) está relacionado principalmente con el amor y la amistad. Es el tiempo que cada persona dedica a convivir con la familia, con los amigos y las amigas, y con la persona a la que ama.[2]

El *tiempo público* (t_p) abarca el tiempo dedicado a la participación pública, ya sea esta civil o política, por ejemplo, participar en mingas comunitarias para el beneficio del barrio, hacer voluntariado o colaborar en una organización, actividad social, de acción ciudadana, gremial, política o religiosa de carácter gratuito.

En suma, el *tiempo bien vivido* (t_{BV}[3]) es el tiempo emancipador y aquel que las personas destinan a la contemplación, a interactuar con amigos y amigas; es el tiempo que comparten con las personas a las que aman y en el cual participan en actividades públicas (civiles o políticas) dentro de la comunidad.

---

2 Como se mencionó anteriormente, también se realizará una estimación —por separado— tomando en cuenta la cosmovisión indígena en donde no se da la separación entre el mundo del trabajo y el mundo de la producción de bienes relacionales. Para dicha estimación, se incorporará al tiempo relacional total el tiempo de trabajo de aquellos indígenas o afroecuatorianos que no se encuentran en relación de dependencia. Debido a su cosmovisión, para todos los indígenas se añade también el tiempo dedicado al autoconsumo como parte del tiempo relacional. El incremento en el IVSBV estará en un margen entre el tiempo que los indígenas dedican a la producción del autoconsumo y la adición, al tiempo relacional, del supuesto de que en todo trabajo indígena no existe separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de la buena vida.

3 El tiempo bien vivido es sinónimo de tiempo relacional, tiempo vivido a plenitud o tiempo para el *sumak kawsay*.

En este marco, podemos simplificar lo dicho proponiendo que la generación de bienes relacionales será igual a:

$$t_{br} = t_{BV} = t_{te} + t_C + t_S + t_P$$

Especificación del modelo

En este apartado, y simplemente con fines ilustrativos para demostrar que bajo la misma lógica de pensamiento neoclásica y sus herramientas se puede salir de la perspectiva autista, presentaremos la función del Buen Vivir, (BV):

$$(1) \quad BV = f(a_{br}, BV_i(a_{br}), a_{sn})$$

donde a_{br} son las actividades necesarias que se deben realizar para la producción/consumo de bienes relacionales y BV_i es el Buen Vivir del otro y los otros con quienes se debe coordinar; a_{sn} lo constituyen las acciones de cada individuo para satisfacer las necesidades de vida material: aquí se incluye el trabajo, que permite obtener un salario, y la compra de bienes.

El objetivo es maximizar la función del Buen Vivir sujeto a dos restricciones: (a) hay que considerar el tiempo dedicado a las otras actividades que ineludiblemente se tiene que realizar para vivir, el cual se denominará *tiempo para la satisfacción de necesidades* (t_{sn}). Vale señalar que el t_{sn} incluye el tiempo dedicado al trabajo para obtener los recursos monetarios necesarios para vivir dignamente. Y (b) el tiempo total no puede superar las 24 horas que tiene un día o los 7 días que tiene una semana o los 365 días que tiene un año (H).

$$(2) \quad \max \quad BV = f(a_{br}, BV_i(a_{br}), a_{sn})$$

$$(3) \quad s.a. \quad H = a_{br} t_{br} + a_{sn} t_{sn}$$

Así, t_{BV} es el tiempo que se ocupa para producir/consumir bienes relacionales (siendo este igual a $t_{BV} = t_{br} = t_{te} + t_C + t_S + t_P$), y t_{sn} es el tiempo que se ocupa para el resto de actividades.

Haciendo un poco de álgebra a través del multiplicador de Lagrange, podemos obtener:

$$(4) \quad L = BV(a_{br}, a_{sn}) - \lambda\,(a_{br} t_{br} + a_{sn} t_{sn} - H)$$

$$(5) \quad \frac{\partial BV\,(a^{*}_{br})/\partial a_{br}}{\partial BV\,(a^{*}_{sn})/\partial a_{sn}} = \frac{t_{br}}{t_{sn}}$$

Dicha ecuación significa económicamente la tasa marginal de sustitución (TMgS) del bien relacional frente a las otras actividades de la vida. Expresado de otra forma, la TMgS es el ratio de los tiempos para producir/consumir bienes relacionales y el tiempo que se necesita para satisfacer las otras necesidades vitales, lo cual constituye el costo de oportunidad formulado en términos temporales.

Es importante notar que el cambio marginal de BV con respecto a a_{br} es:

$$(6) \quad \frac{\partial \mathrm{a}BV}{\partial a_{br}} = \frac{\partial f}{\partial a_{br}} + \frac{\partial f}{\partial BV_j}\ \frac{\partial BV_j}{\partial a_{br}}$$

El factor $\partial BV_j/\partial a_{br}$ no depende de quién está maximizando el Buen Vivir sino del *otro* y de los *otros*, pues t_{br} (el tiempo invertido en la producción/consumo de a_{br}) incluye el tiempo social t_S (relacionado con el amor y la amistad) y el tiempo público t_P (dedicado a la participación pública).

En otras palabras, la ecuación (6) es importante en la medida en que permite salir de la economía autista, ya que deja traslucir que el Buen Vivir de una persona está vinculado con el Buen Vivir de otro(s) individuo(s), demostrando de esta forma la necesidad de coordinación para producir y consumir bienes relacionales. En este marco, frente a la economía individualista neoclásica, la economía del Buen Vivir deja en claro la necesidad de gregariedad del ser humano.

Siguiendo la misma lógica, se evaluará empíricamente la función de la producción de bienes relacionales, la cual está relacionada con el tiempo utilizado en otras actividades y con las condiciones económico-sociales y demográficas de una población.

$$t_{br} = f\,(t_{sn}, Z)$$

Empíricamente se pueden utilizar dos especificaciones: (a) de acuerdo a la participación en actividades para producir y consumir bienes relacionales, y (b) según el tiempo que dedica cada persona a la generación de bienes relacionales. En el presente trabajo, solo se tomará en cuenta la segunda es-

pecificación por ser una variable continua y por la riqueza que conlleva tal situación. Dicho modelo se expresará en logaritmos. En este sentido, la desagregación específica del modelo del tiempo para la generación de bienes relacionales queda como sigue:

$$\ln t_{br\,i} = c_o + B_1 \ln t_{snij} + B_2 \ln Y_i + B_2 Z_i + \varepsilon_i$$

Donde t_{br} es el tiempo que el individuo *i* dedica a la generación de bienes relacionales, t_{snij} es el tiempo consagrado a la actividad *j* a lo largo de un período dado de tiempo, Y_i es el ingreso (laboral y no laboral), Z_i son las variables sociodemográficas del individuo *i*, y ε_i es el margen de error.

3.2. Fase B. Indicadores sintéticos del Buen Vivir

3.2.1. Esperanza de vida saludable y bien vivida

El Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) es un indicador sintético que evalúa cuántos años viviría saludablemente y a plenitud una persona que nace el día de hoy bajo las condiciones sociales (mortalidad) del período analizado, suponiendo que tiene igual libertad en su vida que la que posee un ecuatoriano promedio del año en que se calcula el indicador. Si el valor incrementa significa que la sociedad tiene más años de vida saludable y bien vivida.

El IVSBV se puede descomponer en cuatro variables: (i) la esperanza (promedio) de vida propiamente dicha, (ii) el tiempo de enfermedad, (iii) el tiempo dedicado a la producción de bienes relacionales y (iv) los años de escolaridad. A continuación describiremos sucintamente por qué utilizamos estas variables y cómo lo volveremos metodológicamente operativo.

(i) Esperanza de vida al nacer

El primer componente de una buena vida está relacionado con la vida misma; es decir, cuánto tiempo *potencial* se tiene para vivir una vida plena. Una sociedad tiene una mayor vida latente, mientras más tiempo tiene para vivirla. Si se agota la vida, se cierra la posibilidad de tener una buena vida. Este indicador es un indicador estructural que recoge el estado de salud de una población y la calidad de vida de la misma. Al construir el indicador a partir de la mortalidad de una población se refleja cuán adecuados son los servicios de salud, el estado nutricional de los habitantes, las deficiencias (o

ausencia de ellas) en los servicios de seguridad social; e, incluso, este indicador está asociado con los niveles educativos de una población. Como bien señala Amartya Sen, la posibilidad de evitar la falta de alimento, el hambre y la muerte prematura se valora por sí misma (Sen, 2007: 81). Usualmente, se mide este indicador a través de la esperanza de vida. De no tener este indicador para monitorear cada año, se podría utilizar el promedio de vida de una población determinada.

(ii) Tiempo de enfermedad

La enfermedad constituye la antítesis del Buen Vivir. Una persona enferma no lleva una vida plena. ¿Cuánto tiempo de vida pasa enfermo un ciudadano promedio? En la matriz de uso del tiempo, se mide empíricamente cuánto tiempo de un período dado una persona se encontró enferma. En este caso, el indicador mide, en un año particular, cuánto tiempo pasó enfermo el individuo *i*.

(iii) Tiempo relacional

El tiempo relacional lo hemos dividido en cuatro aristas: 1. El tiempo de trabajo emancipador; 2. el tiempo dedicado a la contemplación y el ocio emancipador; 3. el tiempo consagrado al amor y a la amistad; y 4. el tiempo destinado a la participación pública (civil y política).[4]

1. Tiempo de trabajo emancipador

El trabajo es una de las actividades a las que más tiempo dedica el ser humano a lo largo de la vida; quizá únicamente menos que el tiempo que le dedica a dormir. No obstante, no todo trabajo es liberador. De hecho, en el sistema productivo imperante (el capitalismo), al darse un despojo del control del proceso productivo de los trabajadores, las personas no se sienten realizadas a plenitud dado que se sienten ajenos al producto obtenido. Esta situación conduce a que el trabajador establezca una diferencia radical entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida a plenitud. En el presente marco conceptual, en el tiempo para la buena vida únicamente se incluye el trabajo en el cual se da una fusión entre el trabajo y el tiempo del ocio emancipador; es decir, en vez de ser conceptos antagónicos son parte de un solo continuo. De darse la escisión entre mundo del trabajo y de la vida, el trabajo es tomado en cuenta como tiempo útil para satisfacer necesidades básicas.

2. Tiempo dedicado a la contemplación

La calidad de la producción y consumo de bienes relacionales está vinculada a la capacidad que tiene cada persona de autoconocerse. Para el autoco-

4 El tiempo del desempleo no se incluye como parte del tiempo relacional.

nocimiento se necesita tiempo libre que permita a cada persona encontrarse consigo misma y reflexionar sobre la vida. Una variable *proxy* que puede dar cuenta de esto es la cantidad de tiempo libre que tiene cada persona para esa «contemplación». En este marco, el Buen Vivir estaría relacionado con el tiempo dedicado a la producción y al consumo del arte, al deporte, a la meditación, al esparcimiento, a la práctica de instrumentos musicales, al disfrute de la naturaleza, a la reflexión.

3. Tiempo consagrado al amor y a la amistad

El Buen Vivir de las personas y de la comunidad está asociado a la amistad, cuyo sustento es el amor. En efecto, para Aristóteles el amor parece ser la virtud de los amigos. Sin amigos, nadie quisiera vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder buscan tener amigos (Aristóteles, 2007: 212). Hablar de la amistad es hablar de la gregariedad del ser humano. Como mencionamos anteriormente, nadie preferiría vivir solo, ya que el hombre es un ser social dispuesto por la naturaleza a vivir con otros y otras. Los seres humanos viven juntos no solo para la procreación, sino también para los demás fines de la vida (Aristóteles, 2007: 235).

Así como una de las principales características del ser humano es la capacidad que tiene para contemplar (filosofar, pensar, reflexionar, admirar y producir arte), Aristóteles señala que el vivir parece consistir también en sentir, siendo el amor uno de los principales sentimientos que conducen a la felicidad. En este marco, el tiempo dedicado a amigos y amigas, a compartir con los familiares y con la pareja para producir relaciones sociales es un tiempo que potencialmente permite tener una buena vida.

Es necesario recordar la importancia que atribuye Aristóteles a la *philía* en el marco del mutuo reconocimiento y la igualdad. Como bien recuerda Luc Boltanski, la necesidad del reconocimiento mutuo explica la importancia que el filósofo griego adjudica a las condiciones de espacio y tiempo:

> [...] la realización de la *philía* tiene por condición la copresencia en un mismo espacio. La amistad tiende a debilitarse cuando los seres están alejados. La *philía* se funda en el reconocimiento de los méritos recíprocos, para aquello se necesita que ambos sean dignos de ser amados, lo cual implica un saber común de lo que realza al otro. Esto no se puede dar sino existe una condición mutua de igualdad (Boltanski, 2000: 152).

En este marco, Aristóteles señala que la igualdad es la base de la verdadera amistad y por esta razón afirma que el mejor régimen político es la demo-

cracia, donde los ciudadanos, al ser iguales, tienen muchas cosas en común y puede así prosperar la amistad fraternal (Aristóteles, 2007: 233).

4. Tiempo destinado a la participación pública (civil o política)

El concepto de amistad (*philía*), para Aristóteles, no se circunscribe únicamente a la amistad entre amigos y amigas, sino que incluye la relación entre familiares y entre ciudadanos; y también esta dimensión es parte de la buena vida. En efecto, para el filósofo griego la vida política también exhibe, aunque en menor grado que la vida contemplativa, los rasgos propios de la vida plena: es un fin último, autosuficiente, grato y virtuoso. En contra de la hipótesis del *zôon oikonomikón*, podemos considerar la hipótesis del *zôon politikón*. Aristóteles sostiene que el hombre es, por naturaleza, un animal político.

> La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. La palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: posee, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad. [...] En todos existe por naturaleza la tendencia hacia tal comunidad... (1994c: 1253a10-1253a13, 1253a15).

Basada en esta perspectiva, la buena vida se expresa a través de la participación en acciones colectivas. Parte fundamental de la buena vida es la paz. La inseguridad provoca una privatización del espacio público. Lo opuesto a inseguridad es convivencia, lo cual implica recuperación del espacio público. Tal como han demostrado algunos investigadores del enfoque del bienestar subjetivo, los seres humanos necesitamos un concepto de bien común, y esto implica un esfuerzo común y una participación compartida (Layard, 2005: 234). Dicho esfuerzo común se realiza tanto en la participación pública civil como en la política, e indirectamente refleja el nivel de paz de una sociedad.

A la vez, un hecho constitutivo de la buena vida es la radicalización de la democracia participativa. Generar espacios de encuentro, de debate, de deliberación, es parte fundamental de la evaluación social de una vida plena.

Vale la pena señalar que la economía del Buen Vivir considera las críticas hechas al concepto de eficiencia como óptimo paretiano. La toma de nuevas decisiones debe promoverse en el marco de un debate plural. En lugar de buscar las «soluciones óptimas» se trata de priorizar, como sociedad,

las dimensiones de la vida y las políticas más costo-efectivas en términos socio-económico-ambientales, para alcanzar objetivos y llegar a «soluciones compromiso» (Martínez-Alier, Munda y O´Neill, 1998).

Nos oponemos a la mirada paretiana en la medida en que partimos del hecho de que los mercados no son perfectos o, para ser precisos, muy pocos mercados son perfectos; razón por la cual el criterio paretiano no funciona. Así mismo, muy rara vez nos encontramos socialmente en la frontera de posibilidades de utilidad; es decir, en economías como la nuestra el bienestar social no parte de condiciones de «pleno empleo». Por el contrario, en sociedades que parten de un nivel inicial de alta desigualdad y sin encontrarse en la frontera de posibilidades de utilidad, se puede mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de otra; pero el que experimenta la mejora puede ser el que se encuentra mejor ubicado socialmente. Por otra parte, creemos que la ética paretiana se contrapone a la sociedad del Buen Vivir en la medida en que se centra *únicamente* en el bienestar individual. Esto conlleva que la ética paretiana sea una ética apolítica, en la medida en que pretende evitar los juicios sobre la distribución para dejarle al mercado la asignación de recursos. Es necesario recalcar que el Buen Vivir es un concepto eminentemente político desde su nacimiento, y en la mirada aristotélica la *eudaimonía* es el fin de la política. Frente a tal postura, no se pretende de antemano establecer un criterio como el óptimo de Pareto, sino auspiciar espacios de encuentro para dilucidar debates que busquen soluciones a los problemas comunes. A su vez, como bien señalamos anteriormente, la producción/consumo de bienes relacionales implica una maximización coordinada con un *otro*, es decir, con aquel que se va a *compartir* el tiempo.

En este marco, la participación pública —no sesgada ni homogénea (ver Ramírez G., 2008a)— es condición para construir una alternativa de agregación social frente a la propuesta paretiana. El tiempo que dedica una persona a participar en acciones colectivas, públicas, ya sean civiles o políticas, se usará como referente de una buena vida en el contexto de uno de los objetivos principales de la socioecología política del Buen Vivir: la radicalización de los procesos democráticos.

(iv) Años de escolaridad

Cuando Aristóteles habla de la contemplación como fin de la *eudaimonía* se refiere a la capacidad de filosofar y teorizar, es decir, de reflexionar. El florecimiento humano está relacionado con las facultades que tiene cada persona para reflexionar sobre sí misma, sobre los otros, la sociedad y la naturaleza, y entenderse/entenderlos. A nivel agregado, la racionabilidad, la capacidad de argumentación y de participación pública para deliberar so-

bre los intereses públicos existe de acuerdo al nivel educativo que tiene la sociedad.[5] A su vez, hoy en día la calidad de la democracia está ligada al incremento de los niveles educativos de la comunidad política. Asimismo podríamos señalar que la emancipación social depende de la capacidad de pensarse como sociedad y del conocimiento generado para solucionar problemas y buscar expandir las potencialidades individuales, sociales y territoriales. En términos de tiempo, la variable que puede dar cuenta de manera sintética de la liberación producida por la educación es los años de escolaridad que tiene una población.[6]

Metodología de cálculo

Una variable *proxy* del Buen Vivir es el Índice o la Esperanza (promedio) de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV), el cual tiene los siguientes componentes:

- Esperanza de Vida: EV, que es igual al tiempo de duración de la vida (esperanza o promedio) de un ciudadano en un territorio particular.
- Vida No Saludable: VNS, que es la parte de la vida en que se está enfermo o no se goza de salud plena (p).
- Promedio de vida saludable: (1) $VS = EV - [p\ EV]$ (años de vida saludable).

Luego de calcular los años de vida saludable se obtiene los años de vida que se vivió bien o a plenitud.

- Vida Bien Vivida: período de la vida que se vivió consumiendo y produciendo bienes relacionales (bv):

$$(2) \quad IVSBV = bv * VS$$

Se sugiere ponderar este indicador con la escolaridad de la siguiente forma:

$$(3)\ IVSBV_{ajustado\ x\ escolaridad} = IVSBV * \frac{(1 + \#\ \text{años de escolaridad})}{100}$$

5 Incluso sucede que, como ha señalado Adam Smith, las personas con bajos niveles educativos muchas veces tienen vergüenza de participar en público.

6 No obstante, debe quedar claro que nos referimos a una educación no castrante del pensamiento, es decir emancipadora. Es por ello que este indicador podría ser sopesado por análisis cualitativos sobre qué implica una educación liberadora de pensamiento, que emancipe tanto individual como socialmente.

Así mismo, y dado que el Buen Vivir está en función de tener una sociedad cohesionada, finalmente se calcula el indicador tomando en cuenta los niveles de desigualdad de un territorio:

$$(4) \quad IVSBV_{ajustado\ x\ escolaridad\ y\ desigualdad} = IVSBV_{ajustado\ x\ escolaridad}\ x\ [1\text{-}Gini]$$

En suma, el IVSBV simplificando sería igual a:

(1) IVSBV = bv x EV x (1-p)

(2) $IVSBV_{ajustado}$ = bv x EV x (1-p) x [1+(Escolaridad/100)] x (1-Gini)

Vale señalar que, de igual forma y siguiendo las recomendaciones del último informe del Índice de Desarrollo Humano (2010), se puede ajustar el IVSBV con la fórmula de medición de la desigualdad de Atkinson (A), fijando el parámetro de aversión ε en 1 (A=1-g/μ), donde g es la media geométrica y μ es la media aritmética de la distribución (PNUD, 2010: 238). El logro promedio en una dimensión $\overline{X}$ se ajusta con la desigualdad, de manera similar a como se hizo anteriormente: $\overline{X}^*=\overline{X}\ (1-A_x)$; siendo $\overline{X}$ el valor de las variables usadas para calcular el IVSBV. Lo que busca este ajuste es considerar la pérdida de Buen Vivir como consecuencia de la desigualdad en cada componente. Dado que no contamos con toda la información a nivel micro para cada variable —como por ejemplo la esperanza de vida—, no podemos hacer cálculos para las diferentes unidades territoriales del estudio y solo obtendremos resultados a nivel agregado de país.

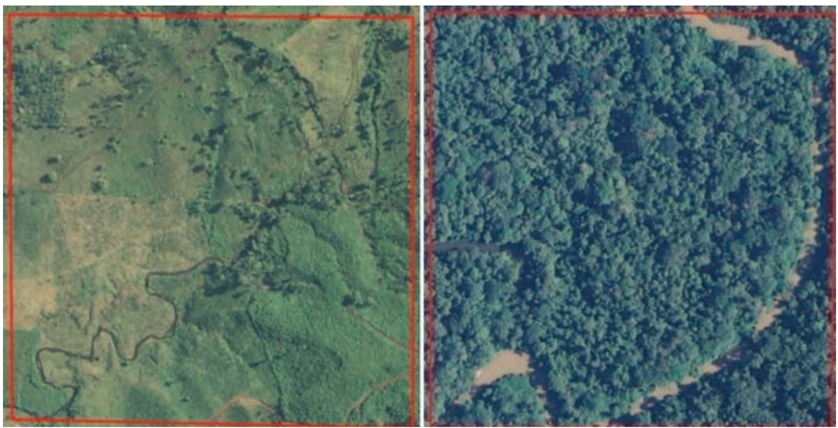
Para analizar el impacto y estudiar cambios en el orden jerárquico del IVSBV a nivel de los diferentes territorios analizados se utilizará la ecuación (4).

3.2.2. Esperanza (años) de vida de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado

Sin lugar a dudas, el Buen Vivir está relacionado con la vida en un sentido amplio, incluso más allá de la vida humana. Se refiere también a la vida de las especies que existen en la Tierra. Uno de los indicadores más precisos para analizar la pérdida de capital natural es la deforestación, que se suele medir en hectáreas perdidas. No obstante, este indicador no da cuenta por ejemplo de la diversidad que se destruye con la deforestación. Los estudios biológicos pueden determinar el tiempo de vida de un bosque nativo. Para el indicador *deforestación*, medido en hectáreas, da lo mismo si se talan árboles en un parque nacional megadiverso que en un bosque de pinos.

Foto 1

Las Golondrinas (izquierda) y Parque Nacional Yasuní (derecha), 2010



Nota: Ambos cuadrantes tienen 0,25 km^2. Para el indicador de deforestación es indiferente que se deforeste una zona como Las Golondrinas o un Parque Nacional como el Yasuní.

Por esta razón proponemos calcular los años de vida promedio que tiene un lugar determinado en relación con la extensión total del territorio o en función de la cantidad de población. De la misma forma, usualmente se hace la diferencia, para analizar el impacto neto, entre deforestación y reforestación. Empero, cien hectáreas deforestadas no equivalen a cien hectáreas reforestadas, dado que en las primeras se pierden muchos más años de vida.

Sabiendo que

EVN = la esperanza (promedio de años) de vida de la naturaleza

SVN = *stock* de vida natural medida en años

D = deforestación medida en años

R = reforestación medida en años

entonces,

$$EVN = SVN + R - D$$

$$EVN_{pc} = \frac{EVN}{población}$$

Este último indicador da cuenta del tiempo de vida natural por habitante.[7] La vida plena está asociada a convivir con mayor biodiversidad por persona. Si comparamos dos territorios con condiciones sociales iguales, podríamos afirmar que mientras más biodiverso sea uno, en términos per cápita, mejor vive su población. Este último indicador no se presentará en este artículo, por falta de información.[8]

Sobre la data

Los estudios sobre el uso del tiempo se sirven de una variedad de métodos para obtener información. Por una parte, podemos considerar los métodos cualitativos, entre los que se incluyen las etnografías. Estos métodos pueden ser ricos en información, pero a la vez suelen ser muy costosos y con poca validez científica en términos de representación estadística. Podría decirse que la observación directa es el método más apropiado, aunque resulta extremadamente costoso, y también hay que considerar que el comportamiento de los sujetos observados puede alterarse por la intromisión del observador. El diario de tiempo provee medios más comprehensivos para obtener datos sobre el uso del tiempo: se registran todas las actividades de un período específico, incluyendo los momentos de inicio y final de cada actividad.

En esta investigación usaremos las encuestas sobre frecuencia y duración de las actividades. A menudo, este método propone una lista de actividades para que los sujetos provean información sobre la frecuencia y duración de su participación en cada una de ellas, lo cual requiere que cada persona indique el tiempo dedicado a cada punto de una lista completa de actividades que realiza a lo largo de la semana, y que están predefinidas con anterioridad en el cuestionario.[9]

Para el análisis del tiempo se utilizará la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo del año 2007 (Enemdu, 2007). Esta encuesta es de carácter nacional y con representatividad urbana, rural y provincial. Existen datos de 76.922 encuestados. Se trabajará con las personas mayores de 12 años puesto que solo este grupo de población responde al cuestionario sobre el uso del tiempo. En este caso, el tamaño de la muestra es de 54.845.

En el módulo del tiempo se incluyen y miden 130 actividades que un ciudadano puede realizar a lo largo de la semana. La información sobre los días laborables se considera separadamente de la del fin de semana.

---

7 De igual forma, se puede calcular para medir según la extensión de un territorio, en km^2.

8 En este momento, la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) se encuentra calculando este indicador para Ecuador.

9 Para un análisis de los métodos para medir el uso del tiempo, señalando ventajas y desventajas, ver United Nations (2004) y Pentland *et al.* (1999).

CAPÍTULO CUARTO

Análisis descriptivo y perfil del ecuatoriano que vive bien[1]

Un ecuatoriano promedio dedica el 36% de su tiempo semanal a satisfacer sus necesidades biológicas; es decir, 60,96 horas a la semana. De esta cantidad de tiempo, 50,5 horas están destinadas a dormir (aproximadamente 7,22 horas diarias). Por otra parte, el ecuatoriano promedio consagra un 29% del tiempo a trabajar, ya sea remuneradamente o no.[2] Pero si bien se destinan en promedio 25 horas a la semana para el trabajo[3] remunerado, existe una diferencia entre hombres y mujeres. En efecto, mientras que los hombres trabajan 33 horas a la semana, las mujeres trabajan 17,58.[4] No obstante, la distribución del tiempo cambia cuando se analiza el trabajo no remunerado. Mientras las mujeres trabajan sin remuneración 36 horas a la semana, los hombres únicamente emplean 11,3 horas a la semana en el mismo tipo de actividad. Considerando estos datos podemos señalar que en Ecuador las mujeres son doblemente explotadas: trabajan casi 10 horas más a la semana y la mayor cantidad de su tiempo es no remunerado (ver anexo 1).[5]

1 Como mencionamos anteriormente, a menos de que se diga lo contrario y con el fin de trabajar con una sola fuente de datos, no se incluye en las secciones que siguen el tiempo dedicado al trabajo emancipado. Vale señalar que los resultados se modificarían marginalmente puesto que, como ya se señaló, en Ecuador únicamente en el 1,8% de la población —de acuerdo a la metodología presentada— se da una fusión entre el mundo de trabajo y el mundo de la re-producción de la vida. En el tiempo agregado de Buen Vivir se debería incluir el tiempo de trabajo de este grupo de población incorporando el tiempo que dedica a continuar con su actividad creadora en el «tiempo de ocio».

2 En este porcentaje se incluye tanto a empleados como desempleados, como población económicamente inactiva. Si se considera únicamente a la población económicamente activa (PEA) empleada, se puede señalar que este grupo poblacional dedica el 40% de la semana a trabajar, ya sea remuneradamente o no.

3 Vale la pena aclarar que este valor comprende toda la población mayor a 12 años. Cuando se toma en cuenta como parte de la PEA únicamente a aquellas personas que declaran haber trabajado la semana pasada, se puede señalar que en promedio se trabaja 42,4 horas a la semana.

4 Según la PEA empleada, la diferencia entre hombres y mujeres es de 6,58 horas. Mientras los hombres empleados de la PEA trabajan 44,6 horas, las mujeres trabajan 38,02 horas semanales.

5 A lo mencionado es necesario añadir que existe otro nivel de injusticia: si consideramos dos personas con iguales condiciones socioeconómicas, con la única diferencia de que el uno es hombre y la otra mujer, el primero gana 17% más que la mujer. Vale anotar que de la brecha salarial existente entre hombres y mujeres, el 61% es producto de la discriminación de género (ver Ramírez G., 2008a: 177).

Por otra parte, cabría preguntarse ¿cuánto tiempo dedica un ecuatoriano para producir y consumir bienes relacionales? En Ecuador, un ciudadano promedio vive una *vida plena* aproximadamente 24 horas a la semana. Esto equivale a decir que el 14,3% de su vida un ecuatoriano promedio produce/consume bienes relacionales. Del total de tiempo relacional mencionado, el 59% es tiempo libre dedicado a la contemplación y autoconocimiento (14 horas), el 39% es tiempo consagrado al amor y a la amistad (9,44 horas), y el 2% es tiempo dedicado a la participación pública (0,47 horas). Si bien la participación en actividades para la contemplación y el autoconocimiento, y la participación en la producción de relaciones sociales equivale a alrededor del 85% del tiempo relacional, preocupa la escasa participación en actividades públicas (civiles y políticas). No solo que se participa con poco tiempo, sino que participan pocas personas: apenas el 8,8%.

Dado el sistema económico en el que vivimos, el trabajador rara vez tiene interés en su trabajo, pues ha sido despojado del control del proceso productivo. Es por eso que parte fundamental del análisis del tiempo relacional es estudiar qué categorías de trabajadores cuentan con mayor o menor tiempo para la vida plena, y si existe relación o no con los niveles de exclusión y discriminación social.

La carencia de tiempo relacional se corresponde con los empleos más explotados y de menor calidad. En efecto, de acuerdo a la categoría de ocupación, las personas que son empleados del Gobierno, del sector privado o patronos, son aquellas que gozan de mayor tiempo para llevar una buena vida. En el otro extremo, el trabajador (no remunerado) del hogar, el jornalero o peón y las empleadas domésticas son las personas que menos tiempo relacional tienen. Mientras un empleado del Gobierno tiene 25,7 horas de buena vida a la semana, un trabajador (no remunerado) del hogar o un peón tienen solo 18 y 19 horas semanales, respectivamente.

Dicha situación está relacionada —entre otras cosas— con la certidumbre que da el tipo de contrato. Una persona que tiene nombramiento (trabajo estable) tiene casi 7 horas más de tiempo bien vivido que una persona que trabaja por jornada. De la misma forma, la brecha es significativa al comparar un trabajador que goza de seguridad social frente a otro que carece de protección. Un trabajador que tiene seguridad social goza de 31,4 horas semanales de tiempo para la buena vida, en tanto que un trabajador sin seguridad solo tiene 23,86 horas/semana. Claramente, esta situación

está vinculada con ser parte o no del mercado formal. El informal no suele tener seguridad social, gana menor salario y compensa su remuneración con trabajo no remunerado, lo que resta tiempo para la producción y consumo de bienes relacionales. Para muestra un ejemplo: mientras un trabajador informal usa 7,3 horas de su semana para los quehaceres culinarios, un trabajador del sector formal usa 4,4 horas/semana. En otro marco, no es sorpresivo que los inactivos sean el sector económico con mayor nivel de tiempo relacional, ya que aquí se cuentan los jubilados y dependientes de otros miembros de la familia. Es clara la evidencia de que la precariedad en el mercado de trabajo está inversamente relacionada con la capacidad que tienen los ciudadanos de producir/consumir bienes relacionales.

Desde otra arista, al considerar el tiempo dedicado al Buen Vivir según la autoidentificación étnica podemos observar algo que no llama la atención: los blancos y mestizos tienen casi 10 horas más de tiempo relacional que los indígenas. No obstante, se evidencia que el grupo étnico con mayor tiempo de vida plena es el de los afroecuatorianos o mulatos, quienes incluso tienen en promedio más horas dedicadas a la buena vida que los blancos o los mestizos.

A la vez, la evidencia empírica revela que a mayor nivel educativo, se goza de mayor tiempo relacional. En efecto, una persona con estudios de postgrado tiene casi 17 horas más de vida plena a la semana que una persona analfabeta.

Tabla 1

Producción/consumo de bienes relacionales según categorías socioeconómicas 2007

Categorías	Tiempo para la contemplación y el autoconocimiento	Tiempo social	Tiempo público	Tiempo relacional
Categoría de ocupación				
Empleado público	14,69	10,48	0,53	25,69
Empleado privado	13,98	9,39	0,38	23,74
Tercerizado	11,97	9,76	0,22	21,95
Jornalero o peón	10,59	8,18	0,42	19,19
Patrono	14,05	10,22	0,58	24,85
Cuentapropista	12,35	8,83	0,68	21,86
Trabajador (no remunerado) del hogar	10,01	7,59	0,45	18,05
Empleada doméstica	11,71	8,27	0,43	20,41
Tipo de contrato				
Nombramiento	14,59	10,24	0,53	25,36
Contrato permanente	13,52	9,32	0,33	23,17
Contrato temporal	12,84	8,79	0,35	21,98
Por obra o a destajo	12,24	8,73	0,53	21,50
Por horas	12,99	8,86	0,61	22,47
Por jornada	10,23	7,94	0,35	18,52
Seguridad social				
Con seguro social	17,30	12,94	1,15	31,39
Sin seguro social	14,03	9,38	0,46	23,86
Sector				
Inactivos	16,45	10,17	0,41	27,03
Formal	14,06	9,82	0,41	24,28
Informal	11,57	8,42	0,57	20,57
Autoidentificación étnica				
Indígena	7,47	6,72	0,82	15,00
Blanco	15,85	9,15	0,49	25,49
Mestizo	14,36	9,67	0,45	24,49
Afroecuatoriano	16,36	9,78	0,34	26,48
Mulato	15,43	9,61	0,40	25,45

Nivel educativo				
Analfabeto	8,60	7,27	0,51	16,39
Centro de alfabetización	7,47	6,34	0,90	14,70
Primaria	11,75	8,67	0,57	20,98
Educación básica	15,23	8,79	0,27	24,28
Secundaria	14,61	9,82	0,47	24,89
Educación media	18,69	10,51	0,30	29,49
Superior no universitaria	14,59	11,11	0,98	26,67
Superior universitaria	17,47	11,58	0,52	29,57
Posgrado	19,39	13,32	0,82	33,53
Estado civil				
Casado	12,72	10,01	0,64	23,37
Separado	14,00	8,50	0,53	23,03
Divorciado	17,16	10,28	1,00	28,44
Viudo	13,79	8,18	0,66	22,64
Unión libre	12,78	9,50	0,36	22,63
Soltero	15,83	9,18	0,32	25,32
Sexo				
Hombre	14,50	9,41	0,40	24,35
Mujer	13,50	9,48	0,54	23,55
Necesidades básicas insatisfechas (NBI)				
# NBI = 0	16,60	10,69	0,48	27,78
# NBI = 1	13,45	8,62	0,41	22,47
# NBI = 2	10,27	8,00	0,55	18,82
# NBI = 3	9,93	8,00	0,47	18,41
# NBI = 4	9,54	7,80	0,32	17,7
Promedio total	**14,1**	**9,44**	**0,47**	**24**
Participación total	**85%**	**86%**	**8,8%**	**90%**

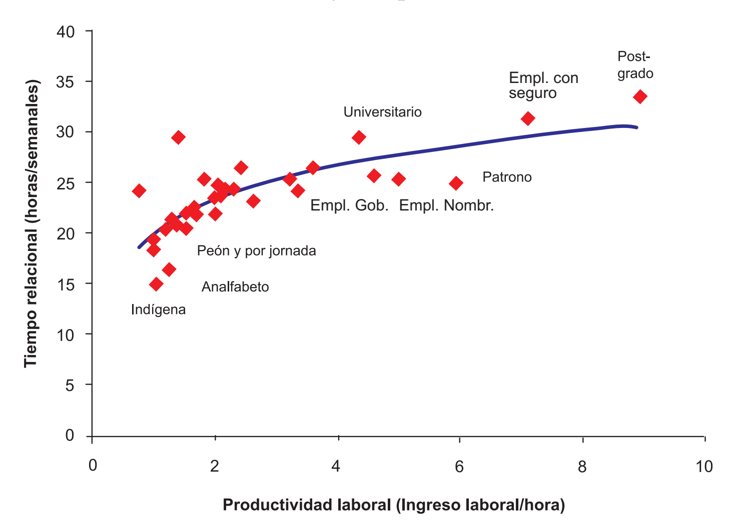
Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Al analizar el estado civil, se puede observar que las personas divorciadas y las solteras son las que más dedican su tiempo a la producción/consumo de bienes relacionales. La tabla evidencia que los hombres tienen más tiempo relacional que las mujeres, como consecuencia de que las mujeres se dedican con mucha mayor frecuencia a trabajos domésticos no remunerados en el espacio de lo privado. En efecto, como ejemplo podemos señalar que las mujeres dedican 11 horas más que los hombres a actividades culinarias. Como se mencionó anteriormente, esta cantidad de horas se compensa semanalmente con el tiempo promedio que dedica un hombre al trabajo remunerado frente a las mujeres, razón por la cual la diferencia no resulta tan grande cuando analizamos la brecha de buena vida que existe entre ambos sexos.[6]

Finalmente, podemos constatar que aquellas personas que viven en familias con mayores necesidades básicas insatisfechas son las que poseen menor tiempo relacional. Si una persona vive en una familia cuyas necesidades básicas están satisfechas, tiene en promedio 10 horas más de vida plena que una persona que tiene cuatro o más necesidades básicas insatisfechas.

Gráfico 1

Productividad laboral (USD/hora) y tiempo relacional (hora/semanal), 2007

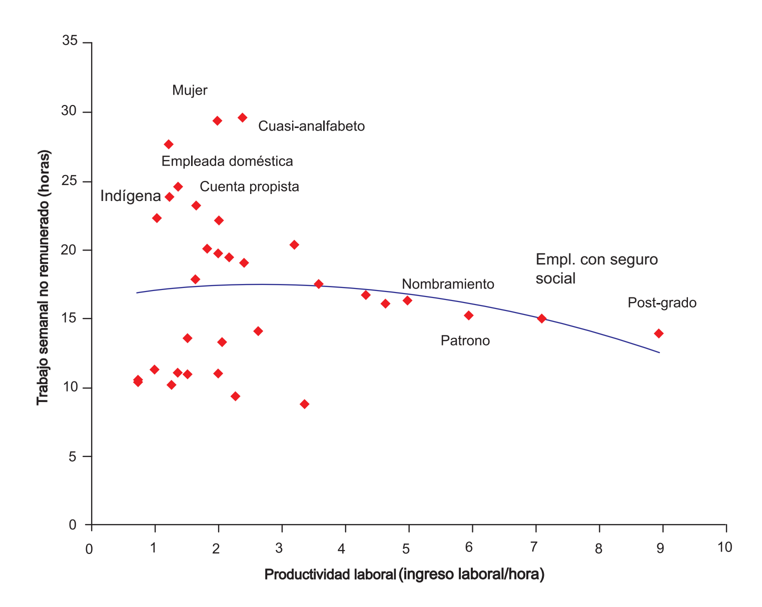


Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

6 La brecha es mayor cuando tomamos en cuenta únicamente a la PEA (población económicamente activa) empleada.

Gráfico 2

Productividad laboral (USD/hora) y trabajo no remunerado (hora/semanal), 2007



Fuente: ENEMDU (2007).

Elaboración: René Ramírez G.

Ahora bien, deberíamos preguntarnos cuál es la relación de lo mencionado con el mundo del trabajo. Claramente, como se puede apreciar en el gráfico 1, las personas con una mayor productividad por hora son las que tienen mayor tiempo relacional, y viceversa. Al analizar las categorías de la tabla 1 y estudiar la relación entre productividad y tiempo relacional se puede observar que son los indígenas, los analfabetos, los trabajadores por jornada o peones los que tienen menor ingreso laboral por hora y los que menos tiempo tienen para vivir una vida plena. En el otro extremo, las personas que estudiaron postgrado, tienen empleo con seguro social y nombramiento, trabajan en el Estado o son patronos, son las personas que reciben mayor ingreso laboral por hora y que, además, tienen mayor tiempo relacional semanal. Adicionalmente, como habíamos señalado, se da una doble expropiación del excedente del trabajo en el mercado laboral. Por una parte, el trabajador deja su plusvalor —en términos de Marx— en posesión del dueño de los medios de producción, pero a su vez este se lleva el excedente del trabajo de

aquella persona que trabaja en el hogar de una manera no remunerada y que es la que permite que el trabajo remunerado del otro sea posible.[7] De hecho, como se puede apreciar en el gráfico 2, la relación entre trabajo no remunerado y productividad laboral es inversa y toma la forma de una media U invertida. Como se había señalado, los trabajadores con mayor salario por hora (individuos con postgrado, con nombramiento, patronos y que tienen empleo con seguridad social) son los que menos tiempo dedican al trabajo no remunerado. En el otro lado, aquellas personas que tienen más baja productividad laboral son aquellas que más tiempo tienen que dedicar a compensar el salario con trabajo no remunerado. En este último grupo se encuentran los analfabetos, las mujeres, los indígenas, las empleadas domésticas y los trabajadores por cuenta propia (informales).

En suma, si partimos del hecho de que el tiempo es limitado y «no retornable», se puede evidenciar que la expropiación del tiempo está vinculada al funcionamiento de la propia sociedad; concretamente, a la precariedad del mercado laboral, la discriminación y las condiciones materiales de vida. El nivel de explotación de una sociedad no se mide únicamente en dinero, sino que se evidencia sobre todo en el tiempo que se tiene para la reproducción de la vida y la emancipación social y personal, es decir, el tiempo que se tiene para vivir una vida plena. Como se ha podido demostrar claramente, la estratificación y exclusión social que tiene el país, la heterogeneidad del mercado de trabajo y la discriminación étnica configuran las condiciones que terminan por determinar el nivel de expropiación del tiempo que debería estar destinado al florecimiento. La conclusión es evidente: los individuos más excluidos y discriminados son los que menos tiempo tienen para vivir una vida digna y plena.

4.1. Desigualdad y concentración del Buen Vivir

La economía neoclásica, amparada muchas veces en marcos conceptuales liberales, pone el énfasis en la igualación de oportunidades (bienes primarios, recursos o capacidades). En este contexto, lo que importa es la equidad en el acceso al bien primario, recurso o capacidad priorizada, pero —como he mencionado en otras oportunidades— dado el transcurrir inexorable del

---

7 En sentido estricto, podríamos decir que existen tres niveles de plusvalor usurpados por el dueño de los medios de producción: el directo, que despoja al trabajador *in situ*; el del trabajo cooperativo, en el cual se apropia del tiempo ganado por el trabajo colectivo; y el indirecto, en el cual el capitalista se adueña también del valor producido por el trabajador que se queda en el hogar realizando labores sin remuneración. Entonces, ¿cuántos minutos acumula?, ¿cuánta vida se lleva?

tiempo, dicha situación no lleva necesariamente a reducir las distancias sociales ni permite por sí misma construir espacios de encuentro común (Ramírez G. y Minteguiaga, 2009).

La economía del Buen Vivir no tiene como referente la muerte sino la vida; no se fundamenta únicamente en el individuo sino en la sociedad. La igualación de mínimos no lleva necesariamente a la construcción de un lugar común. En este sentido, lo que interesa es analizar cuánta distancia separa a las personas de una comunidad política y cuán concentrado está su encuentro. La recuperación de lo público y de la igualdad, vistos en relación a otro, adquiere importancia frente a la mirada privada e individual de la economía neoclásica. En este marco, propusimos un principio rector de la justicia basado en la igualdad y en el marco del respeto a la diversidad, el cual considera tanto el lado de la igualdad negativa o desigualdad como el de la igualdad positiva:

> El principio rector de la justicia relacionado con la igualdad tiene que materializarse (objetiva y subjetivamente) —en el lado negativo— por la eliminación de las desigualdades que producen dominación, opresión, indignidad humana, subordinación o humillación entre personas, colectivos o territorios y —en el lado positivo— por la creación de escenarios que fomenten una paridad que viabilice la emancipación y la autorrealización de las personas (colectivos) y donde los principios de solidaridad y fraternidad (comunidad) puedan prosperar, y con ello la posibilidad de un mutuo reconocimiento (o posibilidad de reciprocidad) entre los miembros y territorios de una sociedad (Ramírez G., 2008a: 32).

La «coincidencia» de tiempo es quizá uno de los objetivos de la economía del Buen Vivir; es decir, el *encuentro*. La generación y disfrute de bienes relacionales no es viable si no se da esa coincidencia de tiempo. Dicho encuentro tiene barreras si la sociedad tiene altos niveles de concentración en la producción y el consumo de tiempo relacional.

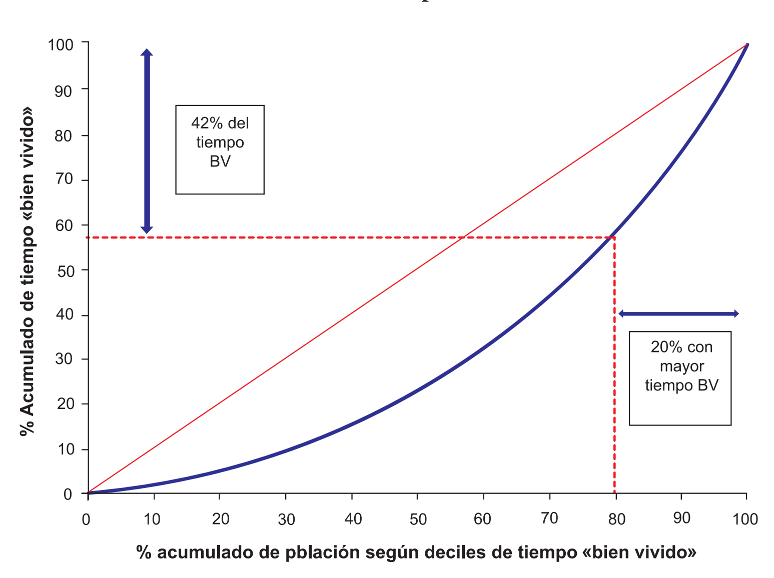
Con estos antecedentes, podríamos señalar que tan importante como evaluar la diferencia de ingresos o capacidades que existe en una sociedad es observar la brecha que existe en la producción y consumo de bienes relacionales. A primera vista, y basándonos en lo mencionado en el apartado anterior, parecería que el perfil de las personas monetariamente más ricas coincide con el de las que viven bien.

Al igual que se suele dividir el ingreso en «n-tiles» (percentiles, quintiles o deciles) para comparar los más ricos con los más pobres, la economía del Buen Vivir puede considerar también los «n-tiles» de tiempo bien vivi-

do para comparar aquellas personas que viven a plenitud frente a aquellas que llevan una vida alienada. De la misma forma, este cálculo permite analizar el nivel de desigualdad y concentración que existe en una sociedad en la generación y uso de tiempo relacional. Altos niveles de concentración implicarían que una sociedad tiene menos probabilidades de producir sociabilidad, de construir esfera pública (espacios de encuentro común) y de generar proyectos compartidos.

Gráfico 3

Curva de Lorenz del tiempo relacional, 2007



Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Como se puede observar, el 20% con más tiempo bien vivido (más «rico») en el Ecuador usa el 42% del total de tiempo relacional que tiene la sociedad ecuatoriana. En el otro extremo, el 20% con menor tiempo vivido a plenitud (más «pobre») goza de apenas el 6,77% del total de tiempo relacional que genera la sociedad en un año. Si calculamos el coeficiente de Gini de la cur-

va de Lorenz obtenemos 0,379, lo cual es significativamente más bajo que el coeficiente de Gini del ingreso per cápita, que es de 0,552.[8]

La desigualdad en la generación y uso de tiempo relacional se evidencia más si analizamos los componentes que lo conforman y si dividimos a la sociedad en deciles de tiempo dedicado a la «buena vida».

Tabla 2

Tiempo relacional, ingreso y felicidad según deciles de tiempo relacional

Deciles de tiempo relacional	Tiempo de contemplación o autoconocimiento	Tiempo social	Tiempo público	Total tiempo relacional
10% más *pobre* en tiempo relacional	1,95	2,27	0,05	4,27
2	5,06	4,04	0,15	9,25
3	7,61	5,42	0,26	13,28
4	10,09	6,49	0,32	16,90
5	12,21	7,98	0,37	20,56
6	15,21	9,21	0,44	24,85
7	17,81	11,42	0,54	29,77
8	21,91	13,61	0,70	36,23
9	27,53	17,09	0,90	45,52
10% más *rico* en tiempo relacional	39,26	28,56	1,63	69,45
10/1	20,08	12,56	35,59	16,25
Promedio	14,1	9,44	0,47	24

Fuente: Enemdu (2007).

Elaboración: René Ramírez G.

En efecto, el 10% más rico en cuanto a tiempo relacional tiene por semana 65 horas más de tiempo bien vivido que el 10% más pobre; es decir, 16 veces más. Si analizamos el tiempo para la contemplación y autoconocimiento, los niveles de desigualdad resultan igualmente significativos. El decil con

8 Debemos recordar que el coeficiente de Gini es una medida que permite evaluar el nivel de concentración de una variable específica en una sociedad. Si el coeficiente se acerca a 1 hay mayor concentración (una persona se apropia de la totalidad de los ingresos, gastos, tiempo, etc.), en tanto que si es 0 se supone que hay equidistribución.

mayor tiempo relacional dedica 30 veces más tiempo al arte, al deporte, a la meditación, al esparcimiento, a la práctica de instrumentos musicales, al disfrute de la naturaleza, a la reflexión, etc., que el decil más pobre en cuanto a tiempo relacional. Esta brecha entre los extremos mencionados (decil 10/decil 1) es de 12,6 veces y de 35,6 veces si analizamos la producción/consumo de tiempo social o tiempo para la participación pública, respectivamente (ver tabla 2).

CAPÍTULO QUINTO

La importancia de la unidad de análisis: ¿existe diferencia entre la riqueza monetaria y el Buen Vivir?

En la economía neoclásica el bienestar está asociado con la riqueza monetaria. Se supone entonces que una sociedad es más rica cuanto más opulenta. Si bien al principio parecería que el perfil de aquella persona que es rica monetariamente coincide con el de la persona que vive una vida plena, un análisis más detallado nos revelará diferencias significativas.

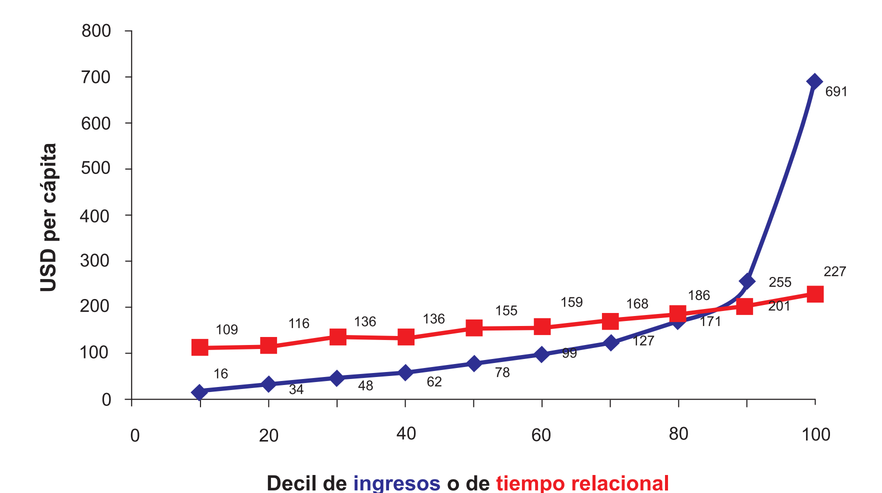
El análisis económico cambia completamente cuando cambiamos de unidad de análisis, si pasamos del *dinero* al *tiempo relacional*.

En efecto, si observamos el gráfico 4 podemos constatar lo mencionado. Si usamos como unidad de análisis el ingreso y dividimos a la población en deciles de ingreso podemos observar que el 10% más rico tiene un ingreso promedio equivalente a USD 691 per cápita. Ahora bien, si dividimos a la sociedad en deciles de tiempo relacional podemos señalar que el 10% más rico en tiempo bien vivido tiene un ingreso igual a USD 227 mensuales. Es importante evidenciar que si comparamos las dos curvas del gráfico 4, podemos notar que en el 80% de la población, el ingreso en cuanto a tiempo relacional es superior al ingreso mensual medido monetariamente.

Por otra parte, si analizamos el tiempo dedicado al trabajo semanal según las dos unidades de análisis se evidencian resultados disímiles. En efecto, en primer lugar se puede observar a través del gráfico 5 que la relación entre deciles de ingreso y tiempo de trabajo es directamente proporcional, en tanto que podemos afirmar que es inversamente proporcional entre deciles de tiempo bien vivido y horas de trabajo a la semana. El 10% más rico en cuanto a ingresos trabaja casi 10 horas más que el 10% más pobre en cuanto a la variable monetaria mencionada. Al evaluar según la unidad de análisis de tiempo, notamos que el 10% más rico según tiempo relacional trabaja casi 4 horas menos que el 10% más pobre determinado bajo la misma variable temporal.

Gráfico 4

Ingreso per cápita según deciles de ingreso o deciles de tiempo relacional, 2007



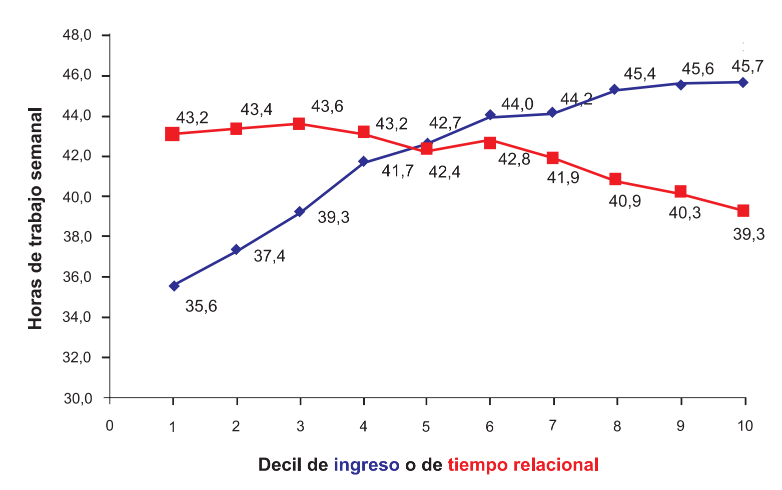
Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.
Nota: En el eje horizontal están sobrepuestos los deciles medidos según ingreso o según tiempo bien vivido o relacional.

En este marco se evidencia el contraste existente cuando comparamos bajo estas dos unidades de análisis: el gráfico revela que el 10% más rico según ingreso trabaja casi 6 horas más que el 10% más rico según tiempo relacional.

Finalmente, para observar los diferentes énfasis de una economía monetarista neoclásica frente a la economía del Buen Vivir, analizaremos el tiempo dedicado a la producción y consumo de tiempo relacional en ambos marcos de análisis. Si partimos desde la perspectiva neoclásica, podemos constatar que el 10% más rico tiene 1,77 veces más tiempo relacional que el 10% más pobre según ingreso. Esta diferencia —como se señaló anteriormente— es 16 veces mayor si comparamos los dos extremos de deciles medidos según el tiempo bien vivido. Si comparamos ambos deciles según ingreso y tiempo vivido a plenitud, podemos aseverar que un individuo extremadamente rico según ingreso (decil más alto) tiene en promedio 37 horas menos a la semana de tiempo dedicado a la buena vida que una persona que pertenece al 10% más rico en cuanto a tiempo vivido a plenitud.

Gráfico 5

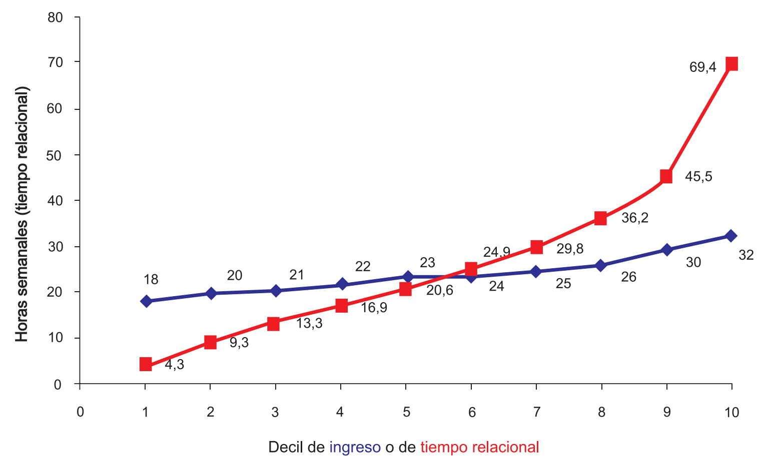
Horas de trabajo semanal según deciles de ingreso o de tiempo relacional, 2007



Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.
Nota: Se toma en cuenta únicamente a los ciudadanos que declaran no haber estado en el desempleo la última semana.

Gráfico 6

Horas dedicadas semanalmente al Buen Vivir según deciles de ingreso o de tiempo relacional, 2007



Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Claramente, lo que se ha pretendido evidenciar es que existe diferencia entre bienestar y Buen Vivir. El análisis económico realizado desde una perspectiva monetaria no coincide con el análisis que se desprendería si tomamos como unidad de análisis el tiempo relacional. Una economía que tenga como objetivo la maximización de la utilidad medida monetariamente evidentemente producirá una sociedad diferente a la que se puede crear desde una economía que tenga como objetivo la maximización de la generación/disfrute de bienes relacionales.

La «pobreza» de la riqueza monetaria o el mal vivir de los millonarios

Es usualmente conocido en las ciencias sociales que según cómo se evalúe una situación o se haga su diagnóstico se interviene sobre esa realidad. El diagnóstico cambia radicalmente —como se evidenció anteriormente— si cambia la unidad de análisis. De acuerdo a la economía neoclásica, el bienestar está relacionado con la capacidad de consumo que tenga una persona. Bajo esta mirada el objetivo social debería ser que todos los ciudadanos del mundo tengan el nivel de vida que llevan, por ejemplo, las estrellas de Hollywood.

No obstante, la economía del Buen Vivir pondría en duda si tal sociedad es lo que debe buscar la humanidad.

En promedio, si comparamos los dos marcos de análisis, podemos señalar que la pobreza de la riqueza o el mal vivir de los ricos se produce porque aquellas personas que tienen más dinero en la sociedad ecuatoriana trabajan más[1], duermen menos y dedican mucho menos tiempo a la producción/consumo de relaciones sociales. En efecto, las personas que pertenecen al decil más rico según ingreso trabajan 6 horas más, duermen 6,8 horas menos y tienen 37 horas menos de tiempo relacional a la semana frente a aquellas personas que se encuentran en el decil más alto según el tiempo bien vivido. Es importante señalar que ambos grupos tienen el dinero suficiente

1 Desde una mirada epidérmica se podría señalar que son más ricos porque trabajan más horas. No obstante, en el caso de Ecuador el solo hecho de poder trabajar más horas devela relaciones de privilegio ya que —como anotamos anteriormente— una de cada 3 personas desearía trabajar más horas y no puede hacerlo. Asimismo, por ejemplo, el decil más pobre en promedio trabaja solo 35 horas semanales involuntariamente, corroborando el privilegio que representa el tener la opción de elegir el tiempo dedicado al trabajo. El nivel de ingreso de una persona depende también de factores diferentes al salario (productividad) como son la valoración social de la profesión, el prestigio, las redes sociales, la discriminación, entre otros. Por otra parte, y para no caer en «absolutos», diremos que si bien el análisis realizado trabaja con promedios, podemos afirmar que de la totalidad del quintil más rico según ingresos, únicamente el 16% pertenece al 10% más rico valorado según el tiempo bien vivido.

para satisfacer sus necesidades materiales (claro está, con diferentes niveles de «lujo»).

Podríamos discurrir en el análisis descriptivo que las personas que pertenecen al 10% más rico según ingreso y no llevan una vida plena equiparan USD 464 mensuales con 148 horas mensuales de tiempo que podrían dedicar a trabajar menos, dormir más o vivir una vida que fomente la producción/consumo de relaciones sociales de calidad.

Quizás una pregunta pertinente sería qué porcentaje de personas que pertenecen al quintil más rico según ingreso pertenecen también al quintil más alto según *tiempo relacional*. Del total del quintil más rico según ingreso, únicamente el 30% pertenece al quintil con mayor nivel de buena vida medido según la variable tiempo relacional. En el otro extremo, del quintil más rico según ingreso, casi el 30% pertenece a los dos quintiles más «pobres» calculados según el tiempo que dedican a vivir bien.

Tabla 3

Composición y promedio del quintil más rico según deciles de tiempo relacional 2007

Quintil más rico en tiempo	Quintil más rico en ingreso	
	Composición	Promedio
10% que vive peor (pobre en tiempo relacional)	6,85%	13%
2	5,61%	14%
3	7,09%	16%
4	9,33%	19%
5	9,69%	20%
6	7,80%	19%
7	10,94%	24%
8	12,28%	27%
9	14,17%	31%
10% con niveles más altos de buena vida (rico en tiempo relacional)	16,26%	35%

Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

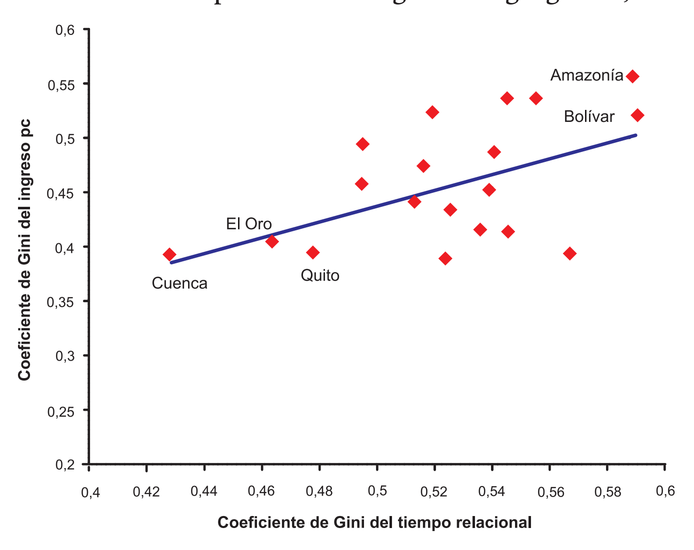
5.1. Desigualdad de ingresos frente a desigualdad de tiempo bien vivido

¿Existe relación entre la desigualdad monetaria y la desigualdad de tiempo? Para responder tal pregunta, se obtuvo el coeficiente de Gini de ambas medidas para las diferentes zonas geográficas que permite calcular la encuesta: provincias (considerando la Amazonía en su conjunto), regiones geográficas y las tres principales ciudades del país (Cuenca, Quito, Guayaquil).

Como se puede observar en el gráfico 7, existe una relación directamente proporcional entre los niveles de concentración de riqueza calculados en cuanto a ingreso y en cuanto a tiempo relacional. En otras palabras, a medida que hay más desigualdad de ingreso en los territorios del país, hay mayor desigualdad en el tiempo dedicado a la buena vida. En términos agregados podemos notar que los territorios con menor desigualdad tanto de ingreso como de tiempo son Cuenca, El Oro y Quito. En el otro extremo, las zonas más desiguales son Bolívar y los territorios amazónicos.

Gráfico 7

Coeficiente de Gini del ingreso frente al coeficiente de Gini del tiempo relacional según zona geográfica, 2007



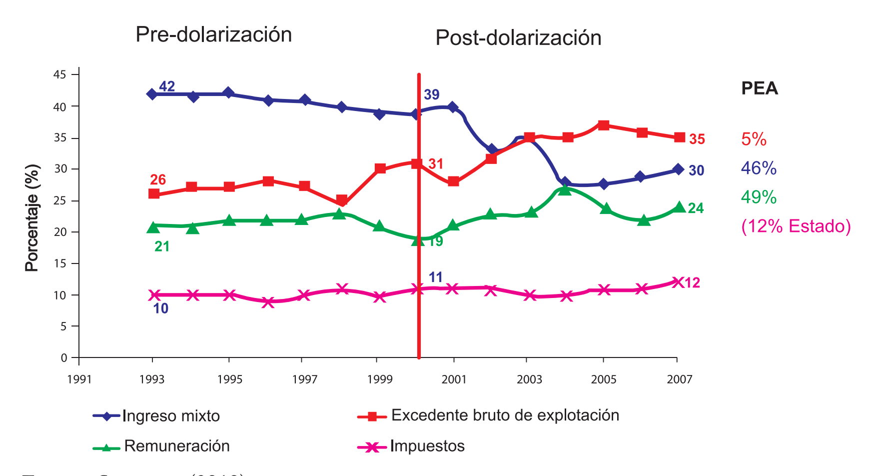
Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

En el libro *Igualmente pobres, desigualmente ricos* (Ramírez G., 2008a) pude evidenciar que el salario es la variable de los rubros que componen el ingreso que más contribuye a incrementar la desigualdad monetaria en Ecuador. Entonces, si existe una correlación directa entre desigualdad de ingresos y de tiempo relacional, la pregunta que deberíamos hacernos es: ¿cómo se explican las brechas existentes en el mercado laboral? Para procurar responder a la pregunta y para cerrar la explicación sobre el círculo de la desigualdad y las distancias sociales, analizaremos la distribución del valor agregado bruto del PIB (distribución primaria del ingreso), la composición de la población económicamente activa (PEA) y el ingreso laboral. De esta manera expondremos en qué medida se reproduce la desigualdad monetaria en el país.

Si observamos el gráfico 8, advertimos que de cada USD 100, USD 35 se llevan los capitalistas, USD 30 los cuentapropistas (ingreso mixto), USD 24 los trabajadores y USD 12 el Estado. *A priori*, estas diferencias no parecen muy pronunciadas. No obstante, cuando analizamos la composición de la PEA el panorama cambia. Simplemente para ilustrar lo que sucede podemos señalar que mientras el 35% del total del PIB se divide (excedente bruto de explotación) entre el 5% de la PEA, que son patronos, el 24% del valor agregado bruto del PIB se tiene que repartir entre el 37% de los trabajadores asalariados que pertenecen a la PEA.[2]

Gráfico 8

Distribución primaria del ingreso (valor agregado bruto del PIB) y población económicamente activa, 1993-2007



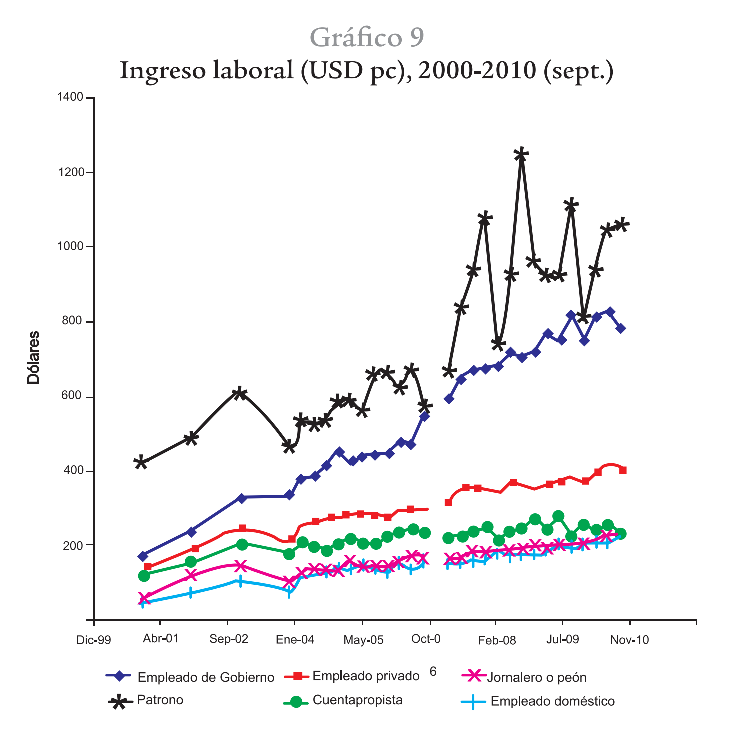
Fuente: Senplades (2010).
Elaboración: René Ramírez G.

2 En este porcentaje no se tomó en cuenta el 12% que son empleados del sector público.

Esta situación se evidencia en el gráfico 9, el cual revela que los ingresos laborales del capitalista y del sector público parecen ser los únicos salarios que experimentan crecimientos significativos.[3] El valor del salario del cuentapropista, de la empleada doméstica, del jornalero o peón parece estar condenado al estancamiento, y este grupo representa aproximadamente el 46% de la PEA total. Como se pudo constatar en párrafos anteriores, la estructura del mercado laboral indudablemente determina la mayor o menor posibilidad de gozar de mayor tiempo relacional. En este marco se puede afirmar que sin cambios en la distribución primaria del ingreso y en la composición de la población económicamente activa será imposible reducir las brechas de tiempo relacional que existen en el país, para lo cual es fundamental la redistribución de los medios de producción, el fomento de otras formas de organización laboral y la democratización de la propiedad privada y pública.

Gráfico 9

Ingreso laboral (USD pc), 2000-2010 (sept.)



Fuente: Enemdu, varios años.
Elaboración: René Ramírez G.

3 Si bien el ingreso laboral del sector público crece casi paralelamente al del capitalista (aunque en niveles bastante más bajos), este constituye apenas el 12% de la PEA.

Finalmente, no quisiera dejar de señalar que así como podemos decir que si tuviésemos en Ecuador una mejor distribución del ingreso no existiría pobreza monetaria[4], también podemos afirmar que si existiese una mejor distribución del tiempo de trabajo no habría desempleo e incluso se podría crear más tiempo para el Buen Vivir reduciendo la jornada de trabajo. En efecto, en 2007 la tasa nacional de desempleo en Ecuador fue del 5% de la PEA, equivalente a una necesidad de distribución de 13.350.000 horas de trabajo semanal. Ese mismo año, el 44% de la PEA trabajó más de 40 horas semanales.[5] Las horas de sobretrabajo en Ecuador equivalen a un total aproximado de 35 millones de horas a la semana que podrían ser redistribuidas. En este sentido, de existir una distribución más equitativa de las horas de trabajo remunerado, no solo que no debería haber desempleo sino que también podría haber menos horas de trabajo laboral a nivel nacional. Parafraseando un viejo eslogan podríamos decir que debemos *trabajar menos para que todos trabajen y disfruten de mayor tiempo relacional*.

---

4 El PIB, el ingreso o gasto per cápita es 2 ó 3 veces superior a la línea de pobreza del Ecuador (ver Ramírez G., 2008b).

5 En estricto rigor, el 44% de quienes trabajan en promedio más de 40 horas semanales tienen un exceso de trabajo equivalente a casi 15 horas semanales.

CAPÍTULO SEXTO

Resultados econométricos: determinantes de la buena vida

Para analizar cuáles son las variables que constituyen el Buen Vivir de las personas se realizó un modelo econométrico que —como se mencionó en la parte metodológica— tiene como variable dependiente el logaritmo del *tiempo relacional*, como variables independientes el ingreso y el tiempo de trabajo remunerado y no remunerado, e incluye también variables socioeconómicas y demográficas (medidas en logaritmos).

Las estimaciones muestran claramente que el ingreso laboral tiene un impacto significativo, pero no tan grande como otras variables, en el tiempo dedicado a la producción y consumo de bienes relacionales. Si se da un incremento del 100% en el ingreso salarial, el tiempo relacional aumenta alrededor del 9%, *ceteris paribus*. Si bien la variable *ingreso laboral* no tiene un impacto tan grande, la variable que sí determina negativamente el tiempo que un ecuatoriano dedica a vivir a plenitud es el tiempo que ha utilizado en trabajar remuneradamente, como era de esperarse. En efecto, dado un incremento del 100% en las horas de trabajo, el tiempo dedicado a producir/consumir bienes relacionales cae un 15%, manteniéndose constantes las otras variables.

Resulta interesante observar, a partir de este modelo econométrico, que si bien las horas dedicadas al trabajo remunerado van en detrimento del tiempo relacional, sucede todo lo contrario con las horas dedicadas al trabajo no remunerado. Igualmente significativo a nivel estadístico es el hecho de que si se incrementa en un 100% el trabajo no remunerado, el tiempo dedicado a producir relaciones sociales aumenta en un 10%. Quizá se podría especular que el trabajo remunerado obedece a una lógica mercantil e individualista, tal cual ha sido conformada la sociedad. En el lado contrario, las personas que dedican más tiempo al trabajo no remunerado tienen otro comportamiento que no se ha impregnado de una lógica de mercado, y entonces sienten la necesidad de relacionarse con otros y de disfrutar de variados ámbitos de la vida que no tienen «precio». Debemos recordar que, como habíamos señalado, estamos hablando de dos formas diferentes de civilización. En la economía neoclásica, el mundo ideal es aquel en que

la vida está dedicada a producir o consumir, y el trabajo no remunerado es igual a cero, en virtud de que todas las actividades se realizan en el mercado. En la economía del Buen Vivir, el mundo de la vida se reproduce en el autoconocimiento para un otro (incluyendo a la naturaleza), y en la generación y disfrute de la esencia gregaria propia del ser humano. En este punto, no debería sorprendernos que al modelar y separar entre hombres y mujeres observemos que la variable *horas de trabajo remunerado* tenga un efecto mayor negativo en los hombres (β_{hombre}= -0,20, β_{mujer}= -0,14), y que la variable *trabajo no remunerado* tenga un efecto más grande en las mujeres (β_{hombre}= 0,11, β_{mujer}= 0,13) (ver Anexo 2).

Por otra parte, claramente se evidencia que a mayor nivel educativo mayor tiempo dedica el individuo a la vida plena, es decir, a la contemplación y a la (re)producción de la vida en sociedad. La educación no solo desempeña un papel en el autoconocimiento personal, en el mayor disfrute de la contemplación, sino que sirve para producir una sociedad de mayor calidad. La democracia, la participación pública, la participación colectiva es de mayor calidad a medida que una comunidad política alcanza mayores niveles de educación.

Tabla 4

Elasticidades o efectos marginales de los coeficientes que constituyen el tiempo relacional, 2007

Variables	Total		Hombres		Mujeres	
	dy/dx	P>|t|	dy/dx	P>|t|	dy/dx	P>|t|
Log (ingreso pc)	0,09	***	0,07	***	0,06	***
Log (horas trabajadas)	-0,15	***	-0,20	***	-0,14	***
Log (tiempo de trabajo no remunerado)	0,05	***	0,11	***	0,13	***
Log (escolaridad)	0,12	***	0,12	***	0,16	***
Log (npers)	-0,01		0,01		-0,06	**
Log (edad)	-0,87	***	-0,35		-1,48	***
Log (edad ^2)	0,10	***	0,02		0,20	***
Indígena = 1	-0,14	***	-0,10	***	-0,23	***
# NBI	-0,06	***	-0,07	***	-0,09	***

Empleado de Gobierno = 1	0,05	**	0,11	***	0,03	
Patrono = 1	0,02		0,04		-0,03	
Empleado privado = 1	0,01		0,03	*	0,01	
Trabajador sin seguro social	-0,12	***	-0,11	***	-0,23	***
Constante	4,76	***	4,15	***	5,53	***
Prob > F =	0,00		0,00		0,00	
R-squared =	0,09		0,10		0,80	
Número de observaciones	22.460		14.144		8.316	

Variable dependiente = log (tiempo relacional)
Todas las elasticidades están estimadas en el promedio de todas las variables del modelo.
* Indica un nivel de significancia estadística del 10%, ** indica un nivel de significancia estadística al 5% y *** indica un nivel de significancia estadística al 1%.
Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Al mismo tiempo sucede que, en términos demográficos y sin diferenciación de sexo, el hecho de contar con una mayor cantidad de miembros en el hogar no tiene significancia estadística en cuanto a destinar más tiempo para actividades para la producción y disfrute de bienes relacionales. No obstante, para las mujeres una mayor cantidad de miembros en el hogar sí implica un menor tiempo para la vida relacional, manteniéndose constantes las otras variables. Por otra parte, se puede observar que la edad tiene un impacto significativo sobre el tiempo destinado por las mujeres a la vida plena. Podemos señalar que la relación del tiempo bien vivido con la edad de las mujeres tiene la forma de una U, en donde en un primer momento, a medida que la edad incrementa disminuye el tiempo dedicado al Buen Vivir, hasta que se alcanza una edad a partir de la cual cada año adicional implica mayor tiempo consagrado a la producción/consumo de bienes relacionales. Dicho análisis no se aplica a los hombres, para quienes la edad no tiene un impacto significativo sobre la variable explicada.

Si analizamos la variable *etnia* notamos que el hecho de ser indígena conlleva dedicar menos tiempo a la producción y consumo de tiempo relacional. Esta situación se explica principalmente por tres razones. Debido a sus condiciones materiales y su relación de dependencia laboral, semanalmente los indígenas, en comparación con los ciudadanos no indígenas,

duermen 3,23 horas menos, trabajan 4,51 horas más y dedican 3 horas más al trabajo no remunerado. La situación es más complicada para las mujeres indígenas, quienes dedican semanalmente casi 19,5 horas más que los hombres indígenas a realizar el trabajo no remunerado. Es por esta razón que el hecho de ser mujer indígena tiene un impacto negativo más fuerte sobre el tiempo relacional que el hecho de ser un indígena hombre.

Lo mencionado anteriormente se corrobora al analizar el número de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Claramente se evidencia que a mayor nivel de NBI menor tiempo tiene el ciudadano para producir y consumir bienes relacionales, tal como se señaló en el marco conceptual.

Finalmente, el modelo evidencia que el tiempo dedicado a la vida plena está asociado con la calidad del empleo. En efecto, si una persona trabaja en el sector público aumenta la posibilidad de que dedique más tiempo a vivir a plenitud. Lo mismo sucede en el caso de los hombres que trabajan en el sector privado.[1] En la misma línea, el trabajador que no tiene seguridad social dedica menos tiempo a la buena vida, y la situación se agrava en el caso de las mujeres.

1 En el caso de las mujeres, trabajar formalmente en el sector público o privado no tiene impacto sobre el tiempo dedicado a la producción y consumo de bienes relacionales (no tiene significancia estadística). Dicha situación laboral incluso constituye una carga adicional, puesto que igualmente dedican mucho de su tiempo al trabajo no remunerado.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Geografía del Buen Vivir en Ecuador: Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV)

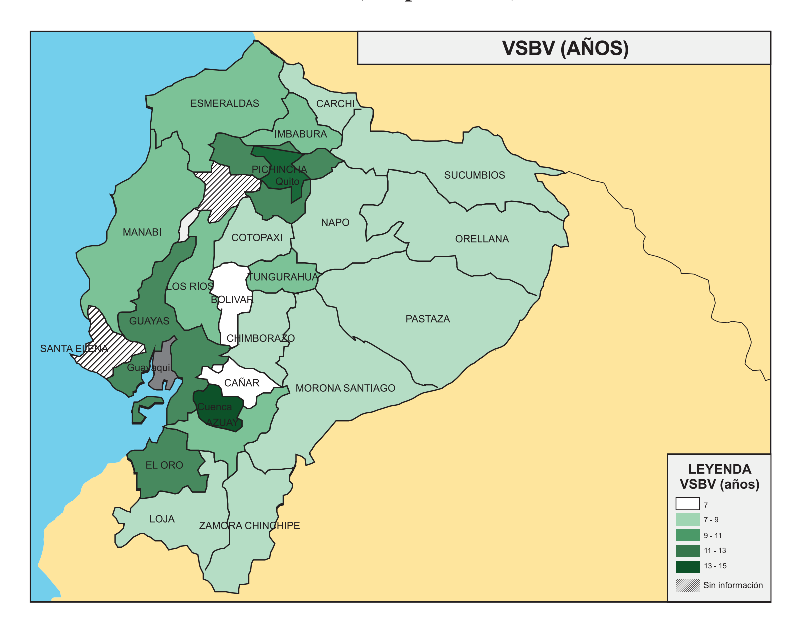
El Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) es un indicador sintético que permite evaluar el Buen Vivir a través de la unidad de análisis *tiempo*. De este modo nos alejamos del enfoque monetarista de la economía neoclásica.

Como habíamos mencionado anteriormente, la buena vida parte de tener mayor probabilidad de vivir una «vida plena». Si tengo menos esperanza de vida, la probabilidad de una vida plena se reduce. Ahora bien, no es suficiente gozar de mayor esperanza de vida sino que esa vida debe ser saludable y bien vivida. En ese contexto, el índice que proponemos busca descontar el período de la vida en el cual se ha estado enfermo. Adicionalmente, y siguiendo el marco conceptual planteado a lo largo de la investigación, el IVSBV busca definir qué proporción de la vida (en promedio) ha dedicado cada territorio para el autoconocimiento, la contemplación, el amor, la amistad y la participación pública (civil o política).

En términos agregados, se puede afirmar que un ecuatoriano promedio tiene 10,4 años de vida saludable y bien vivida. Ahora bien, el planteamiento inicial era ponderar este indicador a través de dos variables: la educación y la desigualdad. En un primer momento, y para mantener la misma unidad de análisis, se propuso ponderarlo en relación a los años de escolaridad. Una sociedad con una educación crítica y liberadora es una sociedad más democrática y, por lo tanto, una comunidad con mayor calidad al momento de producir y consumir bienes relacionales. Al calcularlo a partir de la escolaridad, el IVSBV a nivel nacional alcanza la cifra de 11,3 años de vida saludable y bien vivida. Claramente, como evidencia el mapa, de entre las provincias y ciudades analizadas Quito es la ciudad con la mayor cantidad de años promedio vividos saludablemente y a plenitud (16,32 años), seguida por Pichincha (13,95 años), Guayaquil (13,31 años) y Cuenca (12,93). En el otro extremo, los territorios con menor nivel de vida saludable y vivida a plenitud son Cañar (6,54 años), Bolívar (6,59 años), la Amazonía (7,03 años) y Cotopaxi (7,07 años).

Mapa 1

IVSBV (sin ponderar)

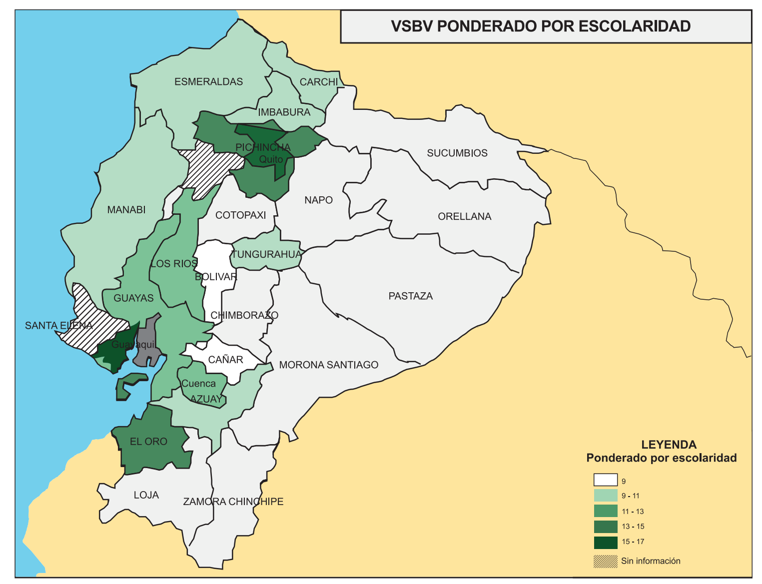


Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Finalmente, el Buen Vivir social está vinculado a los niveles de desigualdad que existen en los territorios. Una sociedad menos cohesionada es una sociedad con menos «ganas» de producir y consumir bienes relacionales (ver gráficos 10 y 11). La distancia genera desconfianza, inseguridad, y con ello se privatiza el espacio público —como han demostrado Wilkinson y Picket (2009)—, razón por la cual se instaura un desencanto en el sentido gregario (confianza) del ser humano en su relación con el otro.

Mapa 2

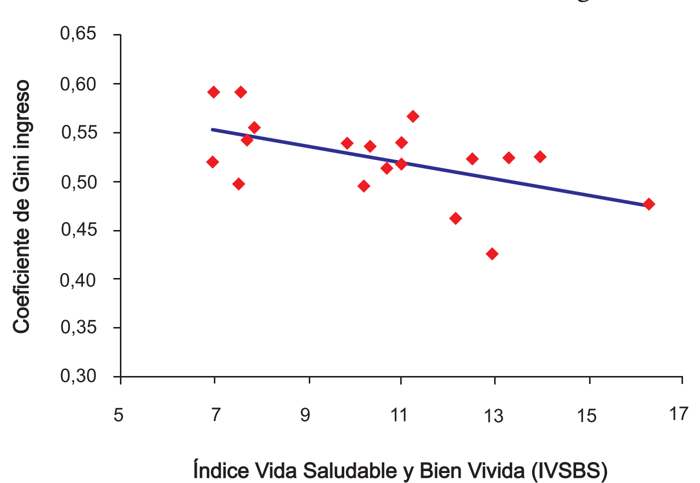
IVSBV (ponderado por educación)



Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Gráfico 10

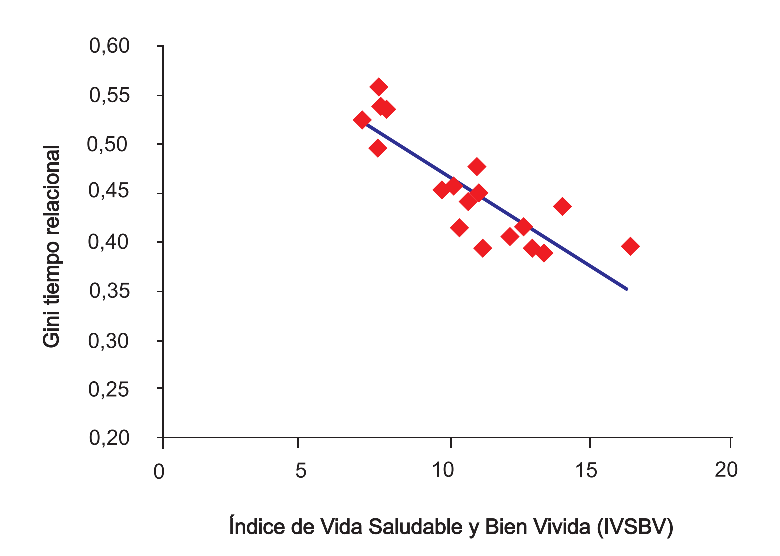
IVSBV frente al coeficiente de Gini del ingreso



Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Gráfico 11

IVSBV frente al coeficiente de Gini del tiempo relacional



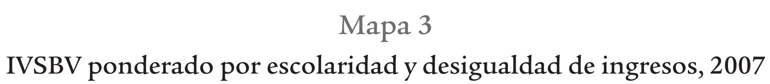
Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

En términos agregados, y siguiendo la metodología de Atkinson de ajuste de la desigualdad propuesta en el Informe de Desarrollo Humano (2010), podemos señalar que el país pierde un 2,7% de su Buen Vivir (ponderado en relación a la educación) a causa de la desigualdad interna de las variables que conforman el índice; es decir, se reduce el IVSBV a 10,95 años.

No obstante, como se señaló anteriormente, no se puede realizar el cálculo al interior del país por problemas de fuentes de información. Por esta razón, finalmente se propuso ajustar el IVSBV según los grados de desigualdad que existen en cada uno de los territorios. Si bien para ajustar el índice se puede utilizar el coeficiente de Gini del tiempo relacional, en esta ocasión se usó el Gini del ingreso, dado que la economía actual está organizada bajo una lógica que valora el dinero y que produce distancia a partir del mismo.[1] Se puede establecer que la concentración del tiempo relacional se debe a que

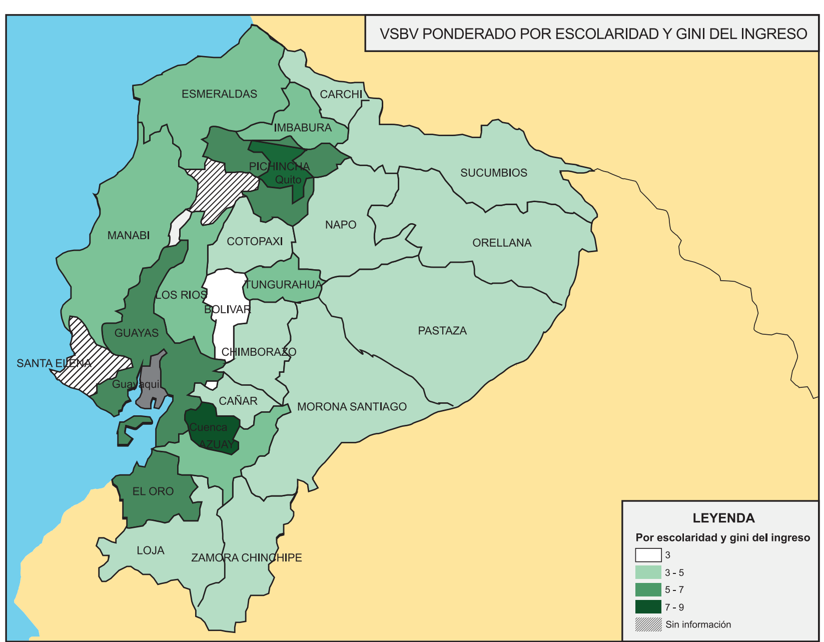
1 Incluso, como se observa en los gráficos 8 y 9, la relación inversamente proporcional entre el IVSBV y el coeficiente de Gini del tiempo relacional es más pronunciada que cuando se compara el mismo índice con el coeficiente de Gini del ingreso.

en la sociedad prima la lógica mercantil. En este marco podemos afirmar que Quito, Cuenca, Pichincha y El Oro son los territorios con mayor nivel de vida saludable y bien vivida, ajustado por los niveles de desigualdad que tienen sus territorios. Por otra parte, Bolívar, la Amazonía y Cañar son los territorios que poseen niveles más bajos de buena vida, tomando en cuenta el grado de cohesión social que existe en cada una de estas provincias.



Mapa 3

IVSBV ponderado por escolaridad y desigualdad de ingresos, 2007



Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Vale señalar que si consideramos que en la cosmovisión indígena no se da la escisión entre el mundo del trabajo y el mundo de la generación/disfrute de bienes relacionales, el IVSBV del Ecuador aumentaría entre 0,6[2] y 1,2[3] años

2 Únicamente se toma en cuenta como tiempo no escindido entre trabajo y mundo de la buena vida a la producción realizada por los indígenas y afroecuatorianos para el autoconsumo.

3 En este valor se considera que todo el trabajo de los grupos étnicos que no se ejecuta en relación de dependencia es un tiempo para la buena vida.

adicionales de tiempo bien vivido.[4] Si incorporamos a aquellas personas no indígenas que viven una vida sin divorcio entre trabajo y ocio liberador, el IVSBV subiría 0,2 años adicionales.[5]

En suma, mientras la economía neoclásica sintetiza el cálculo del bienestar en dinero, la economía del Buen Vivir lo hace en unidades temporales. Sostenemos que existe mucha diferencia entre señalar que el bienestar de un ecuatoriano promedio es de USD 133 per cápita y afirmar que un ecuatoriano promedio vive 11 años de su vida vividos bien y saludablemente.

---

4 Vale recordar que en esta estimación no se incorpora el tiempo de trabajo de aquellos indígenas que lo hacen bajo relación de dependencia de un patrono o capitalista.

5 Este valor no fue calculado con la misma base de datos usada a lo largo de la investigación porque el cuestionario no permitía detectar la no escisión entre el mundo del trabajo y de la buena vida. Metodológicamente, el tiempo del trabajo no alienado se debería incorporar también al cálculo del tiempo relacional y al IVSBV.

CAPÍTULO OCTAVO

Felicidad y tiempo relacional

Como se ha mencionado, para Aristóteles la felicidad es un «bien perfecto». ¿A qué nos referimos cuando hablamos de bien perfecto? Nos referimos a aquellos bienes que seleccionamos siempre por sí mismos y nunca por otros. Así por ejemplo,

> parece ser [que el bien perfecto] por encima de todos, es la felicidad, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, el entendimiento y toda virtud los deseamos ciertamente en sí mismos, pero sobre todo en vista de la felicidad (Aristóteles, 1994a: 39).

A lo largo de esta investigación no hemos pretendido estudiar el fin mismo que propone Aristóteles, la *eudaimonía*, sino los medios a través de los cuales se la alcanza. La variable *felicidad* ha suscitado mucho debate en las ciencias sociales y económicas. Esta investigación no aspira a entrar en dicho debate, puesto que hemos defendido la posición de que *solo quien vive bien puede ser feliz*.[1] En esta sección quisiéramos simplemente preguntarnos si realmente se puede corroborar empíricamente la existencia de una relación positiva entre producción de bienes relacionales y felicidad.

En este marco, siguiendo la metodología propuesta por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004), consideramos que existe más de una vía para estimar, de una manera cardinal, modelos subjetivos de satisfacción. El primero y más tradicional es a través del uso de modelos probabilísticos ordenados (*probit ordenado*, PO). Se asume que existe una variable de satisfacción latente (i. e. no directamente observable) y una variable ordinal partida en 11 intervalos: $Ii = (\mu_{i-1}, \mu_i)$ con $-\infty = \mu_0 < \mu_1 < ... < \mu_{11} = \infty$. Los parámetros μ son desconocidos y tienen que ser estimados para cada individuo. La variable *satisfacción* depende de otras variables (incluido el ingreso) y de la variable aleatoria, como mencionamos anteriormente (Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004: 16). Un segundo método para medir la felicidad se basa en el hecho de que cada individuo está invitado a evaluar numéricamente la satisfacción en cada dominio.

1 Para estudiar mi posición sobre la felicidad, ver Ramírez G. (2011).

> Supongamos que existe una variable latente evaluada continuamente en 11 intervalos [0,10]; podemos postular, por ejemplo, que la verdadera satisfacción de una persona que evalúa su felicidad en 7 (dentro de la escala discreta mencionada) realmente se ubica en un rango entre 6,5 y 7,5. En este caso, tenemos una regresión en grupos donde el límite de cada grupo es 0,5, 1,5... 9,5 (Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004: 48).

A estas regresiones se les ha llamado modelos cardinales probabilísticos (en inglés, *cardinal probit approach* (CPA) o *group-wise regression*).

La tercera forma de estimar la felicidad es asignando a cada categoría de respuestas la expectativa condicionada de la variable dependiente, puesto que esta se encuentra en un rango específico de intervalos (Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004). A esta metodología se le llama «variante probabilística del OLS» (en inglés, *probit OLS*).

En la obra citada, los autores demuestran que empíricamente cualquiera de estos modelos da los mismos resultados. En esta sección trabajaremos con las dos primeras metodologías propuestas, para observar la solidez de los resultados.

Finalmente, vale señalar que los autores sugieren el uso de ecuaciones *log-lineales* debido a los siguientes factores: (i) razones de carácter intuitivo, (ii) porque dentro de la bibliografía se usan frecuentemente y (iii) por razones de conveniencia econométrica. Siguiendo tales recomendaciones en esta investigación, los modelos propuestos serán también *log-lineales*.

Tabla 5

Coeficientes de la regresión *logit* ordinal o CPA según tiempo relacional y variables socioeconómicas, 2007

Variables	Ologit		Ologit		CPA	
Log (tiempo relacional)	**0,274**	***	**0,156**	***	**0,163**	***
Log (ingreso pc)			0,164	***	0,182	***
Log (horas trabajadas)			-0,058	**	-0,062	**
Log (tiempo trabajo no remunerado)			0,019	**	0,020	**
Log (escolaridad)			0,321	***	0,345	***
Log (npers)			0,250	***	0,272	***
Log (edad)			0,636		0,803	

Log (edad ^2)			-0,081		-0,103	
Indígena = 1			-0,137	**	-0,125	*
# NBI			-0,161	***	-0,187	***
Empleado de Gobierno = 1			0,149	***	0,177	***
Patrono = 1			0,309	***	0,352	***
Empleado privado = 1			0,000		-0,001	
Trabajador sin seguro social			-0,389	***	-0,483	***
Constantes					3,843	***
Intercepto						
u1	-4,220		-2,635			
u2	-3,424		-1,875			
u3	-2,552		-0,924			
u4	-1,622		0,037			
u5	-0,768		0,952			
u6	0,390		2,172			
u7	0,987		2,809			
u8	1,639		3,492			
u9	2,548		4,450			
u10	3,169		5,095			
Prob > chi² o Prob > F =	0,000		0,000		0,000	
Pseudo R squared o R-squared =	0,0041		0,019		0,0726	
Número de observaciones	22 403		22 403,000		22 403	

variable dependiente = satisfacción con la vida en general

* Indica un nivel de significancia estadística del 10%, ** indica un nivel de significancia estadística al 5% y *** indica un nivel de significancia estadística al 1%.

Nota: Para obtener la variable dependiente se pregunta: ¿cuán satisfecho está usted ahora con las siguientes áreas de la vida? Por favor conteste usando la siguiente escala, en la cual 0 significa totalmente infeliz y 10 totalmente feliz.

Fuente: Enemdu (2007).

Elaboración: René Ramírez G.

Como se puede observar, en las tres regresiones estudiadas el tiempo relacional impacta de una manera significativa y positivamente en la satisfacción con la vida. Por cada incremento del 1% en las horas dedicadas a la buena vida, la probabilidad de que incremente la felicidad crece en alrededor de 0,16.

No deja de sorprender que la probabilidad de que aumente la felicidad esté inversamente relacionada con el número de horas trabajadas; quizá esto da cuenta de que para el ecuatoriano promedio existe una escisión entre trabajo y tiempo de ocio liberador. Por otro lado, si bien el trabajo no remunerado produce mayor satisfacción con la vida, en términos de magnitud dicho impacto no es tan grande.

Finalmente, algo que no quisiéramos dejar pasar por alto, como conclusión de los modelos realizados, es el fuerte impacto que tienen las variables materiales y la satisfacción de necesidades, siendo el tiempo de escolaridad la variable que mayor impacto positivo produce en la felicidad de los ecuatorianos. Como habíamos señalado, la educación es una condición sustancial del Buen Vivir, en tanto que alimenta el autoconocimiento personal y coadyuva en la producción de una democracia de mayor calidad.

CAPÍTULO NOVENO

Macroeconomía del tiempo

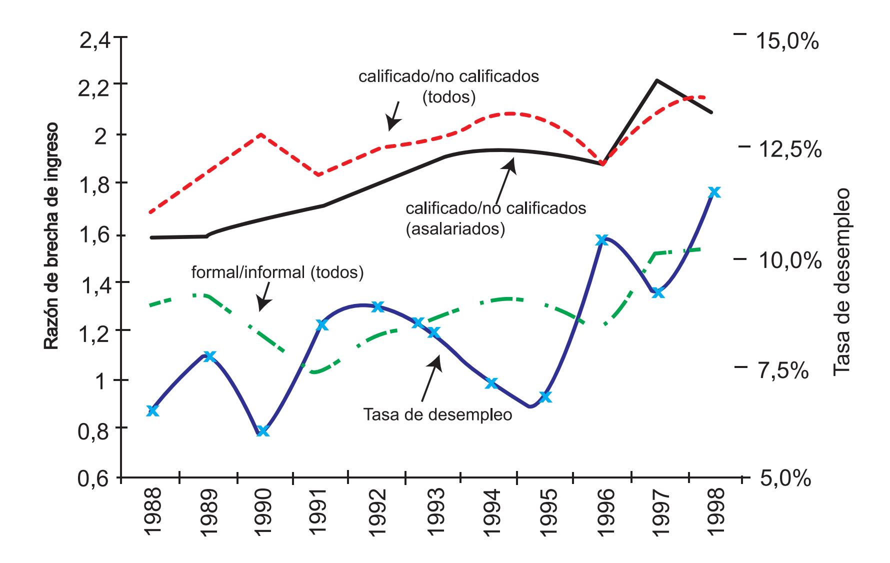
Un hecho que ya hemos mencionado y que resulta evidente es que la estructura social determina la capacidad real que tiene cada persona para elegir el tiempo que dedica a vivir una vida plena. Las condiciones estructurales tienen un impacto a nivel de la elección individual. De la misma forma, cabría esperar que las reformas estructurales tengan influencia en la decisión individual y en la coordinación social. Uno podría preguntarse, ¿qué impacto tuvo la sustitución selectiva de importaciones sobre el tiempo que los ecuatorianos dedican a la vida plena? ¿O es posible afirmar que la liberalización comercial incrementa la posibilidad de tener más tiempo bien vivido? Si se tuviese microdata con módulos de uso del tiempo se podría hacer un análisis contrafactual con microsimulación, por ejemplo, lo cual permitiría responder a las preguntas formuladas.

En esta sección simplemente se realizará cierto nivel de análisis descriptivo indirecto (dado que no se tiene la variable tiempo relacional) que permita dilucidar el impacto de la liberalización económica en el Ecuador. Aunque está claro que para obtener conclusiones definitivas se debería utilizar las metodologías antes señaladas. Para nuestro caso aplicaremos el análisis teórico y metodológico propuesto por Vos (2002) en su estudio de la situación en Ecuador, e intentaremos deducir cuál fue el impacto de la liberalización sobre el tiempo relacional de los ecuatorianos, dados los resultados presentados en el modelo econométrico de la sección VI.

Quizá el gráfico 13 —planteado por Vos (2002)— resume el impacto que tuvo la liberalización en el mercado laboral del Ecuador. La principal conclusión a que llega Vos en su estudio es que los factores asociados a las reformas estructurales han provocado mayor desigualdad del ingreso como producto del incremento en la intensidad del uso de mano de obra calificada en la producción de la mayoría de sectores transables y no transables, lo cual ha ampliado la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados. De la misma forma, más trabajadores fueron empujados hacia el sector informal con remuneraciones más bajas, lo cual complementa la explicación sobre el incremento de la desigualdad de ingresos en el período de la liberalización.

Gráfico 13

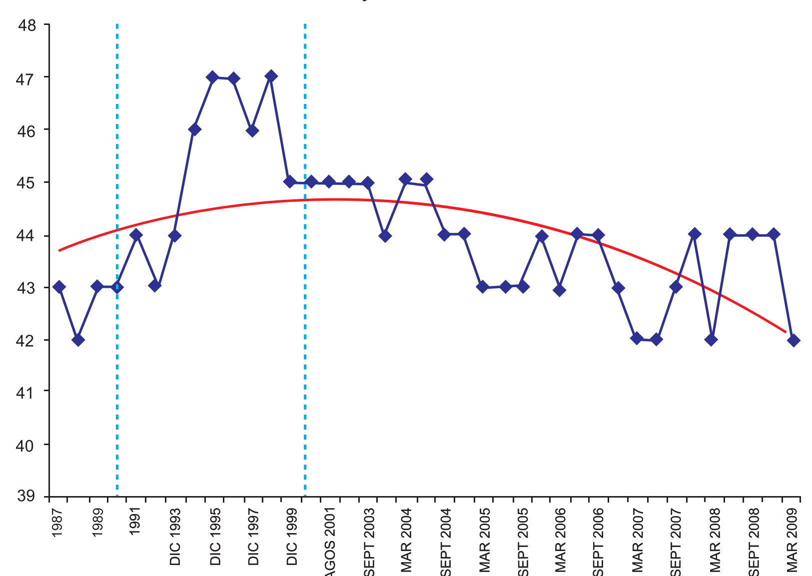
Tendencias en las brechas de ingreso entre trabajadores urbanos calificados y no calificados y formales e informales, 1988-98



Fuente y elaboración: Vos (2002: 293).

Cabría preguntarse entonces, ¿qué sucedió con el tiempo de trabajo en el mercado laboral? Si observamos el gráfico 14, podemos apreciar que en el período de liberalización existe un pico del número de horas trabajadas. En efecto, mientras que en 1990 el promedio de horas trabajadas era de 43, en el período de auge de la reforma estructural alcanzó hasta 47 horas de trabajo semanal promedio.

Gráfico 14
Horas de trabajo semanal, 1987-2009



Fuente: Enemdu (1987-2009).
Elaboración: René Ramírez G.

Siguiendo el marco de análisis del mercado laboral presentado por Vos, deberíamos preguntarnos para qué grupos poblacionales fue mayor el pico de horas trabajadas. Como se señaló anteriormente, la liberalización requirió más cantidad de mano de obra calificada, desplazando la mano de obra no calificada hacia el sector informal principalmente. Si tomamos los extremos de los niveles educativos, podemos percatarnos de lo sucedido en el mercado laboral. Los trabajadores con bajos niveles educativos, al ver que tanto la demanda de mano de obra como sus ingresos laborales disminuyen en comparación a los trabajadores calificados, se ven obligados a trabajar más horas a la semana para compensar tal situación. Mientras que en el período de liberalización un ecuatoriano con nivel de educación superior ve incrementar (en su pico máximo) el tiempo de trabajo de 42 a 45 horas semanales, un trabajador con nivel primario de educación experimenta un aumento del tiempo laboral de 45 a 49 horas a la semana (gráfico 15).

Gráfico 15

Horas de trabajo semanal del trabajador con nivel primario frente al trabajador con nivel universitario, 1987-2009



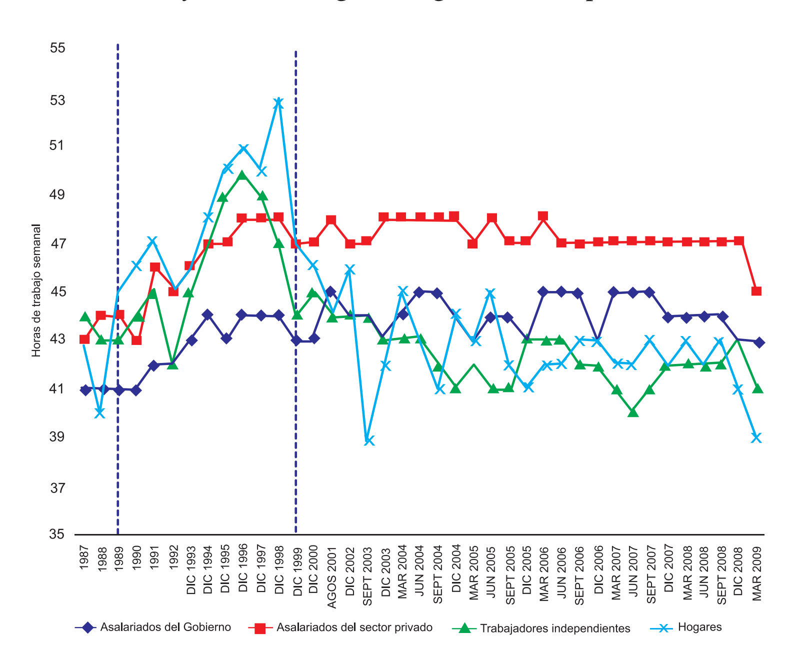
Fuente: Enemdu (1987-2009).
Elaboración: René Ramírez G.

Al analizar el fenómeno según categorías de ocupación, se puede observar que tanto los asalariados del sector público como los del privado ven incrementar su tiempo de trabajo a la semana. Como también se señaló anteriormente, el incremento del desempleo puede considerarse como instrumento disciplinador del mercado laboral. A pesar de lo mencionado, se puede manifestar que los grupos de trabajadores cuyo tiempo de trabajo experimenta una mayor tasa de crecimiento durante el período de la reforma liberalizadora son el de los trabajadores independientes (informales) y el de los trabajadores del hogar (gráfico 16). En el caso de los trabajadores independientes, tomando en cuenta el pico más alto del período analizado, el tiempo de trabajo por semana pasa de 43 a 49 horas; en tanto que para los trabajadores del hogar hay un incremento de 45 a 53 horas semanales. La estrategia indi-

vidual es simple: al tener menos ingreso y al existir menos demanda de mano de obra, los trabajadores independientes suplen con mayor cantidad de horas de trabajo y sustituyen el ingreso con mayor cantidad de horas de trabajo en el hogar.

Gráfico 16

Horas de trabajo semanal según categorías de ocupación, 1987-2009



Fuente: ENEMDU (1987-2009).
Elaboración: René Ramírez G.

Si bien es necesario hacer un análisis más riguroso, vale la pena señalar que la economía del Buen Vivir debería estudiar los impactos de las reformas estructurales sobre las condiciones de reproducción de la vida social y del Buen Vivir de las personas, lo cual es una consecuencia del estudio de las condiciones materiales que permiten gozar de esa buena vida. Como se señaló en el modelo econométrico, el incremento en las horas de trabajo semanal va en detrimento de las horas para la generación y disfrute de bienes relacionales. Si asumimos que durante el período de liberalización se dio un

incremento promedio de 2,75 horas semanales de trabajo, podríamos afirmar —simplemente de una manera descriptiva y utilizando los coeficientes del modelo— que la liberalización produjo en promedio un decremento de buena vida para los ecuatorianos de aproximadamente 20 minutos semanales (17,3 horas anuales). Si consideramos un grupo poblacional de entre 10 y 65 años de alrededor de 6,7 millones de habitantes, podemos afirmar que durante la liberalización se perdieron cada año en promedio 116 millones de horas de tiempo vivido a plenitud; o, dicho de otra forma, el país perdió 116 millones de horas de generación y disfrute de bienes relacionales, como efecto de la liberalización de la economía. Esta pérdida de tiempo para la buena vida hay que leerla en el marco de un incremento general del desempleo, de una no reducción de la pobreza y de un incremento de la desigualdad.

Vale señalar que para tener una visión global y absoluta del tiempo de trabajo es necesario analizar las condiciones ocupacionales del mercado laboral y el cambio demográfico en la estructura del hogar. La tasa bruta de participación laboral en casi dos décadas ha crecido un 25% en el Ecuador. En el período analizado, esta tasa creció 45% para las mujeres y 13% para la oferta laboral masculina. Complementariamente, se puede mencionar que la tasa bruta de ocupación en el mismo período creció 13% a nivel nacional; específicamente, 32% para las trabajadoras mujeres y apenas 3% para los trabajadores hombres. Por otra parte, la evidencia permite afirmar que la tendencia en la estructura del hogar es una reducción de los hogares nucleares (incluidos los hogares extendidos con núcleo) y un incremento de los hogares unipersonales, monoparentales y extendidos sin núcleo. Lo importante es notar que justamente en aquellas estructuras de hogares que han crecido, es claro que predomina relativamente la jefatura de hogar a cargo de la mujer frente a la jefatura de los hombres (ver anexo 4).[1] Dicha situación es consecuencia —entre otras razones— del importante crecimiento de la tasa de divorcios[2] y de la estampida migratoria sucedida a finales del siglo anterior. A más de las reformas económicas estructurales anteriormente mencionadas, de acuerdo a lo señalado se puede afirmar que en términos absolutos hoy en día se trabaja más horas como sociedad que hace 20 años, principalmente como consecuencia de la independencia económica de las mujeres, quienes al salir a trabajar fuera del hogar incrementan su participación en la fuerza de trabajo, y debido a la recomposición de la estructu-

1 Así por ejemplo, mientras que en 1995 los hogares extendidos sin núcleo eran el 4% del total de hogares, en el 2006 representaron el 11%.

2 Mientras en 1997 la tasa de divorcios era de 7,27 por cada 10 mil habitantes, en el 2008 fue de 12,48.

ra del hogar ecuatoriano que otorga más responsabilidad a las mujeres.[3] En este sentido, no se puede entender lo que está pasando en el mercado laboral sin estudiar la transformación radical que ha sufrido la vida de las mujeres en el Ecuador.[4]

Finalmente, antes de terminar quisiera señalar brevemente las potencialidades que existen a nivel macroeconómico al incluir en el análisis ecológico la variable tiempo. A nivel macro y basándonos en la economía ecológica —por ejemplo en el concepto de metabolismo de las sociedades (Vallejo, 2010)—, la noción de tiempo serviría para enriquecer analíticamente la contabilidad interna de una economía, así como de las relaciones comerciales entre países que quizás no se toman en cuenta en la actualidad cuando se realiza este tipo de análisis. En otras palabras, el uso de la variable tiempo podría complementarse con la contabilidad biofísica o energética. En efecto, conociendo la estructura biofísica de dos países, contabilizar las economías incluyendo la variable tiempo daría un valor cualitativo al análisis. Sostenemos que una mejor variable *proxy* para medir la vida de la naturaleza es el tiempo[5] y no únicamente el espacio. Así como no es lo mismo deforestar un bosque primario o parque nacional que talar un bosque de pinos recién reforestado, tampoco es lo mismo desechar mercurio que desechar lana. Es más importante considerar cuánto tiempo de vida tenía la zona deforestada que simplemente contar cuántas hectáreas se han perdido. Asimismo, calcular cuánto tiempo se demora la naturaleza en asimilar los desechos de mercurio frente a los de la lana es diferente a saber que se desechó una misma cantidad de toneladas de mercurio o de lana en la naturaleza. Finalmente, la utilización del *tiempo* como unidad de análisis también permitiría incorporar en el estudio los niveles de explotación de la mano de obra dentro de la economía, situación que usualmente pasa por alto la economía ecológica en sus análisis de transición socioecológica de una sociedad a otra. El supuesto «milagro» coreano pudo ser viable, entre otras razones, a costa de generaciones de niños que trabajaban 60 horas semanales desde muy temprana edad (especialmente niñas) (Chang, 2008: 9). El intercambio ecológicamente desigual entre países debería incluir los años de vida perdi-

3 No solo que hubo un incremento de las jefaturas de hogar a cargo de mujeres, sino que del 77% de las mujeres jefas de hogar son divorciadas (26%), viudas (32%) o solteras (19%) (ver Siise, 2010).

4 Un análisis sugerente para el caso de Estados Unidos del impacto en las horas de trabajo de la recomposición de la estructura familiar y la transformación en el mercado de trabajo debida a la inserción de las mujeres en el mismo lo encontramos en Jacobs y Gerson (2004).

5 Claro está que es mejor si se estudia el tiempo de vida paralelamente al espacio de vida perdido o ganado.

dos (o ganados) en dicho intercambio, así como los años de buena vida perdidos como consecuencia de la explotación de la mano de obra. Queda en la agenda de futuras investigaciones la realización de una contabilidad macroeconómica en función del tiempo.

CAPÍTULO DÉCIMO

A manera de síntesis: de la vida usurpada a la buena vida

En los últimos dos siglos la organización de la sociedad y de la economía ha estado fundamentada en la circulación del capital: cómo acumular cada vez más. La teoría económica neoclásica diseñó un aparataje teórico y empírico construyendo un sentido hegemónico de los problemas de la sociedad y sus soluciones. Prácticamente, se hizo irrefutable la afirmación de que la riqueza consiste en incrementar la producción de bienes y servicios con valor agregado expresado monetariamente.[1] Se defendió normativamente la libertad de elección, que consistía en ampliar las fronteras de posibilidades de compra de los individuos (tanto desde la oferta como desde la demanda). El fin era buscar el bienestar de las personas, visto como la mayor capacidad de comprar y la mayor posibilidad de tener opciones diferentes para elegir. En esta concepción, la sociedad de la opulencia sería el fin último. Es quizá por esta razón que el indicador más importante que sirve para medir el bienestar dentro de esta economía crematística es el gasto o el ingreso a nivel microeconómico, y a nivel macroeconómico es el producto interno bruto o producto nacional bruto. El objetivo es maximizar la utilidad (utilidad: autointerés = preferencia = elección = satisfacción = bienestar = felicidad), que, simplificando, implica buscar el mayor crecimiento de las variables mencionadas (medidas usualmente en USD PPP). Cuando crece la producción, el ingreso o el consumo, crece la riqueza. La economía neoclásica se preocupó de estudiar dentro de esta perspectiva los bienes públicos, privados o comunes, siendo siempre su centro de atención la producción y el consumo mercantilizado. En este marco conceptual, el individuo no necesita de sociedad y el bienestar se consigue individualmente. A la vez, la unidad de cálculo, así como de organización social a través de la cual se transmite el valor de las cosas, es el dinero.

Con el transcurrir del tiempo, la economía se olvidó completamente del fuerte vínculo que existe entre relaciones interpersonales y florecimiento.[2]

1 Este valor agregado puede ser real o ficticio (financiero especulativo).

2 Para una lúcida interpretación de por qué se dio la separación en la economía entre bienestar y felicidad, ver Bruni (2006).

La presente investigación retoma la mirada aristotélica sobre la *eudaimonía*, para repensar una manera de construir una socioecología política del Buen Vivir que tenga como punto de partida el florecimiento de la vida. Frente a la economía de los bienes privados, públicos o comunes, el centro de atención del Buen Vivir es la producción y consumo de *bienes relacionales*. Para ello, propone utilizar como unidad de análisis —y como variable de intervención para generar un nuevo orden social— el *tiempo*.

El tiempo para la buena vida o para la producción/consumo de bienes relacionales es el tiempo del ocio emancipador (tiempo para la contemplación, el autoconocimiento, la creación artística), el tiempo dedicado a la amistad, al amor, a la participación pública y a la relación del ser humano con la naturaleza. A dicho componente se debe sumar el tiempo no escindido entre trabajo y mundo de la vida. Si bien es imposible valorar integralmente estas relaciones o sucesos de la vida, la presente investigación propone que la mejor variable *proxy* para hacerlo es el tiempo que cada persona puede dedicar a la generación y disfrute de los bienes relacionales. Claro está que el punto de partida para poder disfrutar del tiempo relacional es el tiempo total de vida y el tiempo necesario generado por las condiciones materiales.

La investigación sostiene, implícitamente, que es imposible construir un nuevo orden social con una unidad de estudio tan deshumanizante como es el dinero. La propuesta es que una unidad alternativa que puede contrapesar al dinero y que la humanidad valora es el tiempo.[3]

A partir de tal entrada analítica, la investigación estudia quién genera/disfruta («produce/consume») bienes relacionales en el Ecuador y cómo están distribuidos estos bienes. Si partimos del hecho de que el tiempo es limitado y «no retornable», podemos afirmar que la expropiación del tiempo está vinculada al funcionamiento de la propia sociedad, concretamente a la precariedad del mercado laboral, a la discriminación y a las condiciones de vida material. El nivel de explotación en una sociedad se expresa sobre todo en el tiempo de vida usurpado o alienado. El supuesto es claro: si una persona se apropia del tiempo de otra, se está apropiando de su vida misma. El análisis propuesto evidencia los altos niveles de concentración del tiempo relacional que existen en el país. Pocas personas tienen mucho tiempo para vivir una vida a plenitud.

Siguiendo esta línea, la investigación busca demostrar que la economía es una ciencia no neutral, y que dependiendo del marco conceptual y de la uni-

3 La economía ecológica, por ejemplo, ha construido alternativas de contabilidad como lo biofísico (toneladas) o la energía. Utilizar diferentes unidades de análisis constituiría sin lugar a dudas un enriquecimiento analítico para las ciencias sociales y económicas.

dad de análisis utilizada se obtendrán diferentes enfoques para la interpretación de la realidad. En este sentido, se demuestran los valores normativos que están detrás de la economía neoclásica y la diferenciación que existe con la economía del Buen Vivir. Así por ejemplo, el presente estudio deja traslucir la «pobreza» de la riqueza (mal vivir) desde la perspectiva del Buen Vivir. Si bien existen ecuatorianos que están cumpliendo el sueño de la economía neoclásica —estar, por ejemplo, en el grupo del 10% más rico de la población—, al analizarlos bajo la lupa de la economía del Buen Vivir una proporción de estas personas pueden vivir también una mala vida o una vida alienada: si bien son las más ricas monetariamente, duermen menos, trabajan más y tienen menos tiempo para disfrutar del arte, autoconocerse, compartir con amigos, amar, ser amados o participar en la construcción de la vida pública.

Adicionalmente, se propone metodológicamente un punto de vista que permita acercarnos al estudio de la buena vida, simplemente como evidencia de que es viable hacer una lectura e interpretar la realidad a partir de la variable tiempo y dejando de lado la variable dinero, tanto a escala micro como a escala macro. Dentro de esta metodología, la investigación plantea dos indicadores sintéticos que pueden constituirse en alternativa al PIB o ingreso per cápita de la economía neoclásica: el Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) y los años de vida de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado.

El IVSBV es un indicador sintético que evalúa cuántos años viviría saludablemente y a plenitud (maximizando la producción de bienes relacionales) una persona que nace el día de hoy, bajo las condiciones sociales del período analizado. Se propone ponderar dicho indicador en relación a la educación y al nivel de cohesión social (igualdad) del territorio analizado. Si se toma en cuenta el nivel educativo, se puede afirmar que un ecuatoriano promedio tiene 11,3 años de vida saludable y bien vivida; siendo Quito —de entre los territorios analizados— donde mayor esperanza se presenta (16,3 años) y Cañar donde menos años alcanza (6,5 años).

Si bien no se desplegaron resultados empíricos sobre la esperanza de vida de la naturaleza (EVN), el artículo planteó metodológicamente la necesidad de una valoración de la vida natural a través de la variable tiempo. La propuesta Yasuní-ITT impulsada por Ecuador adquiere mayor sentido cuando se la valora a partir de la unidad de análisis *tiempo* frente a la unidad *dinero*. Contrapuesto al valor de cambio que estipula la economía del capitalismo, la socioecología política del Buen Vivir plantea el valor de la reciprocidad y del uso, que en este caso es la vida misma de la naturaleza. El hecho de «no hacer nada» (dejar intacto el Yasuní-ITT y no extraer el petróleo),

si bien no sería valorado desde una perspectiva capitalista, adquiriría valor desde la mirada del Buen Vivir, porque el «no hacer nada» significa reconocer el carácter de bien común y público de alcance mundial que tiene el Parque y el valor de la vida que tiene la biodiversidad del Yasuní.

En la penúltima sección también se pudo corroborar empíricamente que el tiempo relacional coadyuva a la consecución de mayor felicidad en los ecuatorianos, y que por cada hora más de trabajo, la satisfacción con la vida disminuye. Dicha situación puede quizás evidenciar la separación que se da en la sociedad ecuatoriana entre trabajo y tiempo emancipador, lo cual, en palabras de Marx, no es más que la escisión entre el ser humano y la existencia humana. Indudablemente, es poco probable que se alcance un grado de florecimiento de no cambiar las condiciones existentes en el mundo del trabajo, es decir, de no haber una transformación radical en el aparato productivo.

A nivel macroeconómico, el presente estudio procura evidenciar la necesidad de tener una línea de investigación que articule las reformas estructurales y el impacto que estas tienen en la vida individual y social de las personas. Como ejercicio, se hizo un análisis descriptivo del impacto que tuvo la liberalización de la economía en el Ecuador en la década de los noventa. Lo que sugieren las conclusiones resulta coherente: la liberalización incrementó el tiempo de trabajo de los ecuatorianos y a la vez redujo el tiempo relacional. En efecto, la liberalización vino acompañada de la flexibilización del mercado laboral y de cambios en las estructuras del mercado laboral, situación que produjo un incremento en las horas de trabajo semanal. Dicho escenario fue más evidente para aquellos trabajadores menos cualificados, así como para los trabajadores que pasaron a ser parte del sector informal. Estos dos grupos, al ver que se redujo la demanda de trabajo y que disminuyeron los salarios por hora, sintieron la necesidad de dedicar más horas a trabajar para compensar dicha pérdida de poder adquisitivo. De la misma forma, el trabajo del hogar se incrementó como compensación del impacto que tuvo la reforma estructural. Este aumento del tiempo de trabajo afectó directamente al tiempo relacional. Así como la economía neoclásica estudia el crecimiento del producto, la economía del Buen Vivir busca analizar también el (de)crecimiento del tiempo dedicado a la producción/consumo de bienes relacionales y a la liberación personal. En este caso, los resultados demuestran que durante el período de liberalización en Ecuador, el tiempo para vivir a plenitud se redujo en promedio 116 millones de horas al año.

En la socioecología política del Buen Vivir el tiempo que una persona dedica a una actividad es el *valor* que otorga a dicha actividad, medido en unidades temporales (minutos, horas, días, años), lo cual vendría a sustituir

al precio que en la economía neoclásica constituye el valor de cambio de una mercancía. El cambio sustancial que se desprende de esta nueva perspectiva es que se valora la vida en función del tiempo[4] (expresión máxima de finitud de la misma) y no del precio de la mercancía. De la misma forma, lo que elijo no son los bienes o mercancías que tienen precio[5], sino las acciones o actividades que se realizan a lo largo de la vida.[6] No se pretende entonces la maximización para la obtención de la mayor cantidad de bienes, sujeta a una restricción presupuestaria, sino borrar la escisión entre el mundo del trabajo y de la vida (quizá a través de la recuperación en el trabajo de lo lúdico, como es el juego), y la generación de la mayor cantidad de acciones que conduzcan a la generación/deleite de bienes relacionales, sujetos a la finitud del tiempo y al hecho de haber o no satisfecho las necesidades materiales. En este marco, se elimina de entrada el supuesto de la abundancia de la economía neoclásica, puesto que se parte del hecho de que el tiempo de la vida es limitado. En efecto, mientras en la economía neoclásica se supone que la producción y el consumo pueden ser infinitos, la economía del Buen Vivir se fundamenta en la realidad de que la vida tiene límites, no es acumulable y existen bienes que, como dice un eslogan cínico, el dinero no puede comprar. Así mismo, frente al concepto de acumulación, la economía del Buen Vivir prioriza el concepto de memoria (historia) como el legado que puede dejar una generación a otra: en este marco, la historia (recuerdo) constituye el principal «*stock*» social e individual. Finalmente, la economía del Buen Vivir recupera la naturaleza gregaria del ser humano. Frente a la economía neoclásica, que se organiza a partir del concepto de personas racionales que buscan de una manera egoísta la satisfacción individual a través de la compra de objetos materiales, la socioecología política del Buen Vivir parte de la necesidad del ser humano de relacionarse con un otro. Cada individuo no puede realizarse sino es gracias a la amistad, al amor, a la participación en la vida pública y al autoconocimiento reflexivo. Es así como la «calidad» de la relación siempre se debe alimentar. Mientras que la economía neoclásica cosifica las acciones y las relaciones y menosprecia la historia, la disciplina que estudia el Buen Vivir dignifica la vida, las relaciones sociales, las relaciones del ser humano con la naturaleza y la memoria colectiva o individual.

---

4 Como se mencionó anteriormente, esto no excluye que se utilice otro tipo de unidades de análisis diferentes al dinero, lo cual, de hecho, enriquece el análisis.

5 Debemos recordar que existen mercancías que no tienen precio, que usualmente quedan fuera de la contabilidad de la economía neoclásica.

6 Vale señalar que una de estas acciones es comprar o producir, pero que no son estas las únicas acciones que hace el individuo.

Bibliografía

Aristóteles

1994a *Ética Nicomáquea*. Julián Marías y María Araujo (traductores). Madrid: Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales.

1994b *Ética Eudemia*. Antonio Gómez Robledo (traducción, introducción y notas). Edición bilingüe. México: UNAM.

1994c *Política*. Manuela García Valdés (traducción y notas). Madrid: Gredos.

2007 *Ética Nicomáquea*. Julio Pallí Bonet (traducción y notas); Teresa Martínez Manzano (introducción). Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

Becker, Gary

1965 «A Theory of the Allocation of Time». En *Economic Journal*, Vol. 75, No. 299: 493-517

1976 *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

Boltanski, Luc

2000 *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.

Boltvinik, Julio

2005 *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Tesis doctoral presentada en el CIESAS-Occidente, Guadalajara.

2007 «De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?». En *Desacatos*, No. 23: 13-52.

Bruni, Luigino

2006 *Civil Happiness. Economics and Human Flourishing in Historical Perspective*. Londres y Nueva York: Routledge.

Bruni, Luigino y Pier Luigi Porta

2005 *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Bruni, Luigino y Luca Stanca

2006 «Watching Alone: Relational Goods, Television and Happiness». En *Journal of Economic Behavior & Organization*, Vol. 65: 506-528.

Buchanan, James
1968 *Demand and Supply of Public Goods*. Chicago: Rand McNally & Co.

Chang, Ha-Joon
2008 *Bad Samaritans. The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. Nueva York: Bloomsbury Press.

Coase, Ronald
1960 «The Problem of Social Cost». En *Journal of Law and Economics*, Vol. 3, No. 1: 1-44.

Comim, Flavio
2005 «Adaptive Preferences and Capabilities: Some Preliminary Conceptual Explorations». En *Review of Social Economy*, Vol. 63, No. 2: 229-247.
2008 «Measuring Capabilities». En Flavio Comim, Mozaffar Qizilbash y Sabina Alkire (editores). *The Capability Approach. Concepts, Measures and Application*. Cambridge: Cambridge University Press.

Comim, Flavio, Mozaffar Qizilbash y Sabina Alkire (editores)
2008 *The Capability Approach. Concept, Measure and Application*. Cambridge: Cambridge University Press.

Damián, Araceli
2007 «El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía». En *Desacatos* No. 23: 125-146.

Easterlin, Richard
1974 «Does Economic Growth Improve the Human Lot?». En Paul David y Melvin Reder (editores). *Nations and households in economic growth. Essays in honors of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press.
2005 «Building a Better Theory of Well-Being». En Luigino Bruni y Pierluigi Porta (editores). *Economics and Happiness: Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Frank, Robert
1985 *Choosing the Right Pond. Human Behavior and the Quest for Status*. Nueva York: Oxford University Press.

Gasper, Des
2005 «Subjective and Objective Well-Being in relation to Economic Inputs: Puzzles and Responses». En *Review of Social Economy*, Vol. 63, No. 2: 177-206.

Goodin, Robert, James Mahmud, Anti Parpo y Lina Eriksson
2008 *Discretionary Time. A New Measure of Freedom*. Cambridge: Cambridge University Press.

HARDIN, Garrett
1968 «The Tragedy of the Commons». En *Science*, No. 162: 1243-1248.

HARVEY, David
2007 *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

JENKINS, Stephen y Lars OSBERG
2005 «Nobody to play with? The implication of Leisure Coordination». En Daniel Hamermesh y Gerard Pfann (editores). *The Economics of Time Use*. Ámsterdam: Elsevier.

JACOBS, Jerry y Kathleen GERSON
2004 *The Time Divide. Work, Family and Gender Inequality*. Cambridge-London: Harvard University Press.

LAYARD, RICHARD
2005 *Happiness: Lessons from a New Science*. Nueva York y Londres: Penguin Books.
1980 «Human Satisfactions and Public Policy». En *Economic Journal*, No. 90: 737-750.

LEVINE, Robert
2006 *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LÜTTICKEN, Sven
2011 «Tiempo de jugar». En *New Left Review*, No. 66: 121-135.

MARTÍNEZ Alier, Joan, Giuseppe MUNDA y John O'NEILL
1998 «Weak comparability of values as a foundation for ecological economics». En *Ecological Economics*. No. 26: 277-286.

MARX, Karl
1973 [1858] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 2. México: Siglo XXI.

NUSSBAUM, Martha
1986 *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
2000 *Woman and Human Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
2005 «Mill Between Aristoteles and Bentham», en Luigino Bruni y Pier Luigi Porta (editores). *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Ostrom, Elinor
1990 *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pentland Wendy, Andrew Harvey, Powell Lawton y Mary Ann Mccoll
1999 *Time Use Research in the Social Sciences*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud)
2010 *Informe de desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones*. México: Mundi Prensa.

Ramírez G., René
2008a *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-Pnud.
2008b «Desigualdad y felicidad económica en Ecuador». En René Ramírez G. *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-Pnud.
2010 «Socialismo del sumak kawsay o biosocialismo republicano». En *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y Sumak Kawsay*. Quito: Senplades-Iaen.
2011 *Felicidad, desigualdad y pobreza en la Revolución Ciudadana*, 2006-2009. Quito: Senplades.

Ramírez G., René (coordinador)
2010 *Transformar la universidad para transformar la sociedad*. Quito: Senplades.

Ramírez G., René y Analía Minteguiaga
2009 «¿Queremos vivir juntos? La igualdad y la búsqueda de un lugar común». En René Ramírez G. *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito, Ariel-Pnud: 345-372.

Riechman, Jorge y Alberto Recio
1997 *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*. Barcelona: Icaria-Más Madera.

Scitovsky, Tibor
1976 *The Joyless Economy*. Oxford: Oxford University Press.

Sen, Amartya
1984 *Resources, Values and Development*. Oxford: Basil Blackwell.
1999 *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
2001 *La desigualdad económica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sen, Amartya y Bernardo Kliksberg
2007 *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto.

SMITH, Vernon
2000 *Bargaining and Market Behavior. Essays in Experimental Economics*. Nueva York: Cambridge University Press.

STIGLITZ, Joseph
2003 *La economía del sector público*. Barcelona: Antoni Bosch Editor.

STIGLITZ, Joseph y Carl SHAPIRO
1984 «Unemployment as a Worker Discipline Device». En *The American Economic Review*, Vol. 74, No. 3: 433-444.

UNITED NATIONS
2004 *Guide to Producing Statistics on Time Use: Measuring Paid and Unpaid Work*. Nueva York: United Nations.

Universidad Intercultural Amawtay Wasi y UNESCO (editores)
2004 *Sumak Yachaypi. Alli Kawsaypipash Yachakuna*. Quito: Amawtay Wasi, UNESCO, ICCI.

VALLEJO, María Cristina
2010 *Perfiles socio-metabólicos de tres economías andinas: Colombia, Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO.

VAN PRAAG, Bernard
1968 *Individual Welfare Functions and Consumer Behavior. A Theory of Rational Irrationality*. Ámsterdam: North Holland.
1971 «The Welfare Function of Income in Belgium: an Empirical Investigation». En *European Economic Review*, Vol. 2: 337-369.
2005 «The Connection between Old and New Approaches to Financial Satisfaction». En Luigino Bruni y Pier Luigi Porta. *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

VAN PRAAG, Bernard y Ada FERRER-I-CARBONELL
2004 *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*. New York: Oxford University Press.

VEENHOVEN, Ruut
1989 «National Wealth and Individual Happiness». En Klaus Grunert y Folke Ölander (editores). *Understanding Economic Behaviour*. Dordrecht: Kluwer.
1993 *Happiness in Nations. Subjective Appreciation of Life in 56 Nations*. Roterdam: Erasmus University.

2005 «Happiness in Hardship». En Luigino Bruni y Pier Luigi Porta. *Economics and Happiness. Framing the Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Vos, Rob

2002 «Ecuador: economics liberalization, adjustment and poverty, 1988-99». En Rob Vos, Lance Taylor y Ricardo Paes de Barro (editores). *Economic, Liberalization, Distribution and Poverty. Latin America in the 1990s*. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.

Whiteford, Gail y Mike Barns

1999 «*Te Ao Hurihuri*. New Zealand's First Time». En Wendy Pentland *et al*. (editores). *Time Use Research in the Social Sciences*. Nueva York: KA/PP.

Wilkinson, Richard y Kate Picket

2009 *The Spirit Level. Why More Equal Societies almost always do better*. Nueva York: Penguin Books.

Anexos

Anexo 1

Horas semanales según tipos de actividad, separado por sexos, 2007

Actividad	Hombre	Mujer	Promedio
Necesidades personales	59	62,97	60,96
Dormir	49,43	51,6	50,54
Trabajo	33	17,58	25,14
Contemplación y autoconocimiento	14,53	13,53	14,02
Comprometido	10,46	8,88	9,65
Sociabilidad	9,4	9,48	9,44
Actividades culinarias	1,85	13,24	7,66
Cuidado niños/as	2,06	7,29	4,73
Mantenimiento del hogar	2,35	5,19	3,8
Cuidado de ropa	0,99	5,24	3,16
Compras	1,29	1,77	1,53
Gerencia del hogar	1,07	1,57	1,33
Autoconsumo	1,11	1,55	1,33
Público	0,4	0,54	0,47
Construcción vivienda	0,46	0,11	0,28
Cuidado discapacitados	0,12	0,43	0,27
Otras actividades	30,04	18,63	24,23

Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Personas que en sus horas libre o de ocio continúan haciendo actividades que realizan cotidianamente en su trabajo, 2011

Área	Sí	No	Total
Urbana	1,75%	98,25%	100,00%
Rural	1,84%	98,16%	100,00%
Total	1,78%	98,22%	100,00%

Fuente: Enemdu (2011).
Elaboración: René Ramírez G.

Horas promedio al día en que las personas voluntariamente realizan actividades de su cotidianidad laboral en su tiempo de ocio, 2011

Sexo/Área	Lunes a viernes	Sábado y domingo	Toda la semana
Hombre	0:46	0:29	0:49
Mujer	0:47	0:25	0:48
Urbana	0:49	0:23	0:48
Rural	0:41	0:35	0:49
Total	0:46	0:28	0:49

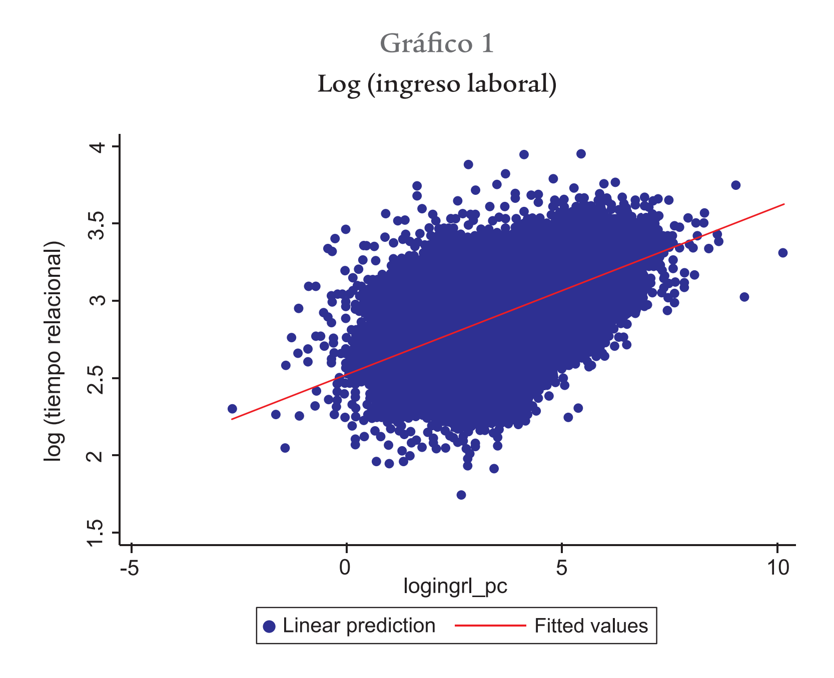
Fuente: Enemdu (2011).
Elaboración: René Ramírez G.

Anexo 2

Gráficos de dispersión y ajuste de las variables ingreso laboral, horas de trabajo remunerado y horas de trabajo no remunerado

Gráfico 1

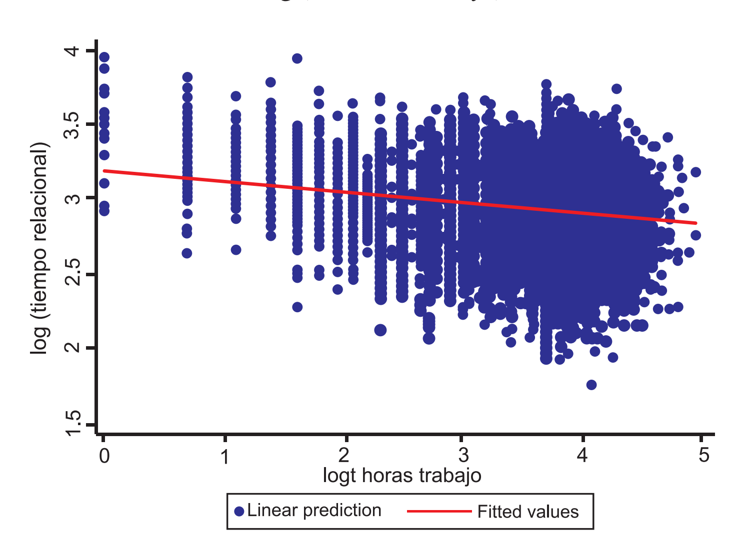
Log (ingreso laboral)



Fuente: Enemdu (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Gráfico 2

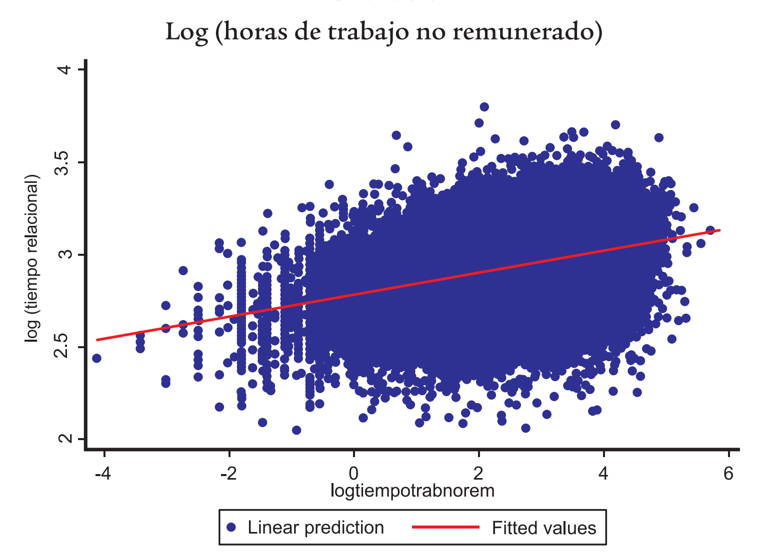
Log (horas de trabajo)



Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Gráfico 3

Log (horas de trabajo no remunerado)



Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Anexo 3

Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV)

Provincia	Tiempo libre	Tiempo público	Tiempo social	Tiempo relacional	Tiempo enfermo	Esperanza de vida	Escolaridad	Vida saludable y bien vivida (VSBV)	VSBV ponderado por escolaridad	Gini de ingresos	VSBV ponderado por escolaridad y desigualdad
Pichincha	16	0,55	11,8	28,8	1,32	74,7	10	12,71	13,95	0,53	6,62
Guayas	17	0,49	9,4	26,5	1,03	73,6	9	11,53	12,55	0,52	5,98
El Oro	16	0,58	9,6	25,7	1,41	74,5	8	11,28	12,19	0,46	6,54
Los Ríos	15	0,31	9,8	24,7	1,04	71,6	7	10,47	11,24	0,57	4,87
Esmeraldas	14	0,37	9,5	23,7	1,33	73,2	7	10,23	10,99	0,54	5,06
Imbabura	13	0,38	9,9	23,6	1,43	73,9	7	10,27	10,99	0,52	5,32
Carchi	12	0,34	9,7	22,5	1,22	74,8	7	9,97	10,67	0,51	5,19
Manabí	13	0,32	8,6	22,4	1,26	73,3	7	9,69	10,36	0,54	4,81
Azuay	12	0,54	9,0	21,3	1,42	74,5	8,4	9,38	10,17	0,49	5,14
Tungurahua	12	0,61	8,3	21,0	2,00	74,2	8	9,14	9,84	0,54	4,54
Chimborazo	9	0,71	7,2	17,0	1,40	72,1	6,5	7,22	7,69	0,54	3,50
Loja	9	0,27	7,8	16,7	1,53	74,1	8	7,30	7,86	0,55	3,50
Cotopaxi	9	0,54	7,2	16,4	1,70	73,2	6,5	7,07	7,53	0,50	3,80
Amazonía	8	0,28	8	16	1,3	74,0	7	7,03	7,55	0,59	3,10
Bolívar	8	0,82	7,0	15,6	2,02	72,0	6	6,59	6,99	0,59	2,87
Cañar	8	0,53	6,3	15,0	1,25	73,9	6,2	6,54	6,95	0,52	3,34
Cuenca	15	0,37	10,8	26,5	1,38	74,5	11	11,67	12,93	0,43	7,39
Quito	19	0,57	13,7	33,4	0,83	74,7	11	14,76	16,34	0,48	8,53
Guayaquil	17	0,55	9,9	27,9	1,19	73,6	10	12,13	13,31	0,52	6,34
Total	14	0,47	9	24	1	73,4	8,2	10,40	11,26	0,54	5,17

Fuente: ENEMDU (2007).
Elaboración: René Ramírez G.

Anexo 4

Tasa bruta de participación laboral*, 1988-2006

Años	Mujeres	Hombres	País (urbano)	Crecimiento anual (urbano)
1988	27,3	51,3	39	
1989	29,2	52,3	40,4	3,6%
1990	28,9	51,6	40	-1,0%
1991	33,4	54	43,5	8,7%
1992	35,6	54,4	44,8	3,0%
1993	34,6	55,4	44,7	-0,2%
1994	33,2	54,3	43,5	-2,7%
1995	33,8	54,7	44	1,1%
1996	34,3	54,9	44,4	0,9%
1997	34,5	55,4	44,8	0,9%
1998	36,8	55,2	45,8	2,2%
1999	37,7	56,3	46,8	2,2%
2000	35,5	54,6	44,9	-4,1%
2001	41,2	57,3	49,2	9,6%
2002	36,9	54,2	45,5	-7,5%
2003	37,6	55,1	46,3	1,8%
2004	39,2	55,9	47,4	2,4%
2005	39,2	56,6	47,8	0,8%
2006	39,7	58	48,7	1,9%
Crecimiento 1988-2006	45%	13%	25%	

* Número de personas, de diez y más años, económicamente activas (PEA), expresado como porcentaje de la población total en un determinado año.

Fuente: Enemdu (1988-2008), nacional urbano.

Elaboración: René Ramírez G.

Tasa bruta de ocupación*, 1988-2006

Años	Mujeres	Hombres	País (urbano)	Crecimiento anual (urbano)
1988	34,3	70	51,4	
1989	35,9	69,4	51,9	1,0%
1990	36	69,9	52,3	0,8%
1991	39,6	71,9	55,2	5,5%
1992	42,2	71,9	56,5	2,4%
1993	40,9	71,4	55,6	-1,6%
1994	39,8	69,9	54,3	-2,3%
1995	40,7	70,1	54,8	0,9%
1996	38,6	67,5	52,6	-4,0%
1997	39,6	69,4	54,1	2,9%
1998	40,9	69,6	54,6	0,9%
1999	40,3	68,6	53,9	-1,3%
2000	41	69,3	54,8	1,7%
2001	46,5	72,6	59,3	8,2%
2002	42,4	69,8	55,9	-5,7%
2003	42,7	67,9	55,1	-1,4%
2004	45,2	70,4	57,4	4,2%
2005	44,9	70,8	57,4	0,0%
2006	45,3	71,9	58,2	1,4%
Crecimiento 1988 -2006	32%	3%	13%	

* Número de personas ocupadas expresado como porcentaje de la población en edad de trabajar (PET), es decir, aquellas de diez y más años.

Fuente: Enemdu (1988-2008), nacional urbano.

Elaboración: René Ramírez G.

Estructura del hogar, 1995-2006

Estructura del hogar	1995	2006		
	País	País	Hombres	Mujeres
Unipersonal	7,3	9	7,3	17,1
Nuclear	54,6	51	63,1	3,9
Monoparental	8,7	10	1,8	39,8
Compuesto	2	5	6,2	0,2
Extendido con núcleo	23,6	14	17,6	1,6
Extendido sin núcleo	4	11	4	37,5
Total	100	100	100	100

Fuente: ECV (1995-2006), nacional urbano.
Elaboración: René Ramírez G.

Partiendo de una crítica a la economía neoclásica, Ramírez G. propone una socioecología política del Buen Vivir, que emplea como unidad de valor y análisis, en lugar del dinero, el tiempo (bien vivido). Mientras la economía neoclásica se ha preocupado de estudiar la producción y el consumo de bienes privados, públicos y comunes en el marco de la maximización de la utilidad, la socioecología política del Buen Vivir articula dicho análisis para buscar otro fin: la producción/consumo de bienes relacionales; es decir, la generación/deleite del amor, de la amistad, de la participación pública (civil o política) y de la relación del ser humano con la naturaleza, en el marco de la no escisión de estos componentes con el mundo del trabajo. Tomando como caso de estudio al Ecuador, Ramírez G. analiza el Buen Vivir de la población a través de la distribución del tiempo para la generación de tales bienes relacionales. Los resultados del análisis demuestran que el tiempo requerido para la producción/consumo de los bienes relacionales (tiempo relacional) de los ecuatorianos es continuamente expropiado por condiciones estructurales de la propia sociedad: la precariedad en el mercado de trabajo, la exclusión social y las diversas formas de discriminación. Por eso, Ramírez G. plantea construir —en lugar del PIB, ingreso o consumo per cápita como medida del bienestar— el índice de "Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) como medida resumen de la vida plena. Los resultados obtenidos muestran que un ecuatoriano promedio tiene 11,3 años de vida saludable y bien vivida. Para concluir, Ramírez G. propone una agenda investigativa de contabilidad macroeconómica en función del tiempo, que refleja una manera distinta de concebir la riqueza de los pueblos.

ISBN 978-9942-07-112-5

